



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

OTRA FACETA DE VASCONCELOS:

PROMOTOR DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO (1946-1959).

TESINA

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA OSCAR GRAJALES LÓPEZ.

DIRECTORA: Dra. VERA VALDÉS LAKOWSKY

México, D.F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres Leobarda y Oscar
de quien sólo he recibido amor y apoyo en la vida.*

A mis hermanos con cariño.

A mis sobrinos.

A mi esposa. Que es el amor de mi vida.

*A mis hijos Oscar y Eduardo.
Que son el motor que impulsan mi vida.*

Al poeta y amigo Francisco de la Cruz.

*A mis maestros, especialmente a la Doctora Vera Valdés Lakowsky
quien hizo posible con acertada dirección, valiosos consejos e
interminable paciencia de Job la terminación de esta investigación.*



ÍNDICE GENERAL.

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

CAPÍTULO 1. BIOGRAFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS.

1.1 Infancia.....	17
1.2 Adolescencia y juventud.....	22
1.3 De la escuela de Jurisprudencia a la militancia revolucionaria.....	25
1.4 De la Rectoría de la Universidad Nacional a la Secretaría de Educación Pública.....	30
1.5 La educación popular.....	32

CAPÍTULO 2. JOSÉ VASCONCELOS Y EL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS.

2.1 Recuento de las bibliotecas en México.....	37
2.2 Vasconcelos y las bibliotecas para el pueblo.....	52
2.3 De la Rectoría a la biblioteca universitaria.....	55
2.4 De la Secretaría de Educación Pública a la biblioteca popular.....	59

CAPÍTULO 3. VASCONCELOS Y LA BIBLIOTECA DE MÉXICO.

3.1 Vasconcelos: triunfo y ocaso político.....	73
3.2 Otro cargo directivo: La Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.....	78
3.3 La alternativa honrosa: La Biblioteca de México.....	84

3.4	Antecedentes históricos del Edificio de la Biblioteca de México.....	89
3.5	La administración de la Biblioteca de México.....	92
CAPÍTULO 4.- DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO.		
DESPUÉS DE JOSÉ VASCONCELOS. LA SITUACIÓN DE LA		
BIBLIOTECA EN EL 2004.		
4.1	La Maestra María Teresa Chávez Campomanes (1959-1979).....	99
4.2	La situación de la Biblioteca de México en el 2004.....	100
4.3	- Jaime García Terrés (1989-1996).....	103
4.4	Eduardo Lizalde Chávez (1996-).....	109
4.5	Administración de la Biblioteca de México.....	110
4.6	Importancia de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.....	111
CONCLUSIONES.....		114
Bibliografía.....		119
Páginas Web consultadas.		126
Cronología.....		128
Cuadro de obras escritas por Vasconcelos.....		136

APÉNDICE DE DOCUMENTOS:

1 Plan Vasconcelista: “Plan de Guaymas” (1959).....	139
2 La Biblioteca de México: Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la Biblioteca de México.....	144
3 Carta póstuma de Vasconcelos (1952).....	151
4 Datos generales del acervo actual de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.....	153
ÍNDICE DE CUADROS	160
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	161

Ardiente, impetuoso y apasionado,
José Vasconcelos
deja un recuerdo que por espacio de muchos años
seguirá suscitando, como su vida,
admiraciones fervorosas y controversias inevitables.
Su fama se extiende más allá de nuestras fronteras.

Jaime Torres Bodet.

INTRODUCCIÓN

La vida, obra y pensamiento de José Vasconcelos (1882-1959) son intensos como un río que se divide en distintos cauces; sin embargo, la presente investigación pretende analizar una parte de la vida de este hombre, sus últimos años de vida al frente de la Biblioteca Pública de México, misma de la que fuera fundador y director desde el año de 1946 hasta su muerte, el 30 de junio de 1959.

El interés por desarrollar este tema surgió del hecho de que, casualmente la Biblioteca de México ha sido mi centro de trabajo, desde 1989 a la fecha, y desconocía los pormenores de la historia de esta importante institución; tampoco tenía referencias acerca de su fundador: José Vasconcelos.

Paralelamente me enteré que la División de Educación Continua de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, había abierto un seminario de titulación, por lo que decidí incorporarme al mismo. Durante mi participación en este seminario fui centrando mi atención acerca de este tema. Fue así que después de cumplir el *Módulo de metodología introductoria*, opté por investigar el tema que presento: *La otra faceta de Vasconcelos: Promotor de la Biblioteca de México*.

Todo este proceso no habría sido fructífero sin la participación valiosa y profesional de la Dra. Vera Valdés Lakowsky, quien amablemente aceptó dirigirme y asesorarme en el desarrollo de la presente investigación; aunado a la revisión y asesoría de los sinodales: Dra. Margarita Carbó Darnacullea, Mtra. Lucila Tercero Vasconcelos, Mtro. Leonardo Lomelí y el Mtro. Rafael Guevara Fefer.

Para desarrollar este trabajo, se definieron los siguientes objetivos, que son la premisa y eje temático de la investigación:

- 1.- Analizar el papel que José Vasconcelos ha desempeñado en una etapa de la historia mexicana y vincularlo con la creación de la Biblioteca de México.
- 2.- Conocer de manera somera diversas etapas de la vida de José Vasconcelos.
- 3.- Presentar un panorama acerca de los antecedentes históricos de las bibliotecas en México; resaltando la participación de Vasconcelos en la tarea de promover la fundación de bibliotecas públicas en el país.
- 4.- Revalorar la historia y la importancia de la Biblioteca de México, dentro de la cultura nacional.
5. Aportar datos de la obra de Vasconcelos y de la Biblioteca de México, desde la perspectiva de la historia como ciencia.

Para realizar esta investigación, se consultaron diversas fuentes documentales de los acervos de la Biblioteca de México, también se analizaron materiales del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, del Archivo General de la Nación, del Centro de Estudios sobre la Universidad, de la Hemeroteca y Biblioteca Nacional, de la UNAM, del Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX; así como de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México. Todas estas instituciones se encuentran localizadas en la ciudad de México.

Para desarrollar este tema, aplicando los conocimientos acerca de la historia, ha sido pertinente definir el concepto de esta ciencia:

En el curso de más de veinte siglos, se han dado múltiples definiciones sobre qué es Historia. Para los griegos esta palabra significaba investigación. Herodoto de

Halicarnaso, al escribir sus nueve libros, los tituló Historia de Herodoto, de lo que se deduce que eran el resultado de las investigaciones que realizaba en sus viajes.

La historia también trata de informar, y desde la más remota antigüedad, ha habido inscripciones, crónicas y diversos registros que han pretendido dar al hombre informaciones del pasado, de su desarrollo en la sociedad; explicar su visión del mundo, dar a conocer sucesos trascendentales, entre otros fines. Habría de transcurrir el tiempo, hasta el siglo XIX, para que la historia se construyera como una ciencia, mediante la definición de métodos de investigación; mismos que han permitido el tratamiento de la historia desde diversos enfoques teóricos.

La historia comprende todo el acontecer del hombre con relación al mundo, desde que el ser humano apareció en la Tierra, hasta los momentos actuales y el devenir histórico. Olvidar la historia sería tan grave como si un individuo perdiera la memoria.

El historiador romano Polibio (c. 203-c. 120 a.C.), señala:

Aquel que supone que estudiando historias aisladas puede adquirir una idea bastante justa de la historia como un todo, se parece mucho en mi opinión, al que después de haber contemplado los miembros dispersos de un animal otrora viviente y bello se figura que es como si hubiera sido testigo ocular de tal criatura con todos sus movimientos y su gracia. Mas si alguien pudiese reconstituir en un momento la criatura, devolviéndole su forma y la hermosura de la vida, y se la mostrara entonces al mismo individuo, creo que reconocería en seguida que en un principio estaba muy lejos de la verdad y más bien como uno que soñara.¹

¹ Erich Kahler. *Qué es la historia*. p.9

Al respecto, el historiador Juan Brom señala:

Es evidente que los hechos históricos, antes de poder ser enseñados, deben ser investigados y analizados con la profundidad necesaria. Pero el investigador, en todas las ciencias, necesita un conocimiento previo que le permita encauzar sus estudios; estos a su vez, servirán para confirmar y en su caso, rectificar lo establecido por investigadores anteriores.²

Por otra parte, en el libro *¿Historia para qué?*, escrito por autores mexicanos, se pueden encontrar planteamientos como:

En las primeras páginas de la guerra del Peloponeso, Tucídides escribe: “aquellos que quisieran saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia provechosa que dure para siempre”.³

En este mismo texto, Carlos Pereyra señala:

Por ello se pronuncia Febvre contra el historiador-fiscal y señala que “ya es hora de acabar con esas interpretaciones retrospectivas, esa elocuencia de abogados y esos efectos de toga... no, el historiador no es un juez de instrucción. La historia no es juzgar; es comprender y hacer comprender”.⁴

² Juan Brom, *Para comprender la historia*. p.31

³ Carlos Pereyra, *et. al. Historia ¿Para qué?* p.12

⁴ *Ibid.* p.30

Así pues es tarea de la investigación histórica recuperar el movimiento global de la sociedad, producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporando las cuestiones suscitadas desde la perspectiva ideológica del bloque social dominado.⁵

José Joaquín Blanco sostiene que:

El conocimiento de la historia es una puerta de escape de la práctica enajenante de la historia falsificada para la opresión general. Y en gran medida, el placer de la historia es su posibilidad de libertad personal, relativa y enclaustrada si se quiere, más no por ello menos insólita, y de construcción de opciones personales. A través de la historia puede arrebatársele al menos parte del propio cerebro a la cultura dominante: el placer de constatarse un poco más sujeto de la propia vida y un poco menos objeto de designios impuestos.⁶

He de señalar que al comenzar a leer las obras escritas por Vasconcelos, así como la de diferentes autores que han tratado acerca de él, me sentí atrapado literalmente por la fuerte personalidad del personaje y su vida llena de anécdotas, andanzas, triunfos y vicisitudes políticas; también de sus grandes aportes para la historia y cultura del país.

Me resultó más impresionante el hecho de que al final de sus días, atravesó por una etapa “gris”, que casualmente coincide con el auge que logró imprimir a la Biblioteca

⁵ *Ibid.* p.24,

⁶ *Ibid.* p.80

de México y que contrasta con sus éxitos de juventud; asunto que por cierto, pocos estudiosos abordan.

Considerando los aspectos señalados anteriormente, la estructura de esta tesina se ha proyectado a la manera de una biografía en la que se destaca la participación de José Vasconcelos en la formación de un sistema de bibliotecas públicas en el país, entre los años de 1920 a 1959; acontecimiento completamente novedoso en nuestra historia y que culmina con la creación de la Biblioteca de México.

El presente trabajo se ha dividido en cuatro capítulos, cuyo contenido es el siguiente:

En el primer capítulo se aborda la etapa de formación de Vasconcelos, desde su nacimiento hasta su llegada a la Secretaría de Educación Pública, institución de la que fue fundador en 1921.

En el segundo capítulo se trata acerca de la vida de Vasconcelos, en la que este hombre ha alcanzado la madurez, ha logrado destacar en el ámbito político y cultural, y como primer Secretario de Educación Pública, desempeña un importante papel en la creación de una numerosa cantidad de bibliotecas públicas en el territorio nacional.

También se hace mención de su desempeño como rector de la Universidad Nacional, cargo que ocupó desde el 9 de junio de 1920 hasta el 12 de octubre de 1921. Etapa en la que estableció el escudo, aportando el lema: "Por mi raza hablará el espíritu". Se hace una breve referencia de su campaña contra el analfabetismo, que se desarrolló por primera vez en la historia de México; de su interés por promover publicaciones de obras clásicas, organizar distintas bibliotecas, considerando la población que sería beneficiada. Se hace alusión a los tres años que José Vasconcelos estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública, mismos que fueron trascendentales para la educación y cultura mexicana.

En el capítulo tercero se analiza una nueva faceta en la vida de Vasconcelos: la del político que entre 1928 y 1929, abanderado por el Partido Antirreeleccionista, se postula como candidato a gobernador del Estado de Oaxaca, perdiendo esas elecciones. Posteriormente, en abierta oposición al oficialista Partido Nacional Revolucionario –antecesor del Partido Revolucionario Institucional- y a su creador Plutarco Elías Calles (1877-1945), en el año de 1929 participa en la contienda electoral como candidato a la Presidencia de la República, siendo su contrincante el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Vasconcelos también pierde estas elecciones federales, en un proceso que para muchos resultó un fraude electoral, y es así que comienza una nueva faceta en la vida de Vasconcelos, quien además de fracasar en su plan de levantarse en armas y ante el temor de ser asesinado, se destierra del país, por un periodo cercano a los veinte años.

Durante su exilio en países de Europa y del continente americano, Vasconcelos, fiel a su costumbre, continúa estudiando y escribiendo sobre diversos temas. En estos años se publican varias de sus obras literarias y ensayos, como por ejemplo una de sus más importantes creaciones: *Ulises criollo*. En estos años vive un cambio radical en su persona y afronta una etapa de mayor polémica, en la que apoya la filosofía fascista y nazi, misma que defiende mediante artículos que se publican en México, en la revista *Timón*. Es esta la faceta que pocos admiradores de Vasconcelos suelen abordar, principalmente la generación de “vasconcelistas” que lo apoyaron en su candidatura de 1929.

Bajo la campaña y posterior periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Vasconcelos regresó a la ciudad de México en el año de 1939; y esta etapa de su vida le resulta complicada, por encontrarse marginado del medio político y alejado del poder. Ocurre lo que sus adversarios políticos señalaban: “Vasconcelos había muerto políticamente desde 1929”.

Desde su llegada a México, José Vasconcelos, se encontraba excluido del centro del poder político. En esta faceta, a sus 58 años de edad, se le observaba agobiado por las experiencias que llevaba a cuestas; físicamente estaba mal de salud y económicamente enfrentaba una fuerte crisis.

Su ex colaborador y amigo, el poeta Jaime Torres Bodet, quien ocupaba el cargo de Secretario de Educación Pública, le brinda su apoyo, y logra que a Vasconcelos se le designe como Director de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México; posteriormente le autoriza el proyecto de fundación de la Biblioteca Pública de México, designándole el cargo de Director, función que desempeña hasta su muerte en 1959.

En su ideario, la educación ocupó siempre un lugar prioritario. Particularmente la creación y organización de bibliotecas públicas, que para él eran muy importantes. De ahí que aprovechando su estancia en la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, propuso un proyecto de construcción de un nuevo recinto, con los instrumentos y arquitectura modernas de la época para reubicar a esta Biblioteca Nacional y resguardar su valiosa colección ; sin embargo, ante el rechazo de las autoridades de la Universidad de concretar este proyecto, aduciendo la falta de presupuesto; Vasconcelos renunció para posteriormente ser el promotor y fundador de la Biblioteca Pública de México.

En el capítulo cuatro se aborda la administración de los tres directores de La Biblioteca de México⁷, quienes han ocupado el cargo después de Vasconcelos. Estos funcionarios que han dirigido La Biblioteca de México han permanecido en el cargo por varios años; un común denominador, incluyendo al propio Vasconcelos, es que su trayectoria es de amplio reconocimiento y prestigio en el campo de la literatura.

Las personalidades que han sido responsables de dirigir La Biblioteca de México han sido:

José Vasconcelos, de 1946 a 1959.

María Teresa Chávez Campomanes, de 1959 a 1979.

Jaime García Terrés, de 1989 a 1996.

Eduardo Lizalde Chávez, actual Director que ocupa este cargo de la Biblioteca desde 1996 a la fecha.

En este apartado se presenta un breve análisis del estado actual de la Biblioteca de México, que a partir del año 2000, bajo la presidencia de Ernesto Zedillo, este recinto lleva el nombre José Vasconcelos como homenaje a su fundador.

Desarrollar esta investigación ha sido una experiencia rica en mi desarrollo profesional. Considero que los conocimientos adquiridos en este proceso son muy valiosos, de los cuales deseo compartir en esta tesina. Es conveniente reconocer que el tema abordado es vasto y abre la posibilidad de continuar indagando al respecto; inclusive se pueden encontrar puntos de vista divergentes de los que aquí se presentan.

⁷ La Maestra María Teresa Chávez Campomanes estuvo al frente de La Biblioteca de México durante aproximadamente veinte años (1959-1979); no obstante a que no le fue designado oficialmente el cargo de Directora, esta institución funcionó bajo su coordinación y administración. También hay que resaltar que desarrolló su trayectoria profesional en el campo de la bibliotecología.

Referirse a la vida y obra de José Vasconcelos permite la posibilidad de ser analizada desde diversas perspectivas; el interés que se persigue en este trabajo es conocer algunos de sus aportes en la creación y consolidación de proyectos relacionados con las bibliotecas públicas en México.

El tema, los materiales, el análisis y los resultados de esta investigación pueden resultar cuestionables; es importante aceptar que este es un estudio somero, donde se pretende aplicar el ejercicio de historiador. No es un estudio profundo o detallado de un personaje, de un acontecimiento o de un proyecto cultural, es apenas un comienzo y un reto que va a continuar a lo largo de mi desempeño profesional.

Este trabajo no habría sido posible sin la formación adquirida en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución de la cual estoy profundamente agradecido, reconocimiento que extiendo a cada uno de mis profesores de aula.

CAPÍTULO 1

BIOGRAFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS.

Las facetas de la profunda y prolífica personalidad de José Vasconcelos irradian luz en diversas direcciones: En diversos momentos ha sido calificado como “Maestro de la juventud de América”, “filósofo”, “Ulises Criollo”, “maderista”, “anticarrancista”, “revolucionario”, “antirrevolucionario”, “obregonista”, “ anticallista”, “político”, “funcionario”, “impulsor de la educación en México”, “iniciador del muralismo”, “polemista”, “ensayista”, “rebelde”. José Vasconcelos tuvo una vida longeva, rica y dramática en experiencias.

1.1 Infancia

José Vasconcelos Calderón nace el 27 de febrero de 1882, en la ciudad de Oaxaca, en un domicilio ubicado en la calle de la Cochinilla, Manzana 18, Cuartel 1. Actualmente conocida Calle 20 de noviembre Número 211. Proviene de una familia de clase media, católica y porfiriana. Sus padres fueron Ignacio Vasconcelos y Carmen Calderón Conde; originarios de Oaxaca.

El abuelo materno de Vasconcelos, Esteban Calderón Candiani, fue un médico, que se dedicaba al negocio de la cochinilla, que consistía en la producción de colorantes naturales; esta empresa terminó en ruinas, porque a fines del siglo XIX se introdujo en México, el invento alemán de las anilinas, que sustituyeron al colorante nativo. De su abuelo, el mismo Vasconcelos relata lo siguiente:

En su destierro, mi abuelo estuvo con Juárez en Nueva Orleans; después, durante la guerra contra los franceses, se estableció en Tlaxiaco, donde tuvo oculto a Porfirio Díaz y le curó una herida ⁸

Esta descripción nos permite entender que hubo una relativa filiación política de su familia hacia el porfiriato. Por otra parte, el señor Ignacio Vasconcelos, su padre, fue agente aduanal en 1884, lo que ocasionó que en sus primeros años de vida, situación que ocasionó que José Vasconcelos, sus primeros años de vida, transcurrieran en varias poblaciones, entre estas se encuentran el Soconusco, en el estado de Chiapas y la frontera con Guatemala. La familia permaneció ahí hasta 1885, después se trasladó a Sásabe, Sonora, zona limítrofe con Arizona.

Vasconcelos fue el segundo hijo de una familia de ocho; sus hermanos fueron Concepción, Dolores, Carmen, Carlos, Samuel, Ignacio y Soledad. Su primer hermano, llamado Luis, murió al nacer, así que por la tradición familiar, José se convirtió en la cabeza familiar. Al respecto Vasconcelos señala:

El primogénito murió, en Oaxaca antes de que la familia emigrara. Yo como segundo heredé el mayorazgo, y seguían Concha, Lola, Carmen e Ignacio.⁹

En el año 1888, la familia se estableció en Piedras Negras, Coahuila, aunque esta población era más grande que las dos anteriores, no contaba con escuelas. Esto obligó a la familia Vasconcelos a enviar a su hijo José, a la escuela elemental de Eagle Pass, en Texas, a cursar la educación primaria. Para ello, Vasconcelos debía que cruzar diariamente la frontera. Esta situación fue decisiva para él. Así pudo establecer la diferencia entre la enseñanza, la vida, la historia y la cultura de ambas

⁸ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, p.20

⁹ *Ibid.* p.11

naciones, creando en él un espíritu de aprecio a lo “mexicano” como preludio de lo que después sería su vocación nacionalista. Es decir, aprendió a valorar lo propio, lo “nacional”.

La madre de Vasconcelos, conciente del peligro que significaba que su hijo pasara ocho horas en una escuela protestante, en Norteamérica, por cada uno de los libros de literatura extranjera que él leía en su escuela, lo animaba a conocer los libros de su biblioteca, que constaba con cerca de cuarenta libros de los siguientes escritores mexicanos y españoles como Juan de Dios Peza (1852-1910), José Zorrilla (1817-1893), y para reforzar en su hijo la creencia católica, lo acostumbra a que realice lecturas de pasajes del evangelio y acerca de la vida de los santos. Su madre, doña Carmen Calderón, entre sus libros tenía obra como la *Geografía* y el *Atlas*, de Antonio García Cubas (1832- 1912) y *México a través de los siglos*, del general Vicente Riva Palacio. Además, en su biblioteca se encontraba las obras de Jaime Balmes (1810-1848), *El Criterio*, ensayo donde este autor expone su teoría sobre los criterios de verdad; *La ciudad de Dios*, de San Agustín; un volumen de Tertuliano, los dramas de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) y la *Historia de Jesucristo*, de Louis Veuillot (1813-1883).

Su modesta biblioteca familiar contenía los dramas de Calderón de la Barca, un libro de Balmes, otro de San Agustín y un volumen de Tertuliano¹⁰. Al parecer el libro preferido de sus veladas fue La *Historia de Jesucristo*, de Louis Veuillot. La madre de Vasconcelos era una mujer sumamente religiosa, a la que él profesaba un amor y respeto incalculable. De niño, señala que cuando se encontraban en Sásabe, era común que se resguardara junto a su madre mientras su padre tomaba su escopeta, ante la alarma de que llegaban los apaches a atacar a la población, cosa propia de la frontera, en aquellos años.

¹⁰ *Ibid.* p. 44

Estudió en una escuela primaria bilingüe de Eagle Pass. El director de la escuela es descrito por Vasconcelos como “gringo alto, correcto, grave y bondadoso”¹¹ quien le propuso terminar sus estudios primarios, allí en Texas, cuando tenía trece años de edad.

Sin embargo, la madre, por sus ideas católicas, no permitía que su hijo quedara bajo el cuidado de una familia sajona, de religión protestante. Con referencia a esto, José Vasconcelos relata que:

“...dejé pasar la oportunidad de convertirme en filósofo yanqui”.¹²

En 1895, la familia Vasconcelos Calderón nuevamente tendría que viajar, porque al padre de Vasconcelos se le presentaba la oportunidad de radicar en la ciudad de Campeche o a Xalapa, Veracruz, para que su padre continuara trabajando en su puesto de agente aduanal.

Antes de salir de Piedras Negras, el director de la escuela de Eagle Pass, ofreció a la familia intervenir ante la Universidad de Austin, para que a José se le concediera una beca. No obstante a dicho ofrecimiento, fue declinado por sus padres.

Entonces, la familia se trasladó a la Ciudad de México. Mientras esperaban que al padre le dieran su nombramiento definitivo, José Vasconcelos se quedó en Toluca e ingresó a una escuela del lugar, donde cursó el primer año de primaria. Como el nivel escolar resultaba de baja calidad, en comparación con la escuela de Eagle Pass; esto motivó por sus padres consideraran que su estancia allí solo le ayudaría a perfeccionar la expresión escrita del español.

¹¹ *Ibid.* p. 64

¹² *Ibid.* p. 64



Ilustración2.

El joven José Vasconcelos Calderón,
cuando estudiaba en la Escuela Nacional Preparatoria.

1.2 Adolescencia y juventud

En 1896, cuando el padre de Vasconcelos se desempeñaba como contador o segundo jefe de aduana, se trasladó con toda la familia a la ciudad de Campeche. Lugar donde ingresó al Instituto Campechano, para cursar el nivel de secundaria. En 1898 terminó sus estudios, obteniendo el segundo lugar de aprovechamiento en las pruebas finales.

Posteriormente se trasladó sólo a la ciudad de México, con el propósito de inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria.

De ese modo, en 1899 durante el primer año de la preparatoria, lo absorbió una ideología predominante en esa época, que era el positivismo. En el segundo grado, el programa de estudios consistía en la aplicación pedagógica relacionada con la clasificación de las ciencias, basada en la teoría propuesta por Isidoro Augusto María Francisco Javier Comte, (1796-1857), hechas por Gabino Barreda (1820- 1881), en ese entonces encargado de la Escuela Nacional Preparatoria.

Entre las lecturas que realizó Vasconcelos, en sus años preparatorianos, se encuentran: *El Ensayo de la Nueva España*, de Alexander Von Humboldt (1769-1859) y *El hombre y la tierra*, de Eliseo Reclus (1793-1893). Años más tarde, se interesa por la doctrina de Reclus, que refiere en torno a la convivencia de las razas en América, donde se encuentran reflexiones acerca de Latinoamérica.

Todas estas lecturas influyeron en la formación del joven Vasconcelos y que años después se reflejarían en su pensamiento y obra. Esta etapa de su vida fue de las más difíciles, al encontrarse sólo, sin la familia. Enfrenta graves estragos económicos, razón por la que busca un empleo y ocupa el puesto de amanuense, en una notaría, en el bufete del juez Uriarte.

Cuando su situación económica mejoraba, recibió la noticia de la muerte de su madre, acaecida en Piedras Negras, Coahuila, en 1899. Este hecho le afectó de manera sensible, pues su madre siempre había significado su columna espiritual.



Ilustración 3.

José Vasconcelos Calderón, aproximadamente a la edad de 24 años.

1.3 De la escuela de Jurisprudencia a la militancia revolucionaria.

José Vasconcelos continúa con sus estudios de nivel superior. En 1901 se inscribe a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la ciudad de México. Aunque él mismo reconoce que su verdadera vocación era la filosofía, pero en ese momento aún no se impartía esta carrera en alguna universidad, por lo que optó por estudiar la licenciatura en Derecho, que en su opinión resultaba más lucrativa y fácil.

José Vasconcelos, en su obra autobiográfica, *Ulises criollo*, comenta, con un dejo de tristeza esta etapa de su vida:

La disciplina legal me era antipática, pero ofrecía la ventaja de asegurar una profesión lucrativa y fácil. En rigor, era mi pobreza la que me echaba a la abogacía. Si hubiese nacido rico, me quedo de ayudante de laboratorio de física y repito el curso entero de ciencias...¹³

La generación de Vasconcelos, que estudiaba la preparatoria, estaba en desacuerdo con el plan de estudios que se proponía, ya que tenían como expectativa conocer más acerca del positivismo, pero este plan de estudios, para ellos resultaba incompleto; por lo que decidió estudiar, por iniciativa propia, a los filósofos como Shopenhauer, Kant, Eucken, Boutroux, Bergson, Poncairé y Nietzsche; actividad que realizó fuera de las aulas. Por lo que organizó con otros estudiantes reuniones de estudio, que más adelante derivó en tertulias, hasta conformarse un grupo compacto de intelectuales.

En 1902 aparece su primer artículo periodístico denominado "*Un estudiante de jurisprudencia hace revelaciones*", en este artículo deja ver el maltrato que se le da al campesino en la dictadura porfiriana.

¹³ *Ibid.* p. 177

Obtuvo la licenciatura en Derecho por la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en 1905, con la tesis "*Teoría dinámica del derecho*". En este primer trabajo se ve influenciado por el positivismo y por el evolucionismo de Spencer.

En 1907, consiguió un puesto de fiscal federal en el estado de Durango. Cinco meses después de estar en ese Estado regresa a la ciudad de México y se incorpora a la compañía norteamericana de abogados Warner, Johnson y Galston. Es en esta etapa de su vida que conoce a Francisco I. Madero (1873-1913); un importante personaje de la historia mexicana.

En 1908, Vasconcelos aparece también en la lista de los fundadores del Partido Antirreeleccionista, cuyo lema: "*Sufragio efectivo no reelección*" se adjudica el propio Vasconcelos, en su obra *Ulises criollo*. Es posible que Vasconcelos ejerciera mucha influencia en las tertulias intelectuales que llevaba a cabo, por su lucidez y brillante oratoria.

En 1909, contrae matrimonio con Serafina Miranda, oriunda de Tlaxiaco, Oaxaca, mismo año en que se redacta el plan del Partido Antirreeleccionista, con base en las ideas del libro *La Sucesión presidencial*, escrita por Francisco I. Madero. En ese mismo año Vasconcelos es nombrado por Madero, Director del órgano de publicidad del Partido Antirreeleccionista.

El apoyo que dio Vasconcelos a Madero se hizo patente en los viajes que ambos realizaron durante la campaña al interior de la República, con el fin de instalar centros antirreeleccionistas que estuvieran preparados para luchar por la Revolución.

El Presidente Porfirio Díaz (1830-1915) ordenó la destrucción del periódico *El Antirreeleccionista*, además ordenó el arresto de Vasconcelos y de su compañero Federico González de la Garza. Ante esta situación Vasconcelos se refugió en San

Luis Potosí y al poco tiempo esta orden de aprehensión quedó suspendida, debido a la intervención de Jesús Flores Magón (1872-1930).

En 1909, bajo el clima político maderista, Vasconcelos presidió el Ateneo de la Juventud, del que había sido fundador. Con un grupo de amigos se reunía de manera frecuente, para leer a Platón y Nietzsche, en la casa del arquitecto Jesús T. Acevedo, en la ciudad de México. En ese lugar intercambiaba ideas con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

A finales de 1909, escribió el artículo *"El porfiriato es un cadáver y sólo hace falta enterrarlo"*. Esto le costaría su primer destierro del país, exiliándose en Nueva York, donde trabajó como traductor de cartas comerciales, dedicando sus ratos libres a visitar bibliotecas públicas.

Tres meses después de permanecer en exilio, Vasconcelos regresa a México, sólo para recibir una encomienda de Madero, y es nombrado secretario de Vázquez Gómez y agente confidencial del maderismo en Washington, lugar donde se traslada para cumplir con esta comisión.

Posteriormente retorna a México para integrarse al Partido Constitucional Progresista, organismo del que llegó a ser vicepresidente en 1911.

El 25 de mayo de 1911 Porfirio Díaz renunció a la Presidencia de la República, ocupando este cargo, por un periodo de seis meses, Francisco León de la Barra.

Madero disolvió el Partido Antirreeleccionista y fundó el Partido Constitucional Progresista, y mediante la fórmula Madero-Pino Suárez, gana las elecciones. El 6 de noviembre de 1911 toma posesión de la Presidencia de la República.

Durante el gobierno de Madero, en 1912, José Vasconcelos regresa al Ateneo de la Juventud y posteriormente, ocupando la responsabilidad de la presidencia, le cambia este nombre por el de Ateneo de México y Centro de Conferencias. Durante su corto periodo de administración, se estudia el proyecto de creación de la Universidad Popular Mexicana.

El 22 de febrero de 1913, al perpetrarse el asesinato del Presidente Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez, durante los hechos sangrientos conocidos como “la decena trágica”, los miembros del partido maderista son perseguido; por ello, Vasconcelos tiene que embarcarse hacia la Habana, Cuba.

Desde suelo cubano, Vasconcelos le escribe cartas a Venustiano Carranza, quien asume el liderazgo de la revolución constitucionalista, en oposición al usurpador Victoriano Huerta; Carranza comisiona a Vasconcelos como agente confidencial en Londres; su labor en este cargo consistía en evitar que se entregara cualquier ayuda económica a Victoriano Huerta.

Posteriormente se traslada a Francia y su labor en París, como agente confidencial, tuvo éxito, ya que junto con el mexicano Juan Sánchez Azcona (1876-1938) publicaron en el periódico *La Revolution au Mexique*, diversos artículos, denunciando la grave situación política de México.

Antes de regresar a México en 1914, hace escala en Estados Unidos, donde tiene una breve estancia en San Antonio Texas; posteriormente ingresa a territorio mexicano, desde la frontera norte, para unirse con los carrancistas.

Al triunfo de Carranza, Vasconcelos es nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria, sustituyendo del cargo a Valentín Gama y Cruz; función que desempeñó sólo un par de semanas. Como director de dicha institución, pese al reconocimiento que hacía por la fecunda labor de Gabino Barreda, al frente de la

misma, también lo criticaba por haber desaparecido en los planes de estudio la enseñanza de las humanidades.

Vasconcelos nunca creyó que la atmósfera positivista hubiera producido un resultado tan devastador en el cultivo de las bellas letras como para no recrear y admirar con verdadero fervor a literatos como Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón y Manuel José Othón, entre otros.¹⁴

Vasconcelos es obligado a renunciar a la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, por no manifestarse simpatizante incondicional de Venustiano Carranza; es enviado a la cárcel, de donde logra escapar y se dirige al Estado de Aguascalientes, para unirse a la Soberana Convención.

La Soberana Convención de Aguascalientes designó como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez (1881-1939), cargo que ocupó desde el 1 de noviembre de ese año hasta el 20 de enero de 1915; y durante este periodo Vasconcelos se desempeñó como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Posteriormente Vasconcelos nombró a Antonio Caso como director de la Escuela Nacional Preparatoria y pronunció un discurso en el que criticó el fracaso de la educación pública durante el porfiriato y ofrece mejorarlo a través de las ideas de reforma que surgieran de los propios maestros, para mejorar la educación del pueblo; pero su permanencia en el Ministerio fue tan breve que poco pudo hacer para dar impulso a la educación pública en ese momento.

En 1915, se autoexilió en los Estados Unidos, perseguido por Carranza. El 25 de abril de 1920, al proclamarse el Plan de Agua Prieta en Sonora, se desconoce a

¹⁴ Octavio González Cárdenas, *Los cien años de la Escuela Nacional Preparatoria*, p.54

Venustiano Carranza como Presidente de la República y nombra como jefe del Ejército Liberal Constitucionalista a Adolfo de la Huerta (1881-1955). El 7 de mayo del mismo año, Carranza abandona la capital e intenta llegar a Veracruz, pero en Aljibes, en Puebla, su tropa es vencida por las fuerzas rebeldes, por lo que se interna a la sierra, donde es asesinado el 21 de mayo de 1920 en el pueblo de Tlaxcalaltongo.

Ante la muerte de Carranza, José Vasconcelos regresa a México, después de cinco años de exilio forzoso. En la ciudad de México es recibido por Miguel Alessio Robles, quien le notifica que Adolfo de la Huerta lo invita a colaborar en su gobierno.

1.4 De la Rectoría de la Universidad Nacional a la Secretaría de Educación Pública.

El 1 de junio de 1920, Adolfo de la Huerta asume la Presidencia de la República, de manera provisional; en ese mismo año designó a Vasconcelos como Jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes.

El 4 de junio de 1920, José Vasconcelos es nombrado Rector de la Universidad de México. Al asumir este cargo pronuncia un importante discurso, señalando que:

No es posible obtener ningún resultado provechoso en la obra de educación del pueblo, si no transformamos radicalmente la ley que hoy rige la educación pública, si no constituimos un Ministerio Federal de Educación Pública ¹⁵

¹⁵ *Boletín Número 1 de la Secretaría de Educación Pública*, 1° de agosto de 1921, p.7

El presidente Adolfo de la Huerta se había percatado que la educación primaria estaba mal organizada, no había sueldos para los maestros, ni instalaciones adecuadas; además, debido a los requerimientos del crecimiento de la población, se necesitaba crear nuevos planteles.

Lo primordial para Vasconcelos era crear un Ministerio con jurisdicción sobre la federación entera y capaz de coordinar a nivel nacional la política educativa del gobierno, emprender una acción dirigida a la mayoría de la población, a través de la promoción de la educación popular.

No obstante el haber aceptado el cargo de rector de la Universidad, Vasconcelos siempre quiso ser considerado delegado de la revolución. Por ello en uno de sus discursos señaló:

Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo".¹⁶

Al ocupar la presidencia Álvaro Obregón, en 1920, Vasconcelos es ratificado en el cargo de rector de la Universidad Nacional y del Ministerio de Instrucción Pública; encomendándole también la tarea de preparar la organización de la Secretaría de Educación Pública.

¹⁶ José Vasconcelos, *Cartas y Discursos*, Obras completas. p.772-773

El 22 de octubre de 1920, Vasconcelos sometió a la consideración de la Cámara de Diputados un proyecto para la creación de la Secretaría de Educación Pública. La discusión para fundar dicho organismo se inició el 28 de febrero de 1921 y el 8 de agosto del mismo año se publicó un decreto firmado el 30 de junio de 1921, por el presidente Álvaro Obregón, que reformaba partes de los artículos 14 y 73 de la Constitución, permitiendo la creación de la Secretaría de Educación Pública.

El 16 de agosto inició la discusión del proyecto para crear dicha dependencia. Este proyecto fue aprobado por votación unánime del total de los 141 diputados que integraban la Cámara. El presidente Álvaro Obregón firmó el decreto el 29 de septiembre de 1921 y el 10 de octubre siguiente, José Vasconcelos Calderón fue nombrado oficialmente Secretario de Educación Pública.

Vasconcelos mantenía un claro concepto de lo que debía ser la organización y las principales directrices de la educación nacional; se entregó con entusiasmo a cumplir dos grandes objetivos: 1) el proyecto de ley, a partir de las reformas constitucionales que fundamentaran las funciones del Ministerio de Educación Pública y 2) El proyecto del edificio que cobijaría a este Ministerio. De tal manera que mientras se cristalizaba en leyes la creación del Ministerio de Educación., el proyecto de remodelación del inmueble avanzaba.

1.5 La educación popular

Vasconcelos concibe la educación popular como una base fundamental para atender las necesidades educativas de la población, a partir de ampliar la cobertura del servicio a nivel nacional, sin importar sexo, edad, clase social o credo religioso. Esta educación persigue atender las necesidades del pueblo, además, lograr su reivindicación social.

Los programas de estudios de la educación popular son elaborados por la Secretaría de Educación Pública.

La educación popular promovida por Vasconcelos, implicaba el establecimiento de:

1. La educación rural, a través del adiestramiento del campesino, en el manejo de mejores técnicas de explotación de la tierra y de todos los recursos a su alcance, con el objeto de elevar su calidad de vida.
2. La educación indígena, con el fin de terminar la marginación social y económica de esta numerosa población, para integrarla a la nacionalidad mexicana.
3. La educación técnica, destinada a la capacitación del especialista técnico y obrero, para impulsar el desarrollo industrial del país.

Con la cobertura de la educación popular, a todo el país, se pretende rescatar del medio rural y urbano los valores nacionales, el arte del pueblo, el folklore, el canto, la pintura y la historia.

Vasconcelos vinculó su política educativa con tres principales fuentes de pensamiento:

- A) La obra realizada por Justo Sierra, político con gran visión de conjunto en materia de educación y cultura, que sentó algunas estructuras tras la Revolución, a pesar de no disponer siempre de los medios para aplicar su política.
- B) La filosofía adquirida y expuesta en el Ateneo de la Juventud. Las ideas sobre educación y la cultura que se fueron gestando en el seno de este grupo de intelectuales, desde 1909.

C) A pesar de que Vasconcelos se mostró como anticomunista, no fue ajeno a las ideas de los pedagogos soviéticos, especialmente de Anatoli Lunacharsky y Máximo Gorki. Vasconcelos tomó de estos pedagogos rusos la idea que un sistema de educación, para ser operante, debería presentar una coherencia total desde el jardín de niños hasta la Universidad. También aprendió de ellos algunas técnicas de difusión cultural, como la organización de festivales populares, ediciones de la literatura universal en gran tiraje y su distribución masiva a un precio reducido, la multiplicación de bibliotecas; además, la sistematización de la alfabetización, la preservación y el desarrollo del patrimonio cultural nacional.

La educación popular impulsada por Vasconcelos, vino a terminar con el privilegio de hacer de la educación el beneficio exclusivo de un determinado grupo social, en contraposición a lo ocurrido durante el porfiriato. Además consistía en un reclamo que más adelante sería un ideal de la Revolución Mexicana.

Samuel Ramos (1897-1959), un importante filósofo mexicano, señala al respecto:

La obra de Vasconcelos tuvo desde un principio el sentido de una reivindicación social, destruyendo el privilegio de la escuela para hacer de la enseñanza un beneficio de todos los hombres, y de todas las clases sociales.

Su plan de enseñanza era esencialmente popular, tendía a la educación de multitudes, había que desatender momentáneamente las escuelas superiores. La Universidad misma en provecho de la enseñanza primaria ¹⁷

¹⁷ Guadalupe Monroy, *Política educativa*, p.26

Dentro de los factores que confirman la influencia ejercida por la educación popular de Vasconcelos, incluso hasta nuestros días, encontramos: libre acceso a la escuela, para que la población sea educada; una educación obligatoria, gratuita y laica, la federalización de la enseñanza; realización de campañas de alfabetización, inspección médica escolar, distribución de desayunos escolares, libros de texto gratuitos, la integración de los grupos indígenas a la vida nacional, el incremento de bibliotecas populares; el fomento de las bellas artes y la educación para la mujer.

Para Vasconcelos en ese momento lo más importante era abatir el analfabetismo, creando escuelas primarias, escuelas técnicas y agrícolas, sin olvidar el fomento del arte, la música, apertura de museos y bibliotecas.

Vasconcelos creó numerosas bibliotecas en el país. Reorganizó la Biblioteca Nacional, ubicada en la ciudad de México y dirigió un programa de difusión masiva de obras de autores clásicos.

Uno de los hombres que con su trabajo apoyó a Vasconcelos fue el historiador Daniel Cosío Villegas, quien afirmaba que Vasconcelos era uno de los intelectuales más destacados de esa época, y fue a quien se le tuvo mayor confianza y se le otorgó autoridad y recursos para trabajar, durante el periodo presidencial de Álvaro Obregón. Cosío Villegas define a Vasconcelos como:

Aurora boreal nuncio de un verdadero, auténtico nuevo día. La educación no para una clase urbana, sino la única forma en que México puede entenderse como una misión religiosa, apostólica, que se lanza y va a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que México se levanta de su letargo, se yergue y camina. Entonces si que hubo un ambiente evangélico para enseñar a leer y escribir al prójimo; entonces si que se sentía en el pecho y en el corazón de cada mexicano que la acción educadora era tan

apremiante y tan cristiana como dar de beber al sediento y de comer al hambriento ¹⁸

En el año de 1921, siendo Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, fundó la revista *El Maestro*, promovió la escuela rural y las misiones culturales, organizó la primera exposición del libro y patrocinó el naciente movimiento muralista.

Es digno reconocer el apoyo que Vasconcelos ofreció a varios pintores mexicanos, particularmente en la autorización de edificios públicos para la creación de pinturas murales, permitiendo la difusión de obras de artistas que conforman el gran acervo de la pintura mexicana, entre ellos destacan autores como Diego Rivera (1886-1957), David Alfaro Siqueiros (1896-1974), José Clemente Orozco (1883-1949), Gerardo Murillo o Doctor Atl (1875-1964), entre otros.

Vasconcelos ocupó el cargo de Secretario de Educación Pública del 2 de octubre de 1921, al 2 de julio de 1924; habiendo impulsado la educación popular mediante una revolución cultural, cuyas instituciones aún perduran. Las bibliotecas fueron una de las instituciones que más impulso tuvieron.

¹⁸ Cosío Villegas, *Memorias*, p. 42

CAPÍTULO 2

JOSÉ VASCONCELOS Y EL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

2.1 Recuento de las bibliotecas en México.

En la época prehispánica, en Mesoamérica, los pobladores originarios de estas tierras ya tenían una cultura desarrollada que les permitía la elaboración de materiales donde realizaban diversos registros, tanto de la vida cotidiana, religiosa, astronómica, guerras, enfermedades, entre otros aspectos de su vida social; mismos que eran plasmados en los códices, que consistían en libros hechos a mano.

Con relación a los códices, el historiador Pablo Escalante señala que: “A diferencia de la pintura mural y la escultura, los códices eran objetos pequeños, manuales, que era posible guardar y trasladar, e incluso corregir y copiar, así que en ellos se consignaron también datos y conocimientos útiles para diferentes aspectos de la vida social”.¹⁹

Este mismo autor considera que “en un códice se podía indicar que se había celebrado una batalla, la fecha exacta del suceso y la suerte de los contrincantes, pero era imposible relatar la batalla. Las vicisitudes de los ejércitos, el drama de la batalla y los gestos heroicos de algunos valientes sólo podía referirlos un narrador que conociera esa historia”.²⁰

Con estos datos se puede inferir que dada la necesidad de resguardar estos códices, en el caso de los mexicas de la antigua Tenochtitlan, se construyeron lugares

¹⁹ Pablo Escalante. *Los códices*, México, tercer milenio. 1998. p. 4

²⁰ *Ibid.* p 7

especiales que fueron utilizados para este fin, mismos que fueron nombrados *amoxcalli*, que significa “casa de libros”.

Considerando los resultados de investigaciones de diversos especialistas en esta materia, se puede plantear que aún antes de la conquista española, las culturas mesoamericanas ya organizaban espacios donde guardar y consultar sus códices, lo que representaba la existencia de lugares equivalentes, en la cultura occidental, de bibliotecas.

Los libros de los antiguos mexicanos, llamados códices, eran de tiras de cuero de venado pintadas, de papel amate o de fibra de maguey; con jeroglíficos por ambos lados, cosidas y dobladas en forma de biombo; muy pocos de éstos se han podido conservar al paso del tiempo.

Es preciso señalar que los códices representaban, en muchos casos, libros sagrados, esto implicaba que quienes consultaban este tipo de materiales debían ser especialistas denominados *tlacuilos*; mismos que personificaban a los sabios de esa época.

Los *tlacuilos* poseían virtudes relacionadas con el conocimiento de la herbolaria, la astronomía, la religión, así como de otros aspectos. Por esta razón, se permitía que el acceso a las *amoxcalli* fuera restringido sólo para estos personajes, los gobernantes y sacerdotes.

Por otra parte, entre la población predominaba la tradición oral, lo que implicaba el escaso conocimiento del uso de los códices.

La mayoría del acervo de pictografías o códices se perdieron después de la conquista española; algunos fueron llevados a otros países, donde los mantienen resguardados, bajo custodia y posesión de instituciones oficiales.

Durante el periodo colonial en Nueva España, ya consumada la conquista, se importaron al virreinato libros sobre diversos temas; particularmente, los de corte religioso como La Biblia. Debido a la intención de los misioneros de evangelizar a los indígenas.

A pocas décadas posterior a la conquista, aparecen los primeros distribuidores de libros, comúnmente conocidos como librerías y se estimaba en una cantidad aproximada de cien, en la ciudad de México; quienes tenían sus establecimientos en el centro de la ciudad, un rasgo común para las personas dedicadas a este oficio.

Instalada la imprenta en la ciudad de México, en los años de 1539, el número de impresos mexicanos en circulación sumaba la cantidad aproximada de trescientos títulos, durante el siglo XVI; para el siglo XVII la cifra de textos impresos era cercana a dos mil; en el XVIII, circulaban alrededor de siete mil y en el XIX, más de doscientos mil.

Está bien definido, por otra parte, que en septiembre u octubre de 1539 llegó a la ciudad de México el italiano Giovanni Pauli o Juan Pablos, dependiente del taller tipográfico del alemán Hans o Juan Kromberger, de Sevilla, España, a quien a instancias del obispo fray Juan de Zumárraga y del virrey Antonio de Mendoza, mandó instalar a Pablos un taller de imprenta, publicando a fines de ese año la obra *Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en lenguas mexicanas y castellanas que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe Cathólica, para el aprovechamiento de estos indios y salvación de sus ánimas*, escrita por el propio Zumárraga. Este es, por tanto, el primer impreso mexicano conocido y visto.²¹

²¹ Gabino Fernández Serna y Omar Vite. *La Evolución del libro*, Breviario histórico, p. 121.

Con relación al surgimiento de las bibliotecas en América, Rafael Sala señala que:

De todas las bibliotecas de América durante la época colonial, las de México fueron las más numerosas y las mejores por su contenido. Todas ellas estaban en manos de las diferentes congregaciones y órdenes religiosas que vinieron a raíz de la conquista. A las docenas de cajas de libros que llegaban de España en cada flota, hay que añadir la producción nacional, que si bien fue escasa en el siglo XVI, cuando se implantó la imprenta en la Nueva España, fue creciendo durante los siglos XVII y XVIII, viniendo a aumentar el acervo de las ya bien nutridas bibliotecas conventuales”.²²

En el siglo XVI se establece en Nueva España, la “Santa inquisición”, periodo caracterizado por un estricto control social y religioso; en este contexto conviene resaltar que muchas publicaciones burlaban la vigilancia del Tribunal del Santo Oficio o Santa Inquisición, que contaba con el Index²³ de obras prohibidas. Por ejemplo, en San Juan de Ulúa, Veracruz, se desembarcaban obras de diferentes autores, entre ellos habían obras de Erasmo de Rotterdam (1467-1536), de clásicos considerados profanos como Homero (Siglo IX-Siglo VIII a. C.), Marco Aurelio (121-180 d. C.), Lucano (39-65 d.C.), Terencio Publio (Siglo II a. C), Ariosto Ludovico (1474- 1533), Francisco Petrarca (1304-1374). Obras de poetas, dramaturgos, novelistas y místicos españoles como Jorge Manrique (1440-1479), Juan de Mena (1411-1456). Lope de Vega (1562- 1635), Francisco de Rojas (1583- 1659), Diego Fernández de San

²² Rafael Sala, *Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas*, p.11

²³ Una vez consumada la conquista los Reyes Católicos dispusieron establecer en tierra americana todas las leyes e instituciones vigentes en España, entre ellas el Santo Tribunal de la Fe. En 1571 llegó a Nueva España Pedro Moya de Contreras en calidad de Inquisidor Mayor. La Inquisición en Nueva España aplicó el Index, catálogo de libros prohibidos de ser publicados o leídos por considerarse profanos.

Pedro (1445-1590), Mateo Alemán (1547-1615), Vicente Espinel (1550-1624), Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616).

En Nueva España, era común que en los monasterios, conventos y colegios se destinara un lugar especial para el establecimiento de bibliotecas. Resalta como una costumbre que se originó en esa época, para proteger la colección de libros, el hecho de que marcaban sus libros a fuego, estampando símbolos o escudos de la orden a la que pertenecían.

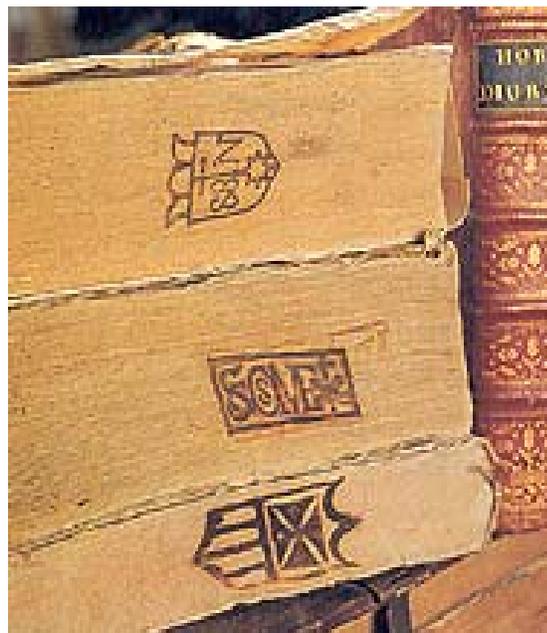


Ilustración 4.

Marcas de fuego en libros conventuales.

Como un hecho histórico importante, se consigna que la primera persona que trajo una biblioteca a México fue fray Alonso de la Vera Cruz, en 1536, con destino al convento de Tiripitío, Michoacán. En el siglo XVII, el obispo Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), formó una colección de ocho mil volúmenes que aún en nuestros días es posible conocer en la Biblioteca Palafoxiana, de la ciudad de Puebla.

Fueron también notables las bibliotecas del humanista, polígrafo, científico y poeta Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700), el historiador y traductor mexicano Fernando Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650) y el acervo de la gran poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), cuyo verdadero nombre fue Juana de Asbaje; quien logró reunir una cantidad aproximada de 4000 libros.

En 1762, el doctor Manuel Ignacio Beye de Cisneros y Quijano fundó con sus propios libros la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad, primera que se abrió al público, la cual se incrementó en los años siguientes con nuevas donaciones y con volúmenes de los colegios de la Compañía de Jesús, cuando ésta fue suprimida en 1767. El catálogo de esta biblioteca fue realizada por Basilio Manuel Arrillaga.

La Biblioteca Turriana, que funcionó en la segunda mitad del siglo XVIII, fue también un espacio importante donde se logró reunir y resguardar una numerosa cantidad de libros²⁴. Esta biblioteca tuvo su origen en la colección personal de Luis Antonio Torres, chantre de la Catedral de la ciudad de México, quien pertenecía a una familia dedicada a la venta de libros. A la muerte del chantre, el 29 de octubre de 1756, su colección fue heredada a sus sobrinos Cayetano y Luis Antonio Torres Tuñón, ambos hermanos, quienes fundaron esta biblioteca, dándole el nombre de Turriana

²⁴ No se encontraron suficientes datos para estimar la cantidad de libros que conformaban el acervo de esta Biblioteca; sin embargo se tienen referencias de la publicación, en 1758, de un catálogo donde se registran 6,922 libros. También se hace la referencia de un total de 12,295 libros que conformaban esta biblioteca, en 1867. *Vid. Historia de las bibliotecas Novohispanas*. p. 250-254.

por el apellido familiar. Un dato relevante es el hecho de que esta biblioteca, antes de ser abierta al público en el año de 1805, estuvo dando el servicio, más de una década, a las personas dependientes de la Catedral; lugar donde estuvo ubicada. El destino de los libros de esta biblioteca, fue similar a la de otras pertenecientes a la iglesia; con motivo de la expropiación decretada en 1867, fueron entregadas a la Biblioteca Nacional de México, el 31 de octubre de 1867; solamente la cantidad de 10 000 volúmenes.

La biblioteca de la Academia de San Carlos nace en 1785, a la par que esta institución, y ante la necesidad de los profesores de contar con material de consulta, el primer director de grabado de esta Academia, Jerónimo Antonio Gil, dona 75 libros relacionados con el grabado y la historia del arte, comenzando así a crecer su colección, dedicada particularmente a la adquisición de libros de arte. Este acervo fue enriquecido con otras aportaciones y estuvo bajo el cuidado de Bernardo Couto, Javier Cavallieri, profesores de la Academia, entre los años de 1857 a 1867

La Biblioteca de San Gregorio estuvo ubicada en el Colegio de San Gregorio. Este Colegio fue fundado por la orden de los Jesuitas a principios del siglo XVII con el objetivo de alfabetizar de manera elemental a los niños indígenas. Su construcción se inició en el año de 1612. En el colegio habían dos bibliotecas: una pertenecía al colegio y la segunda a la Congregación de San José, que ahí funcionaba.

En 1767 Francisco Xavier Gamboa fue comisionado para hacerse cargo del edificio y de los bienes en él contenidos. Reunió entonces ambas bibliotecas en un solo cuarto, donde permanecieron por varios años. Existe una Real Cédula del año de 1773 en la que se establece que los libros de ambas colecciones estaban listos para ser asignados a alguna institución educativa.

En el Archivo General de la Nación se encuentra el inventario de los papeles y bienes que se hallaron con el título de *Ynventario de los papeles y bienes que se hallaron existentes en la Iglesia, capillas y colegio que fue de San Gregorio de esta*

ciudad²⁵ En este documento se encuentra un inventario de la biblioteca del Colegio. A pesar del maltrato que recibió su colección, se conservaron libros importantes. No se sabe sin embargo el destino que tuvo la mayor parte de la colección de esta biblioteca.

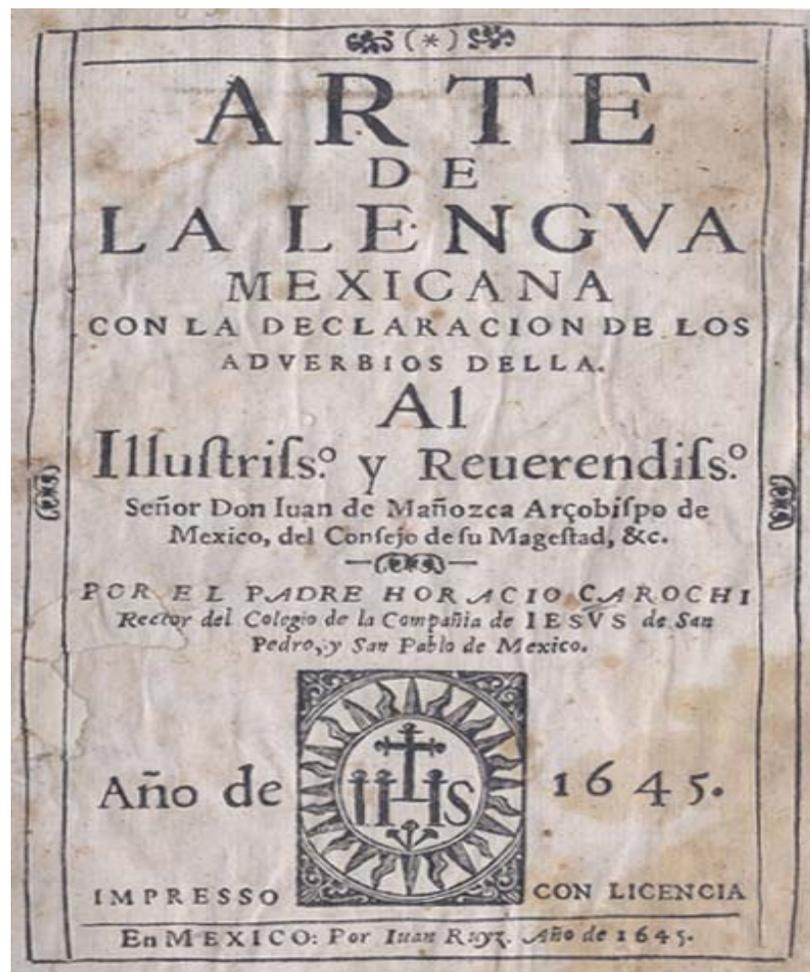


Ilustración 5.
Portada de Vocabulario de lengua indígena.

²⁵ Archivo General de la Nación, Ramo Temporalidades, vol. 173, Exp. 5

El edificio cuenta con una historia rica en anécdotas. Por ejemplo, después de ser desocupado por los Jesuitas, pasó a ser utilizado como taller de fundición del escultor y arquitecto Manuel Tolsá.

Actualmente este edificio se localiza en el primer cuadro de la ciudad de México, en la calle denominada San Ildefonso, número 72, cerca del Palacio Nacional y de la Catedral Metropolitana. Es ocupado por la Universidad Obrera “Vicente Lombardo Toledano”.

Con respecto a la Biblioteca de San Ildefonso, ubicada en el centro de la ciudad de México, son escasos los datos que refieren a la fecha de su fundación, la cantidad de libros de su acervo, así como del destino final de su colección. No obstante a ello, se tiene el registro que el periodo de mayor crecimiento de su colección y funcionamiento fue de 1621 a 1625, durante el rectorado de Pedro de Velasco en el periodo virreinal de Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Conde de Priego y Marqués de Gelves, que es famoso por el tumulto, en la ciudad de México, que acabó con su gobierno en 1624. Gran parte de la colección se perdió al ser embodegada en lugares inadecuados. La colección que sobrevivió pasó a formar parte de los libros de los Colegios de San Pedro y San Pablo.

El siguiente cuadro presenta un listado de las bibliotecas más importantes de la época novohispana en México. Las bibliotecas demuestran el gran tesoro cultural que perdura aún en nuestros días, a pesar de la pérdida de libros de incalculable valor a lo largo de nuestra historia.

CUADRO CRONOLÓGICO 1.

Principales bibliotecas durante la época colonial (1521-1821)²⁶

BIBLIOTECA	ENTIDAD	AÑO DE FUNDACIÓN	CARACTERÍSTICAS
Amoxcalli (En lengua náhuatl significa “casa de libros”).	Las más importantes se encontraban en Texcoco y en la ciudad de México Tenochtitlan.	Las Amoxcalli existieron antes de la conquista de México en 1521.	Lugar donde se guardaban los viejos libros que actualmente llamamos códices. Fueron destruidas en su mayoría.
Biblioteca Episcopal de fray Juan de Zumárraga	Ciudad de México	1534	Se considera que el origen de las bibliotecas en México está en la cédula real fechada el 21 de mayo de 1534, por medio de la cual se autorizó a fray Juan de Zumárraga, formar una biblioteca de carácter teológico.
Biblioteca de fray Alonso de la Veracruz	Convento de Tiripitío, Michoacán.	1536	En esta época, dichas bibliotecas recibían el nombre de librerías.
Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Aquí destacó el trabajo de fray Bernardino de Sahagún.	En la ciudad de México.	6 de enero de 1536	Francisco Abadiano compró parte de ella. A su muerte, su hijo Eufemio la vendió, en 1889, a Adolfo Sutro. Desde 1917 se conserva en la ciudad de San Francisco California.
Biblioteca particular de Bartolomé González. (Se conoce este tipo de Bibliotecas por el proceso inquisitorial que enfrentó este hombre).	Ciudad de México	1612	Su biblioteca de 103 ejemplares era rica en textos de historia y literatura.

²⁶ Los datos citados en el presente Cuadro han sido seleccionados de diversas fuentes, mismas que se citan en el apartado de Bibliografía.

Biblioteca particular de Alonso de Melchor Pérez de Soto	Ciudad de México	1654	Su biblioteca contaba con 1980 libros en los que predominaba la astrología, por lo que fue apresado por la Inquisición. También contaba con libros de arquitectura, literatura, matemáticas, astronomía y medicina. Murió asesinado en la cárcel de la Inquisición.
Biblioteca de Carlos de Sigüenza	Ciudad de México	1672	La biblioteca de Sigüenza y Góngora gozó de fama al contar en sus estantes no solo con libros, sino también con una gran cantidad de códices.
Biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz.	Ciudad de México	1670-1694	La biblioteca de Sor Juana llegó a tener cerca de 4000 libros, en 1694 los dejó en manos del arzobispo Aguilar y Seijas para que los vendiera y el importe se repartiera entre los pobres.
Biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.	Ciudad de México	Finales del año de 1767, año de expulsión de los jesuitas.	Fue probablemente la biblioteca más importante de Nueva España; su riqueza no solo consistía en libros e impresos, sino en infinidad de manuscritos que con el tiempo habían atesorado los jesuitas.
Biblioteca de la Casa Profesa.	Ciudad de México	1610-1768	Esta biblioteca atesoraba libros muy antiguos. La biblioteca se dispersó, parte de ella se encuentra en la Biblioteca Nacional de México.
Biblioteca del Real y más antiguo colegio de San Ildefonso	Ciudad de México	1612-1767	Con la expulsión de los jesuitas, los libros se encerraron en una bodega llena de humedad, por lo que la mayor parte de libros desaparecieron.
Bibliotecas del Colegio de Chihuahua	Chihuahua	Antes de 1767	Los libros de estas bibliotecas, en palabras del comisionado Juan Isidro Campos, en 1793, señala: "el número recibido (sic) se compone de libros descuadernados...por lo que ha mi modo de ver no tienen otro destino más que el fuego. Todos los manuscritos que componen el número de ciento nueve tomos bien maltratados, solo incluyen varios diccionarios que formaban los padres jesuitas para la más fácil

			inteligencia de la lengua de los indios...y siendo ya de ningún uso, como los ciento treinta y cuatro de lengua tepehuana, debo hacer presente que para obviar gastos de conducción en una cosa que no sirve se podrá solicitar la venta de todos estos libros como si fuese papel viejo”. ²⁷
Biblioteca del Convento de la Santa Recolectión y Noviciado de San Cosme.	Ciudad de México	1663-1744	Pertenecía a la orden de los franciscanos. Es probable que la biblioteca pasara al Convento de San Diego, cuando en 1854, el presidente Santa Anna destinó el edificio para uso de un hospital militar.
Biblioteca Palafoxiana del Seminario de Puebla.	Ciudad de Puebla.	1646	La biblioteca del seminario tuvo su origen en la biblioteca personal del mismo arzobispo Palafox; ésta se componía, según Carlos Bermúdez de Castro de más de 6000 libros, su excelencia bibliográfica la convertía en una de las mejores de Nueva España.
Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México.	Ciudad de México.	1761-1818	La biblioteca se convirtió en centro de reunión de los acervos de importantes bibliotecas novohispanas y de particulares.
Biblioteca Turriana.	Ciudad de México.	1756-1867	En 1867 la biblioteca fue expropiada y sus fondos se destinaron para el fondo de origen de la Biblioteca Nacional de México.

²⁷ Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, p.88.

Las bibliotecas novohispanas estuvieron al servicio de una clase social: la oligarquía blanca, compuesta por europeos, en su mayoría españoles y criollos, además de grupos selectos de la nobleza indígena.

Estas grandes bibliotecas fueron el legado bibliográfico que Nueva España entregó al México independiente. El desdén y el descuido con los que se trataron estos acervos no solo propiciaron parte de su destrucción, sino que también hace más difícil la explicación de nuestro pasado.

A pesar de las consecuencias del movimiento de Independencia, algunas bibliotecas sobrevivieron y se mantuvieron durante el porfiriato. Sin embargo, se mantenía la idea en el pueblo mexicano que las bibliotecas eran lugares exclusivos de la gente rica y letrada. De nada servía mantener estos tesoros si el pueblo no los conocía ni tampoco los utilizaba.

A pesar de esta enorme riqueza cultural, las bibliotecas eran enormes edificios aislados del pueblo, que mantenía la idea que solo eran para el uso de los “letrados”, de los que sabían. Si a esto agregamos que la mayor parte de los libros eran conventuales, escritos en latín y griego, el acercamiento del pueblo a estos centros era prácticamente imposible.

José Vasconcelos hace referencia al respecto, señalando:

Durante siglos hemos tenido en México varias bibliotecas importantes y venerables. Existe la Biblioteca Nacional de México, que tiene cerca de medio millón de volúmenes y manuscritos de raro valor. Existen también las bibliotecas de Guadalajara, Puebla y otros estados; pero todas estas instituciones fueron organizadas conforme a sistemas que hacen de las bibliotecas una especie de

archivos en el que el libro parece ocultarse del público en lugar de ofrecerse al lector”.²⁸

En el siguiente cuadro se presentan datos relacionados con el funcionamiento de bibliotecas a nivel nacional, en una determinada época. El propósito de incluir este cuadros es para comparar el establecimiento y desarrollo de las bibliotecas, en diversos momentos de nuestra historia; pero además, representa un principal interés presentarlo, por la vinculación de la obra de José Vasconcelos con el establecimiento de bibliotecas en todo el país.

²⁸ José Vasconcelos, *Antología de textos de educación*, p.295

CUADRO CRONOLÓGICO 2.
Principales Bibliotecas Públicas existentes en la
República Mexicana durante el periodo de 1853 a 1887. ²⁹

NOMBRE DE LA BIBLIOTECA	ENTIDAD	FECHA / AÑO DE FUNDACIÓN	FUNDADORES
Biblioteca Cinco de Mayo	Ciudad de México	16 de septiembre de 1870	José María del Río
Archivo General	Ciudad de México	16 de septiembre de 1875	El gobierno federal
Escuela Normal	Ciudad de México	Julio de 1887	El gobierno federal
Escuela Preparatoria	Ciudad de México	1879	El gobierno federal
Escuela de Jurisprudencia	Ciudad de México	1868	El gobierno federal
Escuela de Agricultura	Ciudad de México	1853	El gobierno federal
Escuela Normal	Ciudad de México	1887	El gobierno federal
Conservatorio Nacional de Música	Ciudad de México	1867	El gobierno federal
Instituto Civil del Estado	Aguascalientes	5 de mayo de 1876	El gobernador José María Chávez
Instituto Campechano	Campeche	9 de marzo de 1871	El gobernador Joaquín Baranda
Instituto Literario, Estado de Chiapas	Chiapas	3 de abril de 1861	El gobernador Ángel Albino Corzo
Biblioteca Colegio de San Francisco	Chihuahua	1 de diciembre de 1888	Presbítero José de la Merced Legarda
Sociedad Franklin, Estado de Chihuahua.	Chihuahua	2 de marzo de 1877	Miembros de la sociedad Franklin

²⁹ Linda Sametz de Walerstein, *Vasconcelos, el hombre del libro, la época de oro de las bibliotecas*, p.191-192.

Biblioteca Estado de Coahuila	Coahuila	1888	El gobernador José María Garza Galán
Instituto Juárez	Durango	4 de septiembre de 1853	El gobernador José María Hernández
Colegio Civil	Guanajuato	1879	El gobernador Francisco Z. Mena
Instituto Civil, estado de Guerrero	Guerrero	1871	El gobernador Francisco O. Arce
Biblioteca Lafragua	Puebla	16 de septiembre de 1885	El gobernador Rosendo Márquez
Instituto Rosales	Sinaloa	1876	Los gobernadores Francisco Cañedo y Mariano Martínez de Castro
Biblioteca Del Pueblo	Veracruz	5 de mayo de 1871	El gobernador Francisco Hernández Hernández

2.2 Vasconcelos y las bibliotecas para el pueblo.

Vasconcelos concibe a las bibliotecas como espacios accesibles y funcionales, abiertas al pueblo, considerando su experiencia personal al respecto; Sin embargo para abrir estos espacios, en el país, tal y como lo pensaba en los años veinte, enfrentaba el primer problema, la mayor parte de la población era analfabeta y tampoco había un hábito de lectura; según Vasconcelos, las bibliotecas sólo se usaban de adorno al paisaje mexicano y no servían de nada.

Desde su niñez, Vasconcelos tuvo contacto con bibliotecas funcionales, de ellas adquirió su vasta cultura. Resalta que tres de ellas le dejaron una huella profunda, en su proceso de formación: la del Instituto Campechano, la de la Preparatoria Nacional, de la ciudad de México, y la del Congreso de los Estados Unidos, en New York. El mismo se declara un adicto a la lectura y se pregunta quiénes construyen estos

grandes edificios del saber a lo largo de la historia. Su amor por las bibliotecas es enorme, prueba de ello es cómo describe a la Biblioteca del Instituto Campechano:

El santuario del Instituto era la Biblioteca. Entraba en ella con emoción parecida a la que me producían las iglesias. El relente de los viejos infolios sugería el incienso, y la manera de ensanchar el alma con los libros se parecía al despliegue de la oración. No era muy grande la sala, pero sí acogedora. Una estantería de madera de zapote, morena y olorosa, cubría las paredes y encerraba pergaminos que fueron de conventos y volúmenes de pasta francesa adquiridos por la dirección. En algunos tableros sin estante y en el friso había figuras en honor de una ciencia. Según recuerdo, una astronomía, grave matrona con su astrolabio. Una urgente geometría, armada de compás y en los festones, letreros alusivos al sistema de Copérnico, al principio de Lavoisier, esto equivalía aquello a las imágenes que dan vida a los templos. Desde entonces me quedo la idea de hacer alguna vez, una biblioteca más grande según el mismo plan.³⁰

³⁰ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, p. 96



Ilustración 6.
José Vasconcelos.
Rector de la Universidad Nacional de México, en 1920.

2.3 De la Rectoría a la biblioteca universitaria.

La vida de Vasconcelos quedó enmarcada en su labor educativa, y como promotor de la cultura mexicana y universal.

El 10 de Junio de 1920 el Presidente Adolfo de la Huerta nombra a José Vasconcelos como rector de la Universidad.

En todo el país, el cargo de rector, representaba el mayor rango educativo que existía en ese momento.

Salvador Azuela, uno de los más asiduos seguidores de Vasconcelos narra cómo conoció al maestro, horas antes de que tomara posesión como rector de la Universidad:

Al fondo del Paraninfo, aquella mañana de junio, paseaba un hombre que dictaba a una secretaria. De baja estatura, ojillos vivaces, bigote ralo, barba sumida grandes orejas y cráneo poderoso, era de complexión fuerte y vestía con cierto desaliño. Pronto supe que era José Vasconcelos”.³¹

A grosso modo, la política educativa de este periodo estaría fundamentada en el discurso que Vasconcelos leyó, con motivo de la toma de posesión como rector de la Universidad de México.

³¹ Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista*, p. 11

Con voz opaca, quebrada, sin matices, pero con cierta pasión singular, Vasconcelos leyó su discurso:

Llego con tristeza a este montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la vida moderna. La más estupenda de las ignorancias han pasado por aquí asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando, hasta que por fin sólo queda al frente de la educación nacional esta jefatura de departamento que ahora vengo a desempeñar por obra de las circunstancias.³²

Por primera vez se desarrolló una campaña en contra del analfabetismo, a nivel nacional, poniendo, como popularmente se dice, “el dedo en la llaga”, haciendo un llamado a los que saben trabajar en forma seria en contra de este problema. Resultaba significativo el contenido de la Circular Número Uno, que Vasconcelos expide con fecha 18 de junio de 1920, promoviendo a escala nacional la campaña en contra del analfabetismo, hace un llamado a todos los mexicanos que supieran leer y escribir, para colaborar en una campaña sin precedentes, en contra del mal nacional “el analfabetismo”.

La Universidad hace un llamamiento a todos los hombres y mujeres de la República, especialmente a las señoras y señoritas que dispongan de tiempo, a efecto de que se inscriban como profesoras honorarias, con el objeto de combatir rápidamente el analfabetismo.

33

³² José Vasconcelos, *Obras completas*, p. 771-776

³³ *José Vasconcelos y la Universidad*, p. 103

Esta acción educativa convocaba la participación de profesores honorarios, a quienes se les entregaría como reconocimiento un diploma, con la obligación de impartir por lo menos una clase por semana a dos o más personas. La Universidad proporcionaría gratuitamente cartillas de lectura, pizarrones y demás útiles necesarios para el fin indicado, en toda la República. Esto causó grandes expectativas. Cosío Villegas comenta al respecto:

... apareció ante el México de entonces una deslumbrante aurora que anunciaba el nuevo día. La educación no se entendió ya como una educación para la clase media urbana, sino en la única forma que en México puede entenderse: como una misión religiosa, apostólica, que se lanza a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que la nación se levanta de su letargo y camina”.³⁴

³⁴ Daniel Cosío Villegas, *La crisis de México*, p. 140-141



Ilustración 7
José Vasconcelos.
Secretario de Educación Pública.

Como eran escasas las bibliotecas públicas que funcionaban en ese momento en el país, se procedió a la compra de libros para dotarlos a las bibliotecas de la Escuela Nacional Preparatoria y Facultades dependientes de la Universidad. Se fundó la biblioteca industrial “Corregidora de Querétaro” y se dieron los primeros pasos para organizar bibliotecas populares y circulantes en todo el territorio nacional.

El 3 de Octubre de 1921, en el Claustro Universitario de la ciudad de México, se firmó el acta constitutiva de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, que tiene como propósito estrechar las relaciones existentes entre los pueblos de origen común de Latinoamérica. Se nombró un comité en el que figura José Vasconcelos como presidente y como presidente honorario al novelista, poeta y autor dramático español Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936). Firman esta acta José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Rafael Heliodoro Valle, Antonio Gómez Restrepo, Pedro Enríquez Ureña, Diego Rivera, Carlos Pellicer, Samuel Ramos, Isidro Fabela y otros más.

Con este acontecimiento, Vasconcelos termina su función como rector de la Universidad e inicia su labor como Secretario de Educación Pública.

2.4 De la Secretaría de Educación Pública a la biblioteca popular.

El Diario Oficial publicó el decreto que crea la Secretaría de Educación Pública el 12 de octubre de 1921. Ese mismo día José Vasconcelos rinde protesta de ley, en el salón de embajadores del Palacio Nacional, convirtiéndose así en el primer titular de esta institución con alcances nacionales. Continúa con su campaña en contra del analfabetismo y del alcoholismo en México; consideraba necesario suprimir las cantinas, mismas que habían en un número considerable en cada poblado, principalmente en provincia, y en su lugar fundar bibliotecas públicas. Vasconcelos estaba convencido que contra el alcohol y la ignorancia, la contraparte son los libros.

Otro problema que Vasconcelos enfrentaba era que ninguna de las bibliotecas existentes podían considerarse como modernas o funcionales; es decir, no contaban con personal profesional para atender al público, se carecían de especialistas formados como bibliotecario para compilar, clasificar, catalogar y conservar el material bibliográfico y hemerográfico.

Vasconcelos continúa su tarea de alfabetización y de creación de bibliotecas, y al mismo tiempo inició giras de trabajo por los estados de Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, Colima y Guanajuato, acompañado por Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, entre otros intelectuales importantes de la época.

El Departamento de Bibliotecas y Archivos tendría a su cargo la creación de un sistema bibliotecario, a lo largo y ancho del territorio nacional. En el Departamento de Bibliotecas se reunió un grupo importante de intelectuales encabezados por Jaime Torres Bodet (1902-1974), Julio Torri (1889-1970), Carlos Pellicer (1899-1977), Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Gabriela Mistral (1889- 1957) y Salvador Novo (1904-1974), entre otros.

El Departamento de Bibliotecas funcionó durante los primeros ocho meses de 1921, adscrito a la Universidad Nacional de México. Posteriormente, pasó a ser una institución oficial, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, en septiembre de 1921. Entre una de sus principales tareas encomendadas se encontraba que el Departamento:

Estaba encargado de la difusión de libros, de la publicación de boletines del Ministerio de Educación, de la administración de los Talleres Gráficos de la Nación y del Departamento Editorial. Además del fomento y cuidado de todas las bibliotecas populares.³⁵

³⁵ Álvaro Matute, *la política educativa de Vasconcelos*, p. 178

La creación de este Departamento era una necesidad permanente para hacer funcionar las bibliotecas y acercarlas de una manera real al pueblo. En su obra *De Robinsón a Odiseo*, José Vasconcelos incluye una explicación detallada de su proyecto bibliotecario a nivel nacional; divide la conformación de bibliotecas en siete tipos de centros de consulta bibliográficas, que va desde la biblioteca más sencilla a la más sofisticada

El primer tipo de biblioteca es la “ambulante”, que promueven y coordinan los misioneros culturales. Es lo suficientemente pequeña como para poder trasportarla de un poblado a otro, sin importar si ha de llevarse a través de ríos o sierras. Debía contar con cincuenta libros, que podían trasladarse fácilmente en una caja y a lomo de mula. Esta tipo de bibliotecas funcionaban en escuelas primarias, ubicadas en zonas rurales.

De estos cincuenta libros, se dividían en 15 libros de carácter técnico, de acuerdo a la zona, por ejemplo en una zona minera predominaban textos y manuales acerca de la metalurgia, los otros 15 libros eran de carácter complementario de la enseñanza escolar, como atlas, diccionarios y gramáticas del español, aritmética e historia universal, y los otros 20 restantes, tal y como planteaba Vasconcelos significaban:

Una prudente dosis de buena lectura sólida de clásicos: Homero, Platón, Dante, los universales y para nuestro uso: Cervantes, Calderón, Lope de Vega y Galdós.³⁶

El segundo tipo de biblioteca fue la “rural”, esta biblioteca ya era fija y ocupaba un espacio en la escuela, de manera permanente. El maestro encargado de la escuela también se hacía cargo de dicha biblioteca, después del horario de clases. Sin embargo, estas bibliotecas literalmente fracasaron, pues la gente de campo debía de

³⁶ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo* .p.8

trabajar de sol a sol y no tenía tiempo para leer. Además de esta causa, tampoco fueron lo suficientemente apoyadas en los municipios y lo que se requería era mayor presupuesto y de una mejor coordinación con el Departamento Central de Bibliotecas.

El tercer tipo de biblioteca era la “escolar” una derivación de la anterior, pero se ponía énfasis en la dotación de materiales de apoyo a la enseñanza, de acuerdo al grado escolar.

El cuarto tipo de biblioteca era la “urbana”. La colección consistía en mil libros como mínimo, la ubicación de esta biblioteca estaba dentro de una escuela, sin embargo el servicio se debía hacer extensivo a toda la población.

El quinto tipo fueron “las bibliotecas especiales”, destinadas al servicio de escuelas secundarias técnicas y profesionales. Estas bibliotecas se ubicaban en zonas urbanas.

El sexto tipo consistía en la biblioteca de la “ciudad”, que abarcaba un espacio mayor y tenía como objetivo atender las necesidades y las características de esta población.

El último tipo de biblioteca, de acuerdo con Vasconcelos, debía representar al país, en este caso se ubicaba la Biblioteca Nacional, establecida en la ciudad de México. Una biblioteca rica en su colección de obras antiguas y ediciones de la época.

Durante los años en que Vasconcelos ocupó el cargo de Secretario de Educación Pública, las bibliotecas populares tuvieron un auge en todo el país y se convirtieron en un principal auxiliar de la campaña de alfabetización.

Para Vasconcelos la biblioteca significaba un complemento de la escuela, al respecto señala:

Después de aprender a leer, es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros. Una buena biblioteca puede sustituir a la escuela y aún algunas veces superarla ³⁷

Vasconcelos tiene la convicción que es tan importante crear bibliotecas como crear escuelas. En 1921 se informa que funcionaban en el territorio nacional 198 bibliotecas, distribuidas por todo el territorio nacional, de entre las cuales: 64 son municipales, 80 obreras y 54 escolares.

En su informe presidencial de 1922 Álvaro Obregón informaba de lo realizado, diciendo:

Este departamento ha desarrollado sus labores creando bibliotecas populares, en el Distrito Federal y en los estados de la República. A la fecha ha fundado 445 con 61, 776 volúmenes; fomentando las existentes, a las cuales ha proporcionado 17,760 libros; se ha hecho propaganda cultural tanto en el país como el extranjero, para lo que ha enviado volúmenes a diversas instituciones, en número de 83,630, formado un proyecto de reglamento de bibliotecas populares y catálogos de obras modernas que puedan ser fácilmente consultadas por el público, e iniciado la fundación de una biblioteca fija de la Secretaría, que ya cuenta con 10,000 libros no descuidando auxiliar a la Biblioteca Pública del Distrito Federal para que no carezca de las últimas obras editadas. ³⁸

³⁷ José Vasconcelos, *Antología de textos*, p. 296

³⁸ *Los presidentes de México ante la Nación, Informes, Manifiestos* p.562

La materia prima de las bibliotecas son los libros de calidad, aquellos que dejan huella. Si la Secretaría publicara sus propias ediciones, los costos bajarían notablemente, con este argumento logró el apoyo del presidente Álvaro Obregón para que los Talleres Gráficos de la Nación pasaran a manos de la Secretaria de Educación Pública y se designara como encargado de publicaciones a Daniel Cosío Villegas, quien editó las primeras colecciones conocidas popularmente como “los clásicos de Vasconcelos”, famosos hasta nuestros días, por el color verde de su portada y por llevar el sello de la Universidad Nacional.

Es importante precisar que siendo Vasconcelos rector de la Universidad Nacional, también se ocupaba en administrar los Talleres Gráficos de la Nación. Además fungiendo como Secretario de Educación Pública, promovió que se compraran nuevas máquinas de impresión:

Con el objeto de surtir nuestras propias bibliotecas, y también de propagar la buena lectura en español, el Departamento de Educación sostiene talleres de imprenta relativamente grandes, en los que se editan libros escolares que se distribuyen gratuitamente.³⁹

Fue la primera “inundación” de libros que conoce nuestra historia, además de la venta masiva de estas ediciones a bajo costo; por otra parte, se tenía como misión principal dotar estas obras a las bibliotecas que empezaban a funcionar; aunada a las bibliotecas improvisadas en las escuelas, habiendo más de quinientas de carácter extraescolar, constituidas con la ayuda de los sindicatos y ayuntamientos y barrios urbanos.

Las publicaciones eran de una excelente calidad y fueron promovidas masivamente. Sumaban miles de ejemplares de autores como: Homero, Eurípides, Platón, Plotino,

³⁹ *Ibid.* p.297

Shakespeare, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes Saavedra, Goethe, Visen, Shaw, León Tolstoi, Ruiz de Alarcón, Pérez Galdós, Balzac, Dickens, Víctor Hugo, Aristóteles, Marco Aurelio, San Agustín, Montaigne, Descartes, Pascal, Kant, Rousseau, Sor Juana, Manuel José Othón, Luis G. Urbina, Amado Nervo, González Martínez, Díaz Mirón, Ignacio Ramírez, Emilio Rabasa, Antonio Caso, Guillermo Prieto y otros.

Otra publicación importante, durante la época de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, fue la revista *El Maestro* (1921-1923), con un tiraje era de 75,000 revistas; para la gente pobre su distribución fue gratuita, el costo por revista, para quienes podían sufragarlo era de 5 pesos.

La siguiente ilustración es copia de una portada de la revista, aparece la imagen de un tlacuilo, encargado de pintar los códices; hombre culto, tlamatimine, que significa sabio maestro.



Ilustración 8

Portada de la revista *El Maestro*, número 11, edición que agrupó a importantes escritores jóvenes de México.

Ante este acontecimiento los editores lo criticaban; argumentaban que al editar una numerosa cantidad de libros, el Estado arruinaba la industria privada, mediante una competencia desleal. Por este injusto ataque Vasconcelos contestaba que sus ediciones buscaban crear hábitos de lectura y los editores serían los primeros beneficiados, al tener más lectores. También se le cuestionó que se publicaran tantos libros en un país de analfabetas, a lo que respondió, que precisamente para alfabetizar, hay que fabricar libros y construir escuelas.⁴⁰

La creación de nuevas bibliotecas continuó con todo entusiasmo. En 1923 Álvaro Obregón, como Presidente de la República, rinde su informe de gobierno y explica:

Durante los meses de agosto de 1922 a junio del presente año, se instalaron 285 bibliotecas con 32,173 volúmenes, 130 bibliotecas obreras con 12,399; 129 bibliotecas escolares con 9,733; 105 diversas con 9,035; 21 bibliotecas ambulantes, con 1,130 y una biblioteca circulante, 50, o sea un total de 671 Bibliotecas, con 64,520 volúmenes. En donaciones a bibliotecas ya establecidas en México, se han empleado 96,000 volúmenes, que unidos a los anteriores y a los que se han repartido en el extranjero, hacen un total de 102, 779 volúmenes.⁴¹

La creación, administración y coordinación de tantas bibliotecas no fue improvisada. Para ello, entre los años de 1921 y 22, María Teresa Chávez y Juana Manrique de Lara, fueron a capacitarse técnicamente y estudiaron los mejores sistemas de clasificación bibliográfica en la ciudad de Nueva York. Con el objeto de preparar debidamente al personal de las bibliotecas, se inauguraron cursos de bibliografía y biblioteconomía, se hace obligatorio asistir a estos cursos, con la advertencia de que

⁴⁰ José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, p.104

⁴¹ Los presidentes de México ante la Nación, *Op. cit.*, p.577

en lo sucesivo, para ejercer el cargo de bibliotecario, debería contarse con el certificado de bibliotecario.

El 28 de enero de 1924 se inaugura la Biblioteca Cervantes, en la calle Zarco, de la ciudad de México; el acta correspondiente fue firmada por Vasconcelos, Gabriela Mistral, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Julio Torri entre otros. La Biblioteca Cervantes fue construida por el Departamento Auxiliar de Construcción y Reparación de Edificios. Esta biblioteca contaba con 10,000 volúmenes; lo importante de dicha biblioteca es que era la primera que empezaba a funcionar ,en un edificio se había construido con el propósito de albergar una biblioteca, a diferencia de las otras, que solamente adaptaban los edificios para habilitarlos como bibliotecas.

Semanas después de la inauguración, con la asistencia del Presidente Álvaro Obregón, acompañado de José Vasconcelos, Secretario de Educación, el General Aarón Sáenz, Secretario de Relaciones Exteriores; Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda y el cuerpo diplomático, se inaugura la Biblioteca Iberoamericana y la Sala de Banderas. Dicho proyecto nace del viaje que hizo Vasconcelos a Sudamérica, pues tenía la idea de contar con una biblioteca que albergara libros latinoamericanos.

En el discurso de inauguración Vasconcelos señala:

Todo el que en México lee, conoce por triste experiencia lo difícil que es encontrar libros que leer... y solo ahora comenzamos a gozar las ventajas de la biblioteca moderna que posee libros buenos y útiles a disposición de toda clase de personas, pero los libros de la América del Sur, que contienen el pensamiento de nuestros hermanos, no nos llegan sino por excepción y no ha habido sitios donde encontrarlos. Para remediar esta dolorosa, por no decir vergonzosa situación, se

funda esta biblioteca, que por lo dicho, responde a una verdadera necesidad nacional".⁴²

Para Vasconcelos lo más importante era despertar en el lector el interés acerca de los asuntos iberoamericanos y contar con la oportunidad de consultar más de diez mil obras, con tan sólo ir al Salón de la Biblioteca Iberoamericana.

Esta biblioteca se estableció en lo que era la nave principal del antiguo templo de la Encarnación, contiguo a la Secretaría de Educación, por la calle de González Obregón; el edificio fue construido en 1648. La estantería de tipo colonial fue realizada por ebanistas mexicanos y la decoración estuvo encomendada a Roberto Montenegro.

El trabajo de Vasconcelos fue una batalla contra el tiempo y las limitaciones existentes, lo realizado por él y su equipo alcanza una importancia sin precedentes. Durante tres años de arduo trabajo Vasconcelos y su equipo lograron acrecentar el número de bibliotecas en el país. En el siguiente cuadro se puede apreciar que en la ciudad de México se concentró el mayor número de bibliotecas no solo en cantidad sino en calidad.

⁴² *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, v. 2 (5-6) 1923 p. 378-380.

CUADRO NUMERO 3.⁴³**Bibliotecas Públicas en la ciudad de México, durante la época de José Vasconcelos, al frente de la Secretaría de Educación Pública (1921-1923).**

NOMBRE DE LA BIBLIOTECA	DIRECCIÓN	ENCARGADOS	AÑO
Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada. B.	Tacuba, lado poniente del Palacio Municipal	Ayuntamiento de Tacuba.	1922
Biblioteca Manuel José Othón.	Guillermo Prieto y Juárez	Benjamín Barrón	1922
Biblioteca Jesús Urrueta.	Avenida del Trabajo y Díaz de León. Col. De la Bolsa	Federico Villoria y Joaquín Díaz Mercado	1922
Biblioteca Rubén Darío.	Plaza San Pablo.	Ana María Pastor	1922
Biblioteca Amado Nervo.	Santa María la Redonda	Juana Manrique de Lara	1922
Biblioteca Manuel Acuña	Tizapán, San Ángel	Alberto Jiménez Rueda	1922
Biblioteca J. Enrique Rodó.	Doctor Vértiz. Número 150.	Amado de la Vega	1922
Biblioteca Manuel Gutiérrez Nájera.	Colonia Santa Julia	Zoilo Cuellar Chávez	1922
Biblioteca José Rosas Moreno.	Calle San Juan, número 22. Mixcoac	Antonio Delhumeau	1922

⁴³ Linda Sametz de Walerstein. *Op. cit.*, p.196-198

Biblioteca Vicente Riva Palacio.	Calle Lisboa, número 6. Colonia Juárez	Jesús Castillo López	1922
Biblioteca Justo Sierra.	Avenida Chapultepec e Insurgentes.	Ana María Pastor	1922
Biblioteca Ignacio Ramírez.	Plaza Miravalle, Medellín. Número 60	Emilio Baz	1922
Biblioteca Cervantes.	Colonia Santa María la Ribera	Juan Ugalde	1922
Biblioteca José Joaquín Fernández de Lizardi.	Magdalena Mixhuca	César de la Parra	1923
Biblioteca Gabriela Mistral.	Guillermo Prieto, número 40. Colonia San Rafael	Alberto Cancino	1923
Biblioteca José Martí.	Calle del Ferrocarril, número 5. Colonia San Ángel	Natalia Hernández	1923
Biblioteca Guillermo Prieto.	Avenida Hidalgo, número 13, Xochimilco.	Enrique Ordóñez	1923

A nivel nacional, el número de bibliotecas creadas en época de Vasconcelos, siendo Secretario de Educación Pública, fueron las que se presentan en el siguiente cuadro:

CUADRO NÚMERO 4
Bibliotecas fundadas por el Departamento de Bibliotecas,
en época de José Vasconcelos.

República Mexicana	Instituciones	Porcentaje	Volúmenes
Bibliotecas Públicas.	929	48.56%	106,081
Bibliotecas obreras.	352	18.42%	29,927
Bibliotecas escolares.	334	17.43	23,237
Bibliotecas diversas.	237	12.24%	19,297
Bibliotecas ambulantes.	57	2.98%	3,618
Bibliotecas circulantes.	7	0.37%	354
Total	1,916		182,514

Durante las elecciones presidenciales de 1924, el presidente Obregón se inclina por la figura de Plutarco Elías Calles, para que lo suceda en el cargo. Vasconcelos no simpatiza con esta idea, pues lo considera a Calles como uno de sus principales adversarios políticos. Posteriormente afronta las consecuencias provocadas por las diferencias con el Presidente Álvaro Obregón. Una de las repercusiones inmediatas de esta diferencia, en 1924, fue que el presupuesto de la Secretaría de Educación Pública se redujo a casi el 50 % del correspondiente al año anterior.

Vasconcelos decide renunciar al cargo de Secretario de Educación y envía un telegrama al Presidente Álvaro Obregón, mencionándole la falta de dinero que ha detenido el movimiento y desarrollo de la Secretaría de Educación Pública; Álvaro Obregón aceptó esta renuncia.

Esto trajo como consecuencia que la obra monumental, emprendida por Vasconcelos en cuatro años, se viniera abajo.

La campaña redentora de la cultura nacional se veía sancionada considerablemente por los efectos que padecía la economía del país... El fomento de las actividades humanísticas con que colmaban el ámbito nacional los intelectuales administradores del régimen de Obregón veía su ocaso ante la proximidad del cambio del poder ejecutivo, y, con él, la idea de un gobierno diferente, desvinculado de un verdadero objetivo nacional.⁴⁴

Con la salida de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública, se interrumpió la labor editorial de la Secretaría; incluso se tiraron a la basura toneladas de pliegos ya impresos de nuevos libros, con el pretexto de que no había dinero para mantener esta utopía, mismo destino corrieron las bibliotecas públicas que fueron, en su mayoría, literalmente olvidadas.

⁴⁴ Martha Robles, *Educación y sociedad*, p.104

CAPÍTULO 3

VASCONCELOS Y LA BIBLIOTECA DE MÉXICO.

3.1 Vasconcelos: triunfo y ocaso político.

Después de su renuncia al cargo de Secretario de Educación Pública, Vasconcelos se dedicó abiertamente a la actividad política, como opositor al gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles.

Durante su trayectoria política destaca su candidatura al Gobierno de Oaxaca, sin embargo fue derrotado y optó por el exilio. Viajó a París y Madrid, donde publicó la primera época de la revista La Antorcha (1924-1925).

Para las elecciones políticas de 1929, José Vasconcelos se convierte en el opositor al naciente partido en el poder, el Partido Nacional Revolucionario (PNR). El PNR consistía en una coalición de partidos y grupos regionales que se autodenominaban “vencedores de la Revolución de 1910”, Este instituto político quedó bajo el control de Plutarco Elías Calles. Para las elecciones federales, el candidato del Partido Nacional Revolucionario fue el ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

Por su parte, Vasconcelos, como candidato, representa la figura de un intelectual respetable, que había realizado una brillante labor en la Secretaría de Educación Pública y era reconocido por la comunidad universitaria. Su candidatura fue apoyada por el Partido Nacional Antirreeleccionista, conformado por veteranos de la revolución maderista.

Vasconcelos inició su campaña electoral desde los Estados Unidos. Fue en Nogales, Sonora, donde comenzó su campaña política. Durante su campaña contó con el

apoyo político de diferentes sectores, además de un importante apoyo moral y económico de Antonieta Rivas Mercado.

La gira por toda la República tuvo ciertas contrariedades, por ejemplo, en el mes de agosto, en Guadalajara, algunos partidarios vasconcelistas fueron encarcelados. Otro caso relevante fue que:

El 17 de septiembre, en la ciudad de Torreón, Coahuila, se atentó contra la vida del propio Vasconcelos. Empleados municipales y gendarmes llegaron en camión para agredir al candidato y a sus partidarios, después de una conferencia dada por Vasconcelos.

El saldo trágico fue de dos muertos. A Vasconcelos lo protegieron sus partidarios haciendo una valla a su alrededor.⁴⁵

El episodio más grave de la campaña tuvo lugar en el jardín de San Fernando, de la ciudad de México; en el mitin del 20 de septiembre de 1929, fue asesinado Germán del Campo, gran orador y líder de la Juventud Pro-Vasconcelos; en ese momento Vasconcelos se encontraba en Chihuahua, lugar donde se enteró del acontecimiento.

Al anunciarse el triunfo del candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio, los vasconcelistas denunciaron el fraude electoral y Vasconcelos proclamó en Sonora el Plan de Guaymas, que consistía en el llamado a un levantamiento armado, que no tuvo mayor impacto político y social.⁴⁶

Encarcelado después de promulgar su Plan, Vasconcelos se autodesignó como la "única autoridad legítima" y desconoció a las autoridades federales, estatales y

⁴⁵ Hugo Pineda, *José Vasconcelos, Político Mexicano, 1928-1929*. p.99

⁴⁶ Para consultar el *Plan de Guaymas* completo *Vid.* Apéndice, p. 139

municipales. Ya liberado, se exilió en París, donde continuó con la publicación de la revista *La Antorcha*.

Después de la derrota electoral de 1929, su vida cambia radicalmente; se siente defraudado por el gobierno de México y por el pueblo que hizo caso omiso a su llamado al levantamiento armado.

En 1930 Vasconcelos se entera del atentado contra Pascual Ortiz Rubio, quien después de protestar como presidente en el estadio nacional, ante Plutarco Elías Calles, se dirigió a Palacio Nacional, para ocupar sus oficinas. Momentos antes de ingresar al recinto presidencial, fue víctima de un atentado: recibió un rozón de bala en el maxilar. El autor material fue Daniel Flores, quien declara ser vasconcelista. Este episodio acarrea una fuerte represión en contra de los vasconcelistas y finca un mayor temor en Vasconcelos de regresar a México.

La figura del Presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, generó numerosas críticas en la prensa. Se hizo famosa la frase popular de "aquí vive el Presidente, pero el que manda es el de enfrente" refiriéndose a Plutarco Elías Calles. El término "apascualado" era sinónimo de una persona manipulable. La intromisión de Calles en el gobierno de Ortiz Rubio, llegó a ser tan evidente que éste se convirtió en una figura decorativa, sin poder moral alguno.

Vasconcelos se encontraba en París en 1931. A los pocos días de su arribo a la Ciudad Luz, el 11 de febrero de ese mismo año se suicida en la catedral de Notre Dame Antonieta Rivas Mercado, una de las mujeres que marcaron la vida de Vasconcelos, por su relación amorosa con él. Antonieta Rivas Mercado dejó una carta al cónsul mexicano en París, Arturo Pani, en la que señala entre otros asuntos:

No quiero mezclar en nada de esto a Vasconcelos, quiero evitar el escándalo⁴⁷

El revólver que utilizó para tal acto era propiedad de Vasconcelos, lo que le atrajo grandes escándalos, críticas y dudas.

Después de este episodio trágico, Vasconcelos se traslada con su familia a Madrid, España, posteriormente se dirige al pueblo de Somió, cercano a Guijón, Asturias. Sigue en contacto con sus amigos de México y se dedica a escribir sus libros: *Estética y Memorias*.

Como era su costumbre, no puede permanecer mucho tiempo en un solo lugar y en 1933 abandona España para trasladarse a Argentina, instalándose en Buenos Aires. Al año siguiente da inicio una serie de conferencias en la Universidad de la Plata y publica el libro *De Robinsón a Odiseo*. En 1935 se entera de la agitación política en México, por lo que decide trasladarse a Estados Unidos, para estar más cerca del territorio mexicano y de dichos acontecimientos. Desembarca en Nueva Orleans. En esa época sale a la venta en México el primer tomo de sus Memorias, *El Ulises Criollo*, además que termina de escribir *Estética*.

En 1937 ocurre un acontecimiento inesperado para el medio social y político mexicano: Vasconcelos se reúne con el General Plutarco Elías Calles, en los Ángeles, California, y acepta los planes que éste le propuso, que consistían en derrocar al Presidente Lázaro Cárdenas.

En 1938, Vasconcelos fue expulsado de los Estados Unidos.

⁴⁷ Antonieta Rivas Mercado, *La Campaña de Vasconcelos*, p. 25

A fines del mismo año él regresó a México. Casi sin que nadie lo advirtiera, llegó al estado de Sonora. El 21 de septiembre de ese mismo año entra por Nogales y se establece en Hermosillo. Así regresaba después de un largo exilio de casi diez años.

Para unos, Vasconcelos era reconocido como el héroe civil de las jornadas políticas de 1929; para otros, el traidor que los había abandonado; para algunos más él significaba un impúdico autobiográfico. Sin embargo, estas críticas parecían olvidar sus brillantes actuaciones durante la Revolución y en los años veinte, al frente de la Universidad Nacional y de la Secretaría de Educación Pública.

Vasconcelos se estableció en Hermosillo con la ayuda de su yerno, Herminio Ahumada, connotado sonorenses que fungía como Magistrado del Tribunal de Justicia en la Entidad.

Se editan en México sus libros: *El Desastre*, tercer tomo de su autobiografía; *Historia del pensamiento filosófico*, además de *Breve Historia de México*.

Es designado rector de la Universidad del Noroeste, conocida como la "Universidad de los novillos", pues se decía que para su construcción se habían donado muchas cabezas de ganado.

Al asumir la presidencia, Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Vasconcelos se trasladó a la ciudad de México. La ciudad había crecido demasiado. Algunos reporteros que lo reconocieron, le cuestionaron sobre sus planes inmediatos, a lo que Vasconcelos respondía: "Me iré de evangelista a los portales de Santo Domingo".⁴⁸

⁴⁸ Alfonso Taracena, *José Vasconcelos*, p. 125

La situación económica de Vasconcelos en ese momento no era buena. Lo que motivó que fundara una escuela primaria particular en la Colonia San Rafael y abrió un despacho jurídico en la calle de la Palma, en la ciudad de México.

3.2 Otro cargo directivo: La Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México

Siendo rector de la UNAM, el Lic. Mario de la Cueva invitó a José Vasconcelos a dirigir la Biblioteca Nacional de México. Como una manera de reincorporarlo al proyecto cultural del gobierno, que también se inscribía en la tendencia de la llamada "unidad nacional". Era asimismo una manera de explotar la imagen de Vasconcelos, que al gobierno encabezado por Ávila Camacho y a una parte de la intelectualidad les interesaba destacar: al filósofo, no al político; al escritor, no al atrevido impugnador que desconocía titubeos.

En estos años, los comentarios de Vasconcelos ya no tenían mayor impacto político. Varios de sus actos eran fuertemente criticados; por ejemplo, uno de los hombres que lo apoyó, a instancias de Jaime Torres Bodet, fue precisamente el General Manuel Ávila Camacho; sin embargo, fiel a su costumbre de hacer declaraciones polémicas, Vasconcelos señalaba que este último era el único candidato a la Presidencia "que no sabía leer"⁴⁹, pero más adelante acepta colaborar con su gobierno.

Vasconcelos aceptó asumir el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, debido a que necesitaba dinero, pero no obstante, antes era menester que otras instancias se manifestaran. Se hicieron los trámites correspondientes, lográndose que el Consejo Universitario, en sesión extraordinaria que celebró la noche del 29 de abril de 1941,

⁴⁹ Alfonso Taracena, *Op. cit.*, p. 126

aceptara “al licenciado Vasconcelos para que ocupe la dirección de nuestra biblioteca”.⁵⁰

Vasconcelos tomó posesión del cargo el 2 de mayo de 1941, después de la administración del profesor Aurelio Manrique Junior, y se instaló en el antiguo convento de San Agustín, que funcionaba como Biblioteca Nacional, desde 1867. Ese mismo año muere su primera esposa Serafina Miranda.

La situación de la Biblioteca Nacional era muy lamentable, lo más sorprendente era que, treinta años después de la Revolución, la atención presupuestal a un área cultural tan importante, como la biblioteca del país, haya decaído tanto, aunque el número de usuarios se incrementara cada vez más.

Cabe señalar como antecedente histórico que la Biblioteca Nacional de México se fundó en 1833, bajo la Presidencia de Valentín Gómez Farías. El 9 de Julio de 1929, el Gobierno Federal concede a la Universidad Nacional de México su autonomía y la Biblioteca Nacional pasa a formar parte de la Universidad. El 26 de julio del mismo año, se promulgó la ley respectiva.⁵¹

No es extraño pues, que al asumir la responsabilidad de dirigir esta Biblioteca, y ante los problemas que ésta enfrentaba, Vasconcelos haya integrado de inmediato una comisión que se abocara a estudiar la pertinencia y el modo de construir un nuevo y confortable edificio, destinado específicamente para el funcionamiento de la gran Biblioteca Nacional de México.

⁵⁰ “*El Lic. Vasconcelos, nombrado Director de la Biblioteca Nacional*” en: *El Universal*, 30 de abril de 1941.

⁵¹ Rafael Carrasco y Puente, *Historia de la Biblioteca Nacional de México*, p. 21

El panorama que Vasconcelos encontró en la Biblioteca Nacional de México era deplorable. Para obtener mayor información al respecto, encargó un informe a los bibliotecarios: María Magdalena Torres, Paúl Téuscher, Francisco Rodríguez, Manuel Muñoz de Cote y José Pérez Camacho.

De acuerdo a dicho informe, el número de lectores en la década de los veinte, era de 41,101; mientras que en los años cuarenta, se había incrementado a 168,188 usuarios. Ante la falta de presupuesto los problemas eran graves. Algo a lo que Vasconcelos no estaba acostumbrado y no estaba de acuerdo.



Ilustración 9.
José Vasconcelos.
Director de la Biblioteca Nacional.

En el informe se compara los datos del material y del presupuesto asignado a la Biblioteca, en los años de 1910 y 1940; mismo que fue proporcionado a la Dirección de la Biblioteca, a cargo del Licenciado José Vasconcelos. En el siguiente cuadro se presenta un resumen de alguno de estos datos:

CUADRO NÚMERO 5.
Datos comparativos del material y presupuesto
ejercido en los años de 1910 y 1940.⁵²

Cantidad de material	1910	1940
Libros	187,833	259,634
Folletos	38,221	67,270
Publicaciones periodísticas	1,829	4,611
Manuscritos	66,216	111,953
Incunables	112	165
Mapas y Planos	623	1,152
Número de volúmenes que se empastaron.	2,223	0
Valor estimativo de los libros, folletos, publicaciones periódicas		\$ 3.061,284.00
Valor estimativo del mobiliario y equipo.	\$ 98,241.00	\$ 145,600.00
Valor estimativo del edificio		\$ 1.329,000.00
Para compra de libros y suscripciones	\$ 5,000.00	\$ 0.00
Para gastos de oficio	\$ 2,160.00	\$ 900.00
Para subvenciones a obras nuevas y encuadernaciones	\$ 10,000	\$ 0.00
Para gastos de reparación de la Biblioteca	\$ 20.000.00	\$ 0.00

En 1941, Vasconcelos invitó a formar parte de la comisión que estudiaba el proyecto de construcción de la Biblioteca, al arquitecto Alfonso Pallares, quien trabajó en el edificio de la SEP, en la calle de Argentina, y a los arquitectos Vicente Mendiola y

⁵² *Ibid.* p. 22-23

Jorge L. Medellín. Esta comisión funcionó alrededor de un año, fungiendo como su presidente Vasconcelos y como secretario al arquitecto L. Medellín.

El arquitecto Jorge L. Medellín, se instaló con sus instrumentos de dibujo y su restirador en el despacho de Vasconcelos. Como puede suponerse, para él aquello fue toda una experiencia, pues conoció a muchas personas que llegaban a saludar al director, entre ellos al pintor Gerardo Murillo, mejor conocido como el Dr. Atl, quien pasaba con Vasconcelos largas horas de conversación.

El 30 de marzo de 1942, el arquitecto Jorge L. Medellín entregó a Vasconcelos el anteproyecto, como resultado de los estudios realizados por la comisión.

Algo muy curioso fue que la comisión había elegido al jardín Tolsá, situado al sur de la Ciudadela para desarrollar el proyecto; pero Vasconcelos proponía un extenso terreno ubicado frente a la Alameda Central, que años antes él mismo había ganado durante su gestión en la SEP; y que sin embargo, sin saberlo, este terreno ya le pertenecía a Alberto J. Pani, quien fuera Secretario de Hacienda en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles. En este último predio, el propietario y sus socios construyeron el famoso Hotel del Prado, que posteriormente se derrumbó en el terremoto de 1985, que afectó a la ciudad de México.

El anteproyecto de la Biblioteca Nacional resultaba demasiado ambicioso, como todo lo que hacía Vasconcelos. Dos meses y medio después de entregado el anteproyecto, el 18 de junio de 1942, se nombró a Rodolfo Brito Foucher como nuevo rector de la UNAM. Al parecer, a Vasconcelos no le costó trabajo sensibilizarlo acerca del estado lamentable en que se hallaba la biblioteca, pues el 29 de agosto del mismo año apareció la siguiente noticia en *Excélsior*

La Biblioteca Nacional es reino de ratas y polillas.

Se formulan proyectos para salvar el tesoro bibliográfico.⁵³

⁵³ En *Excélsior*, 29 de agosto de 1942.

Un día antes de que apareciera esta nota periodística, el rector de la UNAM, el Lic. Brito Foucher, había decidido hacer un minucioso recorrido por las instalaciones de la biblioteca, en compañía del Consejo Universitario, de algunos directores de Facultades y escuelas, además de representantes de la prensa, a fin de enterarse y enterar a todos, de primera mano, del estado en que se hallaba el albergue del más grande tesoro bibliográfico que resguardaba la Universidad. El resultado fue que el Consejo y las diferentes autoridades universitarias se escandalizaron ante lo que Vasconcelos ya sabía. Aquél mismo día los reporteros se acercaron a Vasconcelos preguntándole sobre el proyecto de construcción de un edificio especial; a lo que él respondió que tales trabajos iban por buen camino.

En mayo de 1943, Vasconcelos fue invitado a formar parte del grupo fundador de El Colegio Nacional. También realizó un viaje a Michoacán, para conocer el nacimiento y erupción del volcán El Parícutín. En este mismo año conoce a la pianista Esperanza Cruz, con la que se casó.

El anteproyecto de Vasconcelos, de la construcción de la nueva Biblioteca Nacional de México no fue aprobado, ya que el rector Brito Foucher argumentó la falta de presupuesto para realizar tan magna obra.

El rector tomó la decisión de trasladar la hemeroteca al ex convento de San Pedro y San Pablo, para lo cual se comisionó al arquitecto Pallares a fin de que se encargara de la construcción de los anaqueles necesarios y de adecuar el espacio a su nueva función. Dos años después, el 28 de marzo de 1944, se reinauguró la Hemeroteca Nacional. Se gastaron ochenta mil pesos en la remodelación y anaqueles. Durante la inauguración de dichas instalaciones, se podía contemplar a Vasconcelos triste, acongojado y relegado.

En esta época se observa el ocaso de este hombre, acostumbrado a tomar decisiones propias, pero que sin embargo, ya eran otros tiempos y su figura había perdido fuerza.

3.3 La alternativa honrosa: La Biblioteca de México

Uno de los discípulos de Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, que en el año de 1944 estaba ocupando el cargo de Secretario de Educación Pública, se entrevistó con él para invitarlo a participar en un nuevo proyecto. El poeta Torres Bodet, quien había sido secretario particular de Vasconcelos, cuando éste era el rector de la Universidad Nacional, en los años veinte, y más tarde fue Jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP, también durante la época en que Vasconcelos era titular de la SEP, había acudido a verlo, como reconocimiento a su inteligencia y extraordinaria labor desarrollada a favor de las bibliotecas públicas. Ahora los papeles se invertían. Y volvía a haber bibliotecas de por medio.

Así empezaba a gestarse la idea de fundar una gran biblioteca dependiente de la SEP, cuya responsabilidad quedaría al frente Vasconcelos. Llevar a cabo esta idea no era fácil. Porque Vasconcelos tenía en su contra el haber dirigido la publicación de la revista *Timón*, que muchos consideraban de tendencia fascista, misma que había publicado con la participación del Dr. Atl; además, era conocida su enemistad con el general Lázaro Cárdenas, quien tenía gran influencia en el país, pues hasta agosto de 1945 tenía el cargo de Secretario de la Defensa Nacional.

El 27 de noviembre de 1946, Vasconcelos tomó posesión como director de la Biblioteca de México. En la inauguración, el Presidente Manuel Ávila Camacho, al hacer uso de la palabra expresó que el propósito de su gobierno era colocar la imagen de una Ciudadela de las ideas y los libros, por encima de la Ciudadela de las armas y de la destrucción. Es probable que también hubiese trabajado en este

proyecto con anticipación, ya que había anunciado a sus amigos que “dejaría la Biblioteca Nacional para encargarse de la Ciudadela, más modesta en importancia, pero con mejor sueldo”.⁵⁴

⁵⁴ Alfonso Taracena, *Op. cit*, p. 135



Ilustración 10
Vasconcelos.
Director de la Biblioteca de México.

Vasconcelos presentó su renuncia como Director de la Biblioteca Nacional el 1 de febrero de 1947 y fue aceptada el 28 del mismo mes. Vasconcelos quería hacer de la Biblioteca de México, la más grande del país.

El discurso que Vasconcelos pronunció en la inauguración de la Biblioteca de México era respetuoso con el presidente de México Manuel Ávila Camacho, quien había terminado su periodo; también se mostró agradecido con su antiguo discípulo Jaime Torres Bodet.

La idea de Vasconcelos de lo que sería la Biblioteca de México quedó marcada en este discurso cuando señala:

Esto que veis no es más que un comienzo; sin embargo, hemos de consolarnos pensando en que el ciclo de obras, como la de una biblioteca, no se cierra jamás, porque nunca termina la espontaneidad disciplinada que mantiene las culturas. Dedicamos hoy, al servicio del pueblo, por primera vez en la historia republicana, un espacioso y adecuado local, en donde podrá constituirse una biblioteca auténtica, ya no una bodega lóbrega de libros amontonados sin orden ni plan, sino un organismo capacitado para hacer que los libros presten el beneficio que reclama la conciencia de los mexicanos.⁵⁵

José Vasconcelos inteligentemente, discreto, con el nuevo Presidente Miguel Alemán. Habló de la situación angustiosa que en materia de libros prevalecía para la educación en México. Más grave aún en una “época en que se habla de industrializar al país”.⁵⁶ Habló del dinero que se necesitaba para llevar a cabo una política

⁵⁵ Para consultar el discurso íntegro de inauguración de la Biblioteca de México, *Vid.* Apéndice, p.144

⁵⁶ José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*, p.234

permanente de adquisiciones y de mantenimiento de los acervos bibliográficos que en ese momento constituían la Biblioteca de México.

Es importante señalar que estos acervos provenían de bibliotecas particulares como las de Antonio Caso, Carlos Basave, parte de la desaparecida Biblioteca de Ciencias Sociales y de la Colección de obras de teología en latín de Palafox.

También existía la intención de dotar a la Biblioteca de México de varias obras de arte. Ángel Zárraga proyectó cuatro murales para decorar su interior, de los cuales solo pudo concluir uno, por su repentina muerte. Germán Cueto realizó varias esculturas en bronce que aún se conservan en la Sala General uno de la biblioteca.

Desde que se puso en marcha la Biblioteca de México, le fueron entregadas como acervo diversas bibliotecas y colecciones, algunas de las cuales pertenecieron a los conventos del Carmen, Churubusco y San Francisco, en la ciudad de México; Acolman, en el Estado de México; y Huejotzingo, en Puebla.

Del 28 de noviembre de 1946 al 17 de enero de 1947, la Biblioteca de México permaneció cerrada por falta de personal bibliotecario suficiente. El 18 de enero de 1947 se iniciaron los trabajos de selección y depuración de los fondos que se habían entregado a la Biblioteca.

En su inauguración comenzaron trabajando 5 empleados, llegando después a integrar a 21 trabajadores y 10 auxiliares. Se formuló un reglamento de trabajo e instructivo de tareas.

El primero de agosto de 1951, siendo presidente Miguel Alemán Valdés (1947-1952), José Vasconcelos presentó a la Secretaría de Educación Pública un proyecto de decreto para descentralizar la Biblioteca de México, con miras a incrementar sus

servicios. Su proyecto fue descartado. Sin embargo Vasconcelos continuó con su labor en la Biblioteca de México.

3.4 Antecedentes históricos del Edificio de la Biblioteca de México

Durante su gestión como Director de la Biblioteca de México, Vasconcelos recibió diversas donaciones que se resguardan en la Biblioteca, entre ellas dos ejemplares del siglo XVI, impresos en México, dos libros escritos por Alonso de Molina, uno titulado: *Aquí comienza un vocabulario en lengua castellana y mexicana*, editado por Juan Pablos en 1555; además de: *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, editado por Antonio de Espinoza en 1571.

Es conveniente resaltar que cuenta entre sus colecciones, seis libros incunables europeos; considerando el importante valor de un libro incunable, que significa un tesoro bibliográfico por ser un ejemplar antiguo y especial.

El libro más antiguo de la Biblioteca Pública de México es un incunable europeo reencuadernado en papel, titulado: *“Sermones fratris roberti”*, y data del año de 1490.

También conserva colecciones como la del arquitecto Carlos A Basave, la de Joaquín García Icazbalceta, la colección de Bibliotecas Conventuales, la de Antonio Caso, entre otras.

Todas estas obras se alojaron en el edificio de la Ciudadela, cuya historia es tan antigua como sus paredes; mudo testigo de diversos episodios históricos de México.

Con respecto a la historia del edificio de la Ciudadela, que actualmente se encuentra ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de México, entre las calles de Manuel

Tolsá, Enrico Martínez y Plaza de la Ciudadela, es importante resaltar los siguientes episodios:

El edificio conocido la Ciudadela, fue construido entre 1793 y 1807, para albergar a la Real Fábrica de Tabacos de Nueva España.

Para construir este edificio, se elaboraron más de tres proyectos, hasta obtener la aprobación de la Corona Española. Los dos primeros proyectos no fueron aprobados, sino el tercero, mismo que fue elaborado por el arquitecto José Antonio González Velásquez. La construcción se efectuó bajo la conducción del ingeniero Manuel Constanzo, la obra estuvo interrumpida entre los años de 1797 a 1805.

El edificio se inauguró como estanco de tabaco el 11 de julio de 1807.

Su destino como Real Fábrica de Tabaco fue breve. En 1815 fue utilizado como prisión para el insurgente José María Morelos y Pavón, quien posteriormente fue trasladado a Ecatepec, Estado de México, donde fue fusilado el 22 de diciembre del mismo año.

En 1816 el edificio sirvió como fortaleza del virrey Félix María Calleja del Rey; también fue utilizado para los Talleres de Armería; Cuartel del ejército realista; Hospital y Almacenes de Sanidad Militar.

En 1855 fue, transitoriamente, Hospicio de pobres; en 1871, Depósito de Armas del Palacio Nacional; en 1885, allí se instaló el Cuartel Norte de la ciudad, popularizándose el apelativo de “Ciudadela” como se le conoce actualmente.

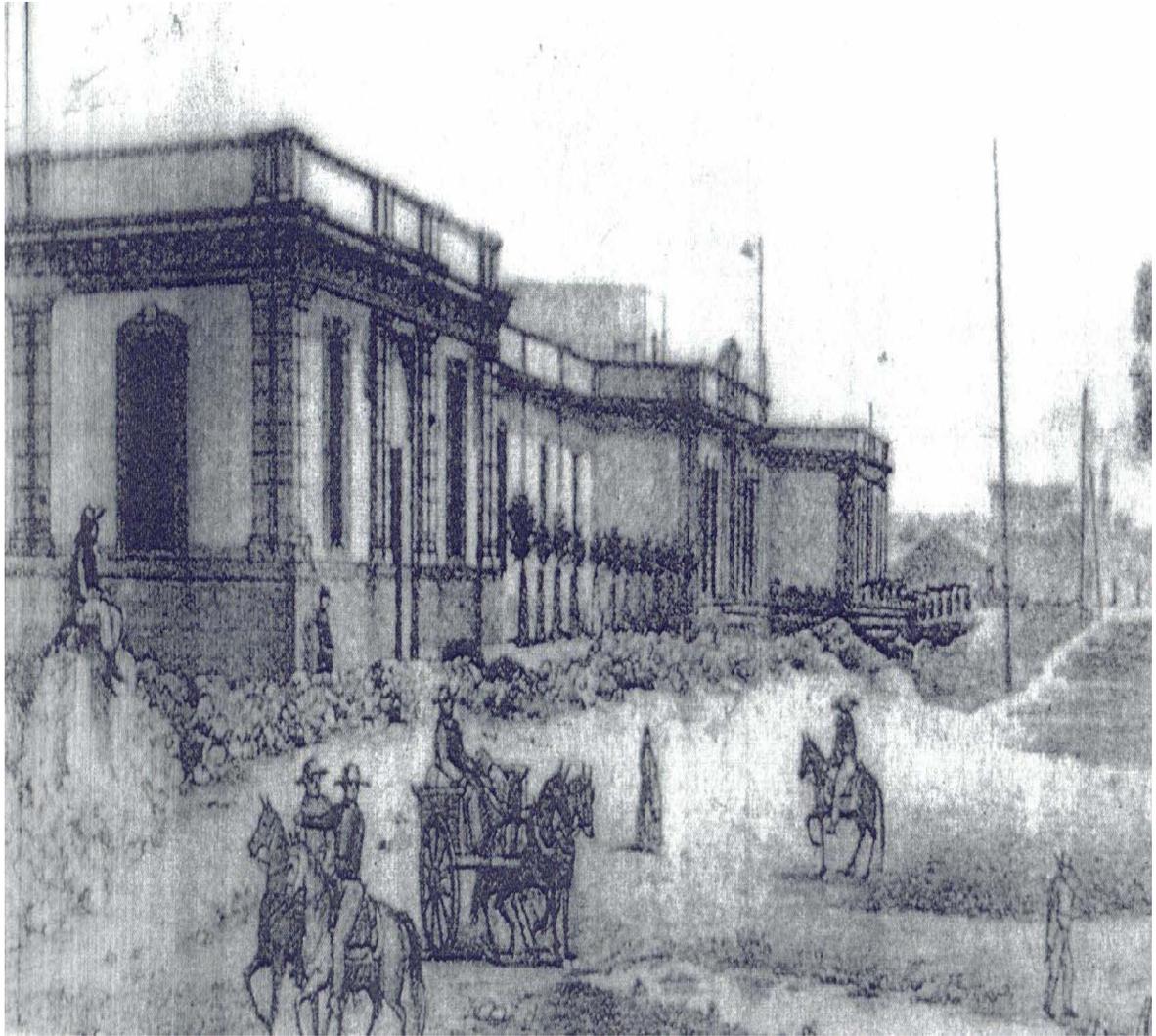


Ilustración 11.
Litografía del Estanco de tabaco en el siglo XVIII.

En el año de 1900, el inmueble se destinó para albergar la Fábrica Nacional de Cartuchos. En 1913, fue parte del escenario de la Decena trágica.⁵⁷ En frente del edificio fue asesinado en forma cruel Gustavo A. Madero, hermano del entonces Presidente de México. Por estas razones, fue declarado monumento histórico.

El edificio fue utilizado como bodega para diversos materiales del ejército, hasta finales de 1946, cuando una parte del inmueble le fue otorgado a la Biblioteca de México. Fue entonces que José Vasconcelos ocupó esta construcción, compartiéndolo con un cuartel militar.

3. 5 La administración de la Biblioteca de México

Vasconcelos enfrentó entonces la antítesis de lo que había soñado como una biblioteca que representara y llevara el nombre del país. Se le había otorgado a Vasconcelos el edificio de la Ciudadela, que estaba en ruinas; sólo se le concedió una parte, que es el ala derecha a un costado de la calle Tolsá.

Después de que el poeta Jaime Torres Bodet entregó las instalaciones a Vasconcelos, éste comenzó trabajando con ocho personas y tardaron más de dos años en ordenar la colección. El mismo Vasconcelos donó una importante cantidad de periódicos para hacer funcionar una Hemeroteca.

⁵⁷ Se le conoce como Decena Trágica, al derrocamiento del Presidente Francisco I. Madero. Este periodo de violencia, transcurrió entre los días comprendidos del 9 al 19 de febrero de 1913; resultando como saldo la muerte del presidente Madero, así como de su hermano Gustavo y de varios de sus principales colaboradores como José María Pino Suárez.

Este golpe de Estado fue encabezado por los Generales Victoriano Huerta, Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes.

El edificio de la Ciudadela sirvió como cuartel militar de los inspiradores de esta conjura contra Madero, quienes asesinaron a su hermano Gustavo A. Madero, el 18 de febrero frente a este lugar.

El edificio estaba lleno de humedad, por lo que el espacio era poco propicio para utilizarse como biblioteca. Los anaqueles eran de metal y como se empleaban de reuso, se encontraban en mal estado; las mesas y sillas eran de madera, sencillas, sin pintura, ni barniz. El único personal que tenía un escritorio en su oficina era Vasconcelos, quien tenía como costumbre habitual tener su escritorio siempre lleno de papeles, revistas y periódicos.

Con todas las dificultades que se encontraba para el funcionamiento de la biblioteca, ésta comenzó a operar a finales de 1950. La población que acudía a la biblioteca, en su mayoría estaba conformada por estudiantes de nivel primaria, secundaria y preparatoria. Pronto la biblioteca fue adquiriendo fama y respeto, por el servicio que empezaba a ofrecer y su ubicación. Comenzaron a visitarla estudiantes de nivel profesional; posteriormente los usuarios la denominaron “Biblioteca de la Ciudadela”. La biblioteca se fue convirtiendo en un espacio abierto para todo público: estudiantes, autodidactas, lectores invidentes y niños.

Ante la falta de presupuesto, durante su administración al frente de la Biblioteca de México, Vasconcelos tuvo que recurrir en mucho a la creatividad. Entre su personal, incorporó a mujeres preparadas en el campo de la bibliotecología, entre ellas a Juana Manrique de Lara (1899-1983). Una persona llena de experiencia, quien poseía una visión y conocimiento amplio de las bibliotecas.

Esta persona estimaba al maestro Vasconcelos, pues gracias a él, en 1916 ella había tomado cursos ofrecidos por la Biblioteca Nacional y al crearse el Departamento de Bibliotecas, recibió una beca para estudiar en la Escuela de la Biblioteca Pública de Nueva York. No obstante a ello, Vasconcelos no la recordaba.

La maestra Juana Manrique de Lara y posteriormente la maestra María Teresa Chávez Campomanes, fueron quienes iniciaron la organización de esta biblioteca, mediante el uso del sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, un estudioso y

educador estadounidense, que contribuyó, probablemente más que ninguna otra persona, al desarrollo de la biblioteconomía en los Estados Unidos.⁵⁸

En la Biblioteca Pública de México, durante la administración de Vasconcelos, la maestra Chávez Campomanes, era en realidad la persona que ocupaba un papel fundamental en su organización y administración. Esto se puede corroborar por los viajes que constantemente realizaba Vasconcelos.

A manera de ejemplo, se presenta a continuación un cuadro donde se hace referencia de algunas actividades realizadas por Vasconcelos fuera de México, siendo Director de esta biblioteca.

CUADRO NUMERO 6.
Últimos viajes de Vasconcelos 1950-1958

VIAJES REALIZADOS	AÑOS
Viaja a España para recibir la condecoración “Isabel la Católica”.	1950
Viaja a la ciudad de Lima y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos presenta la ponencia “La verdad como armonía”.	1951
Viaja a la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades argentinas donde	1954

⁵⁸ **Melvil Dewey** (1851-1931) Nacido en Adams Center, estudió en el Amherst College. Cuando todavía era estudiante, ideó la aplicación del sistema decimal para la clasificación y la catalogación de libros, ahora usada en muchas bibliotecas del mundo. Desde 1883 hasta 1888 fue director de la biblioteca del Columbia College (ahora Universidad de Columbia), donde implantó su sistema y fue nombrado Director de la facultad de Biblioteconomía, la primera institución encargada de preparar a los bibliotecarios. También fue uno de los fundadores de la American Library Association.

pronuncia diversas conferencias.	
Viaja a Guatemala por invitación del presidente Castillo Armas.	1956
Viaja a Italia	1958

Vasconcelos dirigió la Biblioteca de México casi trece años, sin embargo, este trabajo le permitía escribir, viajar, impartir conferencias, lograr premios y reconocimientos internacionales, que en su propio país parecía que le estaba negado. Mientras el maestro se ausentaba por motivos de viaje, la Biblioteca de México quedaba en manos de su brazo derecho, la sobresaliente bibliotecaria María Teresa Chávez Campomanes, maestra de varias generaciones de bibliotecarios.

Ejemplo de virtudes, mostró su sencillez, cordialidad, alteza de espíritu y se dedicó a la difusión de la cultura trabajando al lado de José Vasconcelos, como subdirectora de la Biblioteca México.⁵⁹

A finales de 1958, la salud de José Vasconcelos comenzaba a deteriorarse. En ese mismo año se le promueve para obtener el Premio Nobel de Literatura, propuesta a la que se adhieren varios destacados intelectuales de México y del extranjero, sin lograrse de inmediato una resolución favorable a esta candidatura.

La mañana del 30 de junio de 1959 la ocupa en dictar diferentes tareas de la biblioteca a su secretaria Ana María Morales; sin embargo, al llegar a su casa en Tlacopac, Distrito Federal, se le presenta un primer infarto, logrando reanimarse al maestro, pero esa noche devino un segundo infarto que deja sin vida a uno de los hombres más extraordinarios y polémicos que ha tenido México.

⁵⁹ Linda Sametz de Walerstein, *Op. cit.*, p.169

RESURGE EL RIESGO DE PAROS EN EL SERVICIO AEREO

(INFORMACION EN LA PAGINA TERCERA)



LA PRENSA 50¢

El Periódico que dice lo que otros callan

Publicación como Artículo de Ley, Único en la América
Latina de Circulación Nacional en la República Mexicana

MEXICO, D. F., MIERCOLES 10. DE JULIO DE 1959

AÑO XXV

NUMERO 11458

Militares Diplomados por el Presidente

(INFORMACION EN LA PAGINA TERCERA)

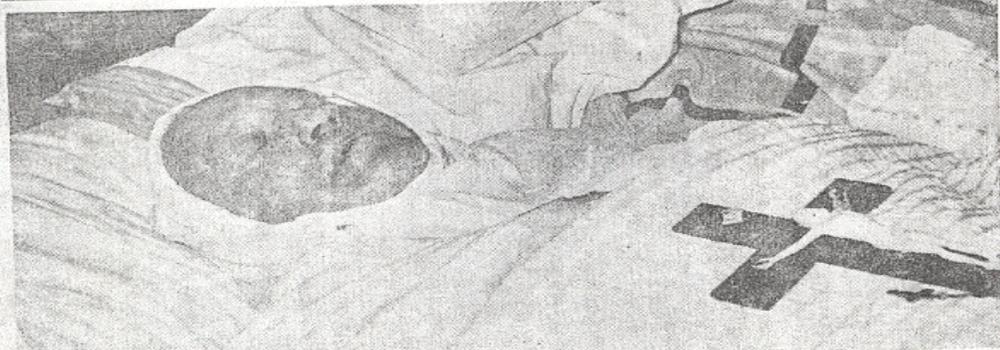
Audaz Maniobra Urdida Contra Sánchez Piedras

(INFORMACION EN LA PAGINA TERCERA)

MURIO ANOCHE DON JOSE VASCONCELOS

Duelo por la desaparición del discutido filósofo

(INFORMACION EN LA PAGINA DOCE)



EL DESTACADO político, filósofo y hombre de letras, licenciado don José Vasconcelos Calderón, falleció ayer, a consecuencia de un infarto, a las 20.55 horas, a los 77 años de edad. Su última voluntad fue de que no se le sepultara

en la Rotonda de los Hombres Ilustres. El Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, expresó sus condolencias a la familia del desaparecido. El Arzobispo Primado de México oficiará hoy una misa en su domicilio.

Ilustración 12
Primera plana del periódico La Prensa,
de circulación nacional, con la noticia de la muerte de José Vasconcelos

Jaime Torres Bodet describe este suceso en sus *Memorias*, de la manera siguiente:

Me pareció cansado y desconcertado. Deseaba asistir a un congreso de filosofía que iba a efectuarse en la India. Tenía recursos para pagar su pasaje y su estancia en el país de Tagore. Pero alguien insistía en que lo acompañara un médico. Vasconcelos estaba enfermo y no debía emprender solo tan largo viaje.

¿Podría yo ayudarle a salir del paso?

Me conmovió su pregunta... propuse a Vasconcelos que esperásemos hasta el miércoles primero de julio para que tuviese tiempo de acordar con el presidente (López Mateos) y poder confirmarle mi ofrecimiento... Desventuradamente, no fue posible que recibiera dádiva tan modesto hombre, tan admirable y tan admirado. La autorización fue obtenida; pero durante la noche del martes 30 de junio, y tras de varios ataques cardíacos, Vasconcelos murió.⁶⁰

José Vasconcelos en vida no logró consolidar la biblioteca pública que había imaginado, empleando para ello su larga experiencia; pero quizá, sin sospecharlo, había fundado y promovido una biblioteca cuyo crecimiento fue lento pero sostenido, que a través del tiempo se ha convertido en una de las más importantes instituciones de la ciudad de México y del país.

⁶⁰ Jaime Torres Bodet , *Memorias*, p. 367



Ilustración 13.
Entrada principal de la Biblioteca Pública de México "José Vasconcelos".

CAPÍTULO 4

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO DESPUÉS DE JOSÉ VASCONCELOS. LA SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA EN EL 2004.

4.1 La Maestra María Teresa Chávez Campomanes (1959-1979).

María Teresa Campones nació en Puebla el 1 de agosto de 1890 y murió en el Distrito Federal, el 24 de febrero de 1981. Se graduó de maestra normalista en su ciudad natal, posteriormente, en la ciudad de México, se consagró al estudio de la bibliotecología.

Perfeccionó sus conocimientos en el Pratt Institute, en The School Of Library Sciencie, en Detroit, y en la Universidad de Columbia. Trabajó durante varios años como especialista de bibliografía hispanoamericana, en la Biblioteca Pública de Nueva York y en la Biblioteca de Washington. Fue miembro distinguido de la American Library Association. Al volver a México estudió letras españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se doctoró, en 1953, con la tesis *El libro*.

Junto con las maestras Luz Vera y María de la Luz Grovas, dirigió la Asociación de Universitarias Mexicanas. Ocupó la dirección de la Biblioteca Benjamín Franklin, en el Distrito Federal, y como se dijo anteriormente, se convirtió en principal colaboradora de Vasconcelos, en la Biblioteca de México. Tras la muerte de Vasconcelos, en 1959, ella se hace responsable de dirigir esta institución hasta el año de 1979, dos años antes de su fallecimiento.

La maestra Chávez Campomanes ejerció, a la par de trabajar en la Biblioteca de México, la docencia en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de la Secretaría de Educación Pública y en el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la UNAM.

En 1978 recibió por parte de la SEP el título de Maestra Emérita, por su labor formativa de numerosas generaciones de bibliotecarios, dicho título es importante en una época en que la labor profesional de las mujeres, en el campo de la bibliotecología, era poco reconocida.

Fue autora de diversas obras entre las que destacan: *Nuestro alfabeto*, *Testimonios y Educadores*, *Tabla Numérica de autor* y *Manual de Catalogación y clasificación*; además, tradujo del francés y del inglés, al castellano, varias obras sobre bibliotecología.

La participación de la maestra María Teresa Chávez Campomanes en la administración de la Biblioteca de México fue vital para la institución, pues a pesar de las grandes carencias en el presupuesto destinado a la misma, se continuó ofreciendo los servicios al público, lo que en ese momento evitó su cierre inminente.

Es importante señalar que en 1979, la maestra Chávez Campomanes, por cuestiones de salud, renuncia a su labor al frente de la Biblioteca.

4. 2. La situación de la Biblioteca de México en el 2004.

Hasta el año de 1979, la Biblioteca de México pertenecía a la Dirección General de Bibliotecas, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. En esta etapa se pensaba que la Biblioteca de México iba a ser el Centro Nacional Bibliotecario. Es decir, en el edificio se albergaría un departamento que habría de coordinar la

administración de las Bibliotecas Públicas en todo el país. Sin embargo, la idea fue cambiando y la biblioteca cierra sus puertas al público durante un lapso de ocho años que abarcan de 1980 a 1988.

En este periodo, el material bibliográfico fue literalmente guardado en cajas, en la Secundaria *Centro Escolar Revolución*, que se encuentra a un costado del edificio de la Ciudadela. Es bajo el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) cuando se rescata la Biblioteca de México; al surgir en este año el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y se anuncia que dicho organismo se hará cargo de la Biblioteca de México, mediante el programa de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Desde su inauguración, en 1946, la Biblioteca de México ha brindado sus servicios a la zona metropolitana, apoyando los servicios educativos, el desarrollo de investigaciones y el rescate del patrimonio bibliográfico nacional. A lo largo de estos años, ha logrado reunir una valiosa e importante colección de materiales de lectura. Actualmente es una de las bibliotecas públicas que más usuarios atiende en la ciudad de México, además de la Biblioteca Central de la UNAM y la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colegio de México, principalmente.

En un periodo que abarca de 1982 a 88, se remodeló y recuperó la estructura arquitectónica del edificio de La Ciudadela, poniéndose mayor cuidado que las nuevas estructuras no afectaran partes del edificio antiguo. Se buscó conservar la originalidad del edificio histórico y su funcionalidad.

Esto se logró mediante un prolongado proceso de consultas entre el despacho encargado del proyecto arquitectónico, el equipo de restauración encargado por la Secretaría de Educación Pública, la asesoría de la Dirección de monumentos Históricos del INAH y la Dirección de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.

El proceso iniciado, culminó en agosto de 1987, con la presentación de un proyecto integral de modificaciones que fue aprobado por la Secretaría de Educación Pública, y la Dirección de Edificios Históricos del INAH.

En términos generales, estas labores de restauración realizadas junto con el desarrollo del proyecto arquitectónico, permitieron recuperar la estructura original de la fábrica tabacalera, para la cual fue construido en el siglo XVIII. Para ello se eliminaron los elementos arquitectónicos que alteraban su diseño; también se recuperaron los niveles del piso y pavimentos originales; se realizaron las restauraciones de la cantería deteriorada, de las puertas y ventanas; además, se habilitaron los patios para ser utilizados como salas de lectura.

El programa de restauración se complementaba con la ampliación de los servicios de la biblioteca, para personas invidentes, un espacio para los niños, la hemeroteca; estas obras tenían la finalidad de mejorar el espacio y mejorar la calidad del servicio a los usuarios.

Como resultado de la restauración, se logró que se ampliara el espacio de uso, para ello, se habilitaron techos, conocidos actualmente como “paraguas”, que permitieron adaptar el acceso principal, aprovechando la fachada norte, desde el jardín de la Ciudadela a través, de un pequeño patio porticado.

Es importante señalar que estas obras fueron realizadas bajo la dirección del Arquitecto Abraham Zabudowsky.

En su conjunto, la Biblioteca logró ampliar su capacidad para manejar un acervo superior a 1,400,000 volúmenes; además, de extender las espacios destinados para salas de lectura, con una capacidad para atención simultánea de 2000 usuarios lectores.

En 1988 el presidente Miguel de la Madrid reinaugura el edificio de la Biblioteca de México.

4.3.- Jaime García Terrés (1989-1996)

Es en el año de 1989, bajo el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) que se nombra como Director de la Biblioteca de México al poeta Jaime García Terrés.

Jaime García Terrés, nació en México Distrito Federal., el 15 de mayo de 1924. Se graduó como abogado por la Universidad Nacional Autónoma de México. También estudió estética y filosofía medieval en Francia.

Fue Jefe del Departamento Editorial del Instituto Nacional de Bellas Artes; Consejero del Instituto Internacional de Teatro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1948-1949), Director de la *Revista México en el Arte* (1948-1953), Director de Difusión Cultural de la UNAM y de la *Revista de la Universidad de México* (1953-1965), Director de *México en la Cultura*, suplemento cultural de *Novedades* (1961), colaborador de *Excélsior*; embajador de México en Grecia (1965-1968), Director general de Biblioteca y Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores(1968-1971).



Ilustración 14

Sala de Consulta de la Biblioteca Pública de México "José Vasconcelos". Acervo de diccionarios, enciclopedias, almanaques y publicaciones oficiales. Al fondo se aprecia el mural "Reconstrucción" del pintor Ángel Zárraga.

Ejerció el cargo de subdirector y director de la editorial Fondo de Cultura Económica y del suplemento *La Gaceta*.

A partir de 1975, ingresó como miembro del Colegio Nacional, una institución de prestigio que se conforma por los más destacados intelectuales del país.

En 1982 es nombrado Director General del Fondo de Cultura Económica, este cargo lo desempeña hasta 1988, y en ese mismo año se le diagnostica enfisema pulmonar

... fumar al escribir era su costumbre, llegó a consumir hasta cuatro cajetillas diarias y era un conocedor de tabacos.⁶¹

Se le interna en el Instituto Nacional de Cardiología y al salir del hospital, abandona el tabaco.

Fungiendo como Director General de la Biblioteca de México, fundó y dirigió en 1990 la *Revista Biblioteca de México*.

En el mes de mayo de 1994 su salud recae y en el mes de noviembre presenta un episodio vascular cerebral reversible.

Retorna a sus labores a la Biblioteca de México y presenta el proyecto para la creación de una nueva sala “ Fondo México”. La tarea en consecuencia, consistía en darle forma, sentido y dirección a este Fondo, donde se concentran obras con temas acerca de la historia y literatura mexicana, dentro de la estructura y organización tradicional de algunas colecciones, como las “generales” y “especiales”, principalmente. Jaime García Terrés señala que desde su creación la Biblioteca de

⁶¹ *Parte de vida, Jaime García Terrés*. p. 51

México ha resaltado el gran valor cultural y social mediante sus diversas colecciones de libros, periódicos y revistas.

La Sala Fondo México se inauguró el 25 octubre de 1995 con la presencia del entonces director de CONACULTA Guillermo de Tovar y Teresa y otras personalidades.

El maestro García Terrés presentó esta sala, señalando que representaba un lugar que albergaría la mayor cantidad de obras de historia de México en poco tiempo. Esta fue la última vez que se presentó ante el público Jaime García Terrés, el maestro cayó enfermo de manera constante.

El lunes 29 de Abril de 1996, Jaime García Terrés muere en el Instituto Nacional de Nutrición de la ciudad de México. En su funeral estuvieron presentes Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y otros escritores de su tiempo.

Respecto a su obra literaria, el crítico de arte y cronista Carlos Monsiváis explica que:

De Las provincias del aire a Todo lo más por decir, Jaime García Terrés ha reiterado una disciplina y una sabiduría poéticas manejadas y combinadas con inteligente morosidad. Traductor preciso de John Donne, Lowry, Seferis y Cavafis, autor de un estudio sobre Gilberto Owen, lector asiduo de la poesía anglosajona, de Lowell y de Auden, García Terrés se reserva el derecho de excluir de su ámbito lo que no le interesa, lo que recuerda el exceso o gigantomaquia de parte considerable de la poesía latinoamericana. Ni épico ni partidario de las descripciones cotidianas o los apremios coloquiales. García Terrés busca el punto de fusión entre la visión crítica del mundo y su versión poética... La obra de García de Terrés constituye un acercamiento crítico y una incursión en las emociones (difíciles o soterradas) del individuo en su nostalgia del abismo y en su vislumbramiento de la Historia.⁶²

⁶² Carlos Monsiváis. *Poesía mexicana*. p. XLII.

Como escritor, Jaime García dejó un legado conformado por los siguientes libros:

POESÍA: *El hermano menor* (1953), *Correo nocturno* (1954), *Las provincias del aire* (1956), *La fuente oscura* (1961), *Los Reinos Combatientes* (1961), *Todo lo más por decir* ((1971). ENSAYO Y CRÓNICA: *Panorama de la crítica literaria en México* (1941), *Sobre la responsabilidad del escritor* (1949), *La feria de los días* (1961), *Grecia 60* (1962), *Reloj de Atenas* (1977), *Antología Cien imágenes del mar* (1962).

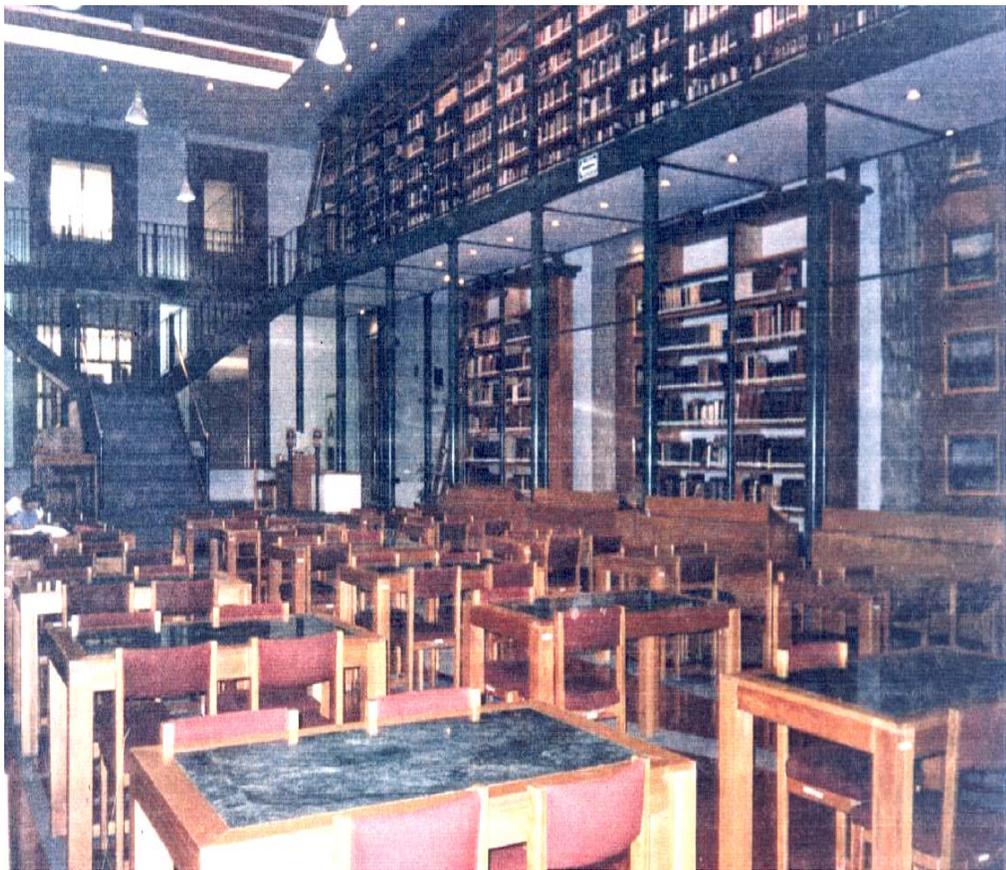


Ilustración 15.

La Sala Fondo México ofrece una variada cantidad de obras a los estudiosos de la Historia de México.

4.4 Eduardo Lizalde Chávez (1996-).

Eduardo Lizalde nació en la ciudad de México el 14 de julio de 1939. Realizó estudios de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Junto con Enrique González Rojo y Marco Antonio Montes de Oca, crearon un movimiento literario, al que dedicó una evocación sarcástica: *El poeticismo, historia de un fracaso*.

De 1954 a 1957 colaboró en la Revista de la Universidad de México.

También publicó los suplementos: *México en la Cultura*, del periódico **Novedades**, *La Cultura en México* de la revista **Siempre** y *El Gallo Ilustrado de El Día*.

Otros importantes cargos directivos que desempeñó fueron: Director de la Casa del Lago, Director de Radio Universidad; Jefe del Departamento Editorial y secretario de la escuela de verano, todas ellas dependencias de la UNAM.

Dirigió documentales con temas culturales y ha realizado crítica cinematográfica por radio y televisión.

En 1996 asumió la Dirección de la Biblioteca de México, cargo que continúa desempeñando actualmente.

Sus libros publicados, en su mayoría de poemas son: *La furia blanca* (1956), *La mala hora* (1956), *Odesa y Cananea* (1958), *La sangre en general* (1959), *Casa cosa es Babel* (1960), *El tigre en casa* (1970), *La zorra enferma* (1975), *Caza mayor* (1979). *Memoria del tigre* (1982); en el género de narrativa publicó: *La Cámara* (1960).

En la antología de *Poesía Mexicana*, Monsiváis destaca el estilo literario de Lizalde:

Una consigna, la “tradición de la ruptura” preside estos años. El tránsito de la reverencia a la ironía, del estremecimiento a la malicia, de los versos torresbodetianos a la antiolemnidad parece irreversible. Dos poetas: Eduardo Lizalde y Gabriel Zaid, representan distintamente la consumación del vuelco. *El tigre en la casa* de Lizalde es una revelación: intensidad lírica medida por el sarcasmo, prosaísmo que el relato del infortunio amoroso va desmintiendo, humor que rige a la pasión, inteligencia poética que frena las desacralizaciones. La antigua técnica de Lizalde –agotar la metáfora, extraerle sus últimas consecuencias– se pone en *El tigre en la casa* al servicio del equilibrio narrativo: una pasión romántica contada con ferocidad clásica, la exasperación descrita por la ironía: los libros siguientes: *La zorra enferma* y *Caza Mayor* confirman la calidad y originalidad de Lizalde.⁶³

4.5 Administración de la Biblioteca de México.

El lunes 20 de noviembre del 2000, Eduardo Lizalde organizó una ceremonia en la que estuvieron el Presidente Ernesto Zedillo, Carlos Fuentes y Enrique Krauze, entre otras personalidades.

Se develó en este acto una placa donde se indica que a partir de esa fecha, la Biblioteca de México llevaría el nombre de su fundador: “José Vasconcelos”, hombre que lejos de destacarse como caudillo militar se destacó como caudillo cultural en la historia de México.

La Biblioteca de México es una biblioteca pública y como tal es una institución que tiene un acervo de carácter general que se encuentra destinada a atender de forma gratuita a toda persona que solicite la consulta.

⁶³ *Ibid.* p. XLVI.

La Biblioteca de México, que pertenecía al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pasó a depender de la Dirección General de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación Pública, a partir del mes de junio del 2004.

Hoy en día ocupa un área de 26,000 metros cuadrados; destinados para tres salas generales de lectura; además de la Sala Fondo México, el Fondo Reservado, una sala para invidentes, sala infantil, hemeroteca, sala de lectura al aire libre y dos salas de exposiciones.

En la Biblioteca Pública de México “José Vasconcelos”, actualmente laboran aproximadamente 200 personas, en tres turnos diferentes: matutino, vespertino y especial (sábado y domingo). Es de las pocas bibliotecas que prestan un servicio integro durante los siete días de la semana, excepto los días festivos cuando se suspenden los servicios al público.

4.6 Importancia de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”

La Biblioteca de México “José Vasconcelos”, a lo largo de su historia, se ha convertido en un espacio fundamental para los usuarios de diferentes estados y particularmente de la ciudad de México.

De acuerdo a datos estadísticos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: La Biblioteca de México mantiene un número importante de usuarios, pues a ella acuden diariamente, alrededor de 3 mil a 5 mil usuarios; en la época de menor afluencia. Mientras en días de mayor afluencia se reciben a una cantidad que oscila de 12 mil a 15 mil personas, principalmente los fines de semana.

En los últimos 10 años, la Biblioteca de México José Vasconcelos

...ha registrado aproximadamente veinticinco millones de usuarios, los cuales acuden a consultar libros simplemente a trabajar en sus instalaciones”.⁶⁴

En el mes de febrero del 2004, se inauguró una nueva área en la biblioteca, a un costado de la sala de consulta, destinada a atender el servicio de cómputo; no obstante a ello aún es insuficiente el equipo para atender la demanda de los usuarios, debido a que esta área sólo cuenta con 14 computadoras.

Es conveniente reconocer que para mejorar la calidad del servicio que proporciona esta Biblioteca, se requiere actualizar el acervo bibliográfico y hemerográfico, acorde con las necesidades de los usuarios, así como de las innovaciones tecnológicas y científicas.

La Biblioteca de México José Vasconcelos ha ganado un importante prestigio dentro de la comunidad de lectores, investigadores y académicos.

El reconocimiento hacia este espacio cultural está presente en diversos momentos de su historia; como por ejemplo, la visita del Papa Juan Pablo II, el día 12 de mayo de 1990, fecha en que se reunió con un notable grupo de intelectuales, artistas mexicanos y extranjeros, destacando la presencia del escritor Octavio Paz y del historiador Silvio Zavala quien pronunció un emotivo discurso. Además, el actual Presidente de México Vicente Fox ha estado presente en dos ocasiones en sus instalaciones, en eventos donde se han resaltado aspectos de la cultura mexicana.

⁶⁴ Tema: ***La Biblioteca Pública de México”José Vasconcelos”***. Consultado en <http://www.cnca/gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/jun/biblimex.html>, 11 de marzo del 2004. 4 pp.

Para seguir manteniendo este respeto del público usuario, estos esfuerzos deben redoblar, ya que para seguir ofreciendo los servicios, con mejor calidad, es indispensable recordar el origen, la fecunda herencia que ha legado Vasconcelos y la importancia de una institución rica en su historia y su acervo.

CONCLUSIONES.

A partir del análisis de la información planteada en el presente trabajo, se han logrado conocer diversos aspectos que se presentan a manera de conclusión, las cuales se han organizado considerando los objetivos que permitieron trazar una línea de investigación.

Con relación a la presencia de José Vasconcelos en diversos momentos de la historia mexicana, relacionada con la creación de bibliotecas públicas, principalmente en la fundación de La Biblioteca de México, es conveniente precisar que Vasconcelos logró poner en práctica su vasta experiencia y su proyecto relacionado con la educación y la cultura.

En los diversos cargos que Vasconcelos desempeñó a lo largo de su vida, siempre aportó sus conocimientos, su tenacidad y su capacidad creadora. Es importante resaltar que en muchas ocasiones fue el fundador o promotor de instituciones y proyectos; de entre los cuales destaca el haber sido rector de la Universidad Nacional; fue el primer Secretario de Educación Pública, y sus responsabilidades abarcaban todas las entidades de la Federación, además de ser el fundador y director de la Biblioteca de México.

En su gestión al frente de la Universidad Nacional, dejó un importante legado que aún sigue vigente, como el escudo y su filosofía enmarcada en el lema de esta institución: “Por mi raza hablará el espíritu”. Fungiendo como Secretario de Educación, logró fundar y organizar bibliotecas públicas, destinadas a atender a diversas poblaciones del país, aunadas a una campaña nacional de alfabetización y proyectos culturales que él emprendió. Como fundador de la Biblioteca de México,

sentó las bases firmes que le han permitido a esta institución continuar brindando un importante servicio, en un lugar representativo para la historia de México, La Ciudadela; además integró un rico acervo bibliográfico y hemerográfico.

Por todas estas razones, Vasconcelos encarna en México y Latinoamérica al intelectual comprometido que conjuga pensamiento y acción; su obra es valiosa porque deja una huella permanente en todo lo relacionado al aspecto cultural de México.

Al investigar la vida de un hombre como José Vasconcelos, y su vinculación con la Biblioteca de México, en la última faceta de su vida, me ha permitido conocer y valorar más el trabajo de este hombre, además de reconocer el papel que representa esta biblioteca en la actualidad.

Un hecho relevante es que a partir del año 2000, la Biblioteca de México lleva el nombre de José Vasconcelos, en homenaje a este “caudillo cultural”.

Vasconcelos tuvo una importante participación dentro del proceso político del país; con su intervención en los conflictos armados, en la época de la revolución, como seguidor de Francisco I. Madero, y el papel que asumió durante el proceso post revolucionario, como secretario de educación, como político siendo candidato presidencial, pueden definirlo como un intelectual, un político, pero que nunca dejó de ser polémico hasta el final de sus días.

La historia de José Vasconcelos y de la corriente política denominada vasconcelista, no han sido suficientemente analizados desde la perspectiva histórica. Además es escaso el reconocimiento hacia su personalidad, su carácter, su desempeño como político, académico, literato, filósofo, y demás aportes realizados por este personaje.

Aún resulta cuestionable el hecho de que una presencia deslumbrante, como la figura de Vasconcelos, todavía se siga ignorando por la historia oficial.

Habrà de reconocer que José Vasconcelos tuvo muchas facetas en su vida, así como tuvo seguidores, también confrontó con numerosos adversarios. Es difícil resaltar, al mismo tiempo, que fue opositor a la dictadura porfirista, seguidor de Madero, enemigo de Carranza, de Calles, de Cárdenas; candidato a la presidencia; extraordinario escritor y filósofo; cuestionable como historiador, promotor de la cultura, particularmente impulsor y fundador de bibliotecas; exiliado político; anticomunista; “Maestro de América”; extraordinario intelectual.

Se puede coincidir que Vasconcelos fue un hombre multifacético. Sin embargo su presencia en la historia pasada y presente, así como su influencia en el devenir histórico, resultan inevitables, por su labor y valor. Vasconcelos encarna en México y Latinoamérica al intelectual comprometido que conjuga pensamiento y acción; que realizó numerosas aportaciones.

Como se ha mencionado anteriormente, durante su gestión en la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos inició un proyecto de creación de bibliotecas populares, inspirado en experiencias de otros países y proyectos similares emprendidos por intelectuales a la talla de Lunacharsky, Tolstoi, Gorky, en la URSS, en la década de los veinte.

De todas estas experiencias adquiridas, Vasconcelos, en la última faceta de su vida, logró consolidar de alguna manera su ideal de vida, estando al frente de la Biblioteca de México.

Como parte del análisis en esta investigación, se aborda la historia de la Biblioteca de México; tema que no ha sido analizado desde el enfoque histórico; situación que me permitió realizar una copiosa labor de investigación, a lo largo de dos años.

Los datos obtenidos permiten establecer su importancia como institución que ha coadyuvado en el proceso de educación y difusión cultural en México, desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

Mediante esta investigación se pretende iniciar la construcción de la historia de la Biblioteca de México, institución que resguarda una valiosa colección de libros y se encuentra ubicada en un edificio construido a mediados del siglo XVIII.

Algunas limitaciones que enfrenté durante el proceso de la investigación, estaban relacionadas con la falta de un archivo específico acerca de esta institución; no se encontraron fuentes documentales que permitieran conocer más a fondo la administración de José Vasconcelos.

Para analizar la situación actual de la Biblioteca de México, tampoco se cuentan con datos precisos que permitan conocer los problemas y las necesidades que enfrenta. Las observaciones al respecto, indican la existencia de diversos problemas, el principal es el de la actualización de su acervo bibliográfico, particularmente la necesidad de adquisición de obras recientes de temas de mayor interés para los usuarios.

Realizar una investigación histórica es un reto, es un trabajo complicado y arduo, ya que se no sólo se recopilan o analizan los datos; también se pretende interpretarlos de manera objetiva; aunque no siempre son coincidentes las opiniones que se vierten.

Los resultados obtenidos en este trabajo aún son incipientes, todavía falta reflexionar acerca del contexto político y social, en el marco de las innovaciones tecnológicas, los problemas económicos que afectan el desarrollo de programas, proyectos e instituciones como la Biblioteca de México. Un elemento fundamental es el análisis

del funcionamiento de las bibliotecas a partir de la reducción significativa de la matrícula escolar, principalmente de los niveles medio y superior; la tendencia de impulsar carreras “técnicas”, por encima de las profesiones relacionadas con las humanidades. Esto impacta en la reducción de usuarios en las bibliotecas.

Se enfrentan otros elementos que requieren un profundo análisis, como la influencia de los medios de comunicación, la falta de programas de promoción a la lectura y el uso de las bibliotecas.

El destino de la Biblioteca México es incierto; particularmente ahora que se pretende impulsar un proyecto oficial conocido como Mega Biblioteca José Vasconcelos; con respecto a este asunto, no fue tratado en este trabajo; debido a que aún se encuentra a debate si habrán recursos económicos para concretarlo.

En suma, José Vasconcelos, y la Biblioteca de México representan un valor trascendental en la historia cultural de México.

BIBLIOGRAFIA

AHUMADA Herminio, José Vasconcelos. *Una vida que iguala con la acción del pensamiento*, México, Botas, 1937 226 pp.

AZUELA, Salvador, *La aventura vasconcelista*, 1929, México, Diana, 1980, 174 pp.

BAR-LEWAW MULSTOCK, Itzhak, *José Vasconcelos. Vida y obra*, México, Clásica Selecta, 1965. 236 pp.

BAR-LEWAW MULSTOCK, Itzhak, *La revista "Timón" y José Vasconcelos*, México, Edimex, 1971. 247 pp.

BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos: Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 216 pp.

BRADU Fabienne, *Antonieta (1900- 1931)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. 264 pp.

BROM, Juan. *Para comprender la historia*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977. 172 pp.

CARRASCO PUENTE Rafael, *Historia de la Biblioteca Nacional de México*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores, 1948. 166 pp.

Cartas políticas de José Vasconcelos (Primera serie 1924-1936) Con un preámbulo y notas de Alfonso Taracena. México. Editora Librera, 1959.

CÁRDENAS NORIEGA, Joaquín. *José Vasconcelos, Caudillo cultural*, México, Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 2002, 296 pp.

CÁRDENAS NORIEGA, Joaquín. *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*. 2ª edición. México, Editores de Comunicación. 1980.286 pp.

CÁRDENAS NORIEGA, Joaquín, *José Vasconcelos 1882-1982 Educador político y profeta*. México, Ediciones Océano, 1982.282 pp.

Catálogo del Fondo Reservado de la Biblioteca de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de la Biblioteca de México, 1996. 524 pp.

CUMBERLAND Charles C. *Madero y la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1997. 318 pp.

COCKCROFT, James D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985. 290 pp.

COSÍO VILLEGAS Daniel, *Memorias*. México, Editorial Joaquín Mortíz. 1976, 320 pp.

En la muerte de José Vasconcelos: Siete oraciones fúnebres, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1959. 54 pp.

FERNÁNDEZ MAC GREGOR. *Vasconcelos*. México. Ediciones de la Secretaria de Educación Pública. 1942. 232 pp.

GUILLÉN Fedro. *Vasconcelos apresurado de Dios*. México, Serie los humanistas, 1990.122 pp.

GUISA Y AZEVEDO. *Me lo dijo Vasconcelos*. México, Editorial Polis, 1965.

IGLESIAS Augusto, *Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocan, Un Filósofo y dos poetas en la encrucijada*, México, Clásica Selecta, 1967.242 pp.

José Vasconcelos, Textos, *Una antología general de José Joaquín Blanco*, México, SEP-UNAM, 1988. 220 pp.

José Vasconcelos de su vida y su obra, Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982, compiladores Álvaro Matute y Martha Donís, México. UNAM. 1984.268 pp.

KAHLER, Erich. *Qué es la historia*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982. 218 pp.

KRAUZE, Enrique. *et. al.* Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928, La reconstrucción económica*, Tomo 10, México, El Colegio de México, 1988. 242 pp.

KRAUZE, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI. 1976.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, *La Ciudadela ideología y estilo en la arquitectura del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 94 pp.

Madero, Francisco I, Semblanzas y opiniones. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1973. 172pp

MATUTE, Álvaro, *José Vasconcelos: de su vida y obra, textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural, 1984. 252 pp.

MONROY HUITRON Guadalupe, *Política educativa de la Revolución*, México, Secretaría de Educación Pública, 1990. 158 pp.

MONSIVÁIS, Carlos. *Poesía mexicana T. II 1915-1979*. México, Promesa Editores, 1979. 528 pp.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1987. 280 pp.

Parte de Vida, Jaime García Terrés, 1924-1996, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. 56 pp.

PEREYRA , Carlos. *et. al. Historia ¿Para qué?*. México, Siglo XXI, 1986. 246 pp.

PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 194 pp.

PINEDA Hugo, José Vasconcelos. *Político Mexicano 1928-1929*, México, Edutex, 1975. 174p.

QUEVEDO HERNÁNDEZ, Roberto, *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1993. 86 pp.

QUINTANA PALI, Guadalupe, *Las bibliotecas públicas en México, 1910-1940*. México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1988. 486 pp.

RIVAS MERCADO, Antonieta. *La Campaña de Vasconcelos*, México, Editorial Oasis, 1981. 236 pp.

ROBLES, Martha. *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1977. 262 pp.

RUIZ Ramón, Eduardo. *México: 1920- 1958, El reto de la pobreza y del analfabetismo*. México, Fondo de Cultura Económica. 1977. 264 pp.

SAMETZ DE WALERSTEIN, Linda. *Vasconcelos, el hombre del libro, la época de oro de las bibliotecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 228 pp.

SOLANA, Fernando. *Tan lejos como llegue la educación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 334 pp.

TORRES BODET, Jaime. *Memorias*, México, Porrúa, 1981,722pp.

TRABULSE ATALA, Elías. *Arte y ciencia en la historia de México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1995. 270 pp.

VASCONCELOS, José. *Discursos, 1920 – 1950*. México, Ediciones Botas, 1950. 208 pp.

----- *Estética*, México, Botas, 1945. 146 pp.

-----*Historia del pensamiento filosófico*, México, UNAM, 1937. 176 pp.

----- *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana: Argentina y Brasil*. México, Espasa-Calpe, 1966.286 pp.

----- *La caída de Carranza: De la dictadura a la libertad*. México, Sin Editorial, 1920.

- *La Sonata mágica*, México, CONACULTA, 1990.232 pp.
- *Ulises Criollo*, México, Ediciones Botas, 3ª edición, 1935. 302 pp.
- La tormenta*, Segunda parte de “Ulises Criollo”, México, Ediciones Botas, 1936.226 pp.
- El Desastre, tercera parte de Ulises Criollo*, México, Jus, 1968. 246 pp.
- El preconsulado*. México. Jus. 1958. 216 pp.
- *Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*. México, Imprenta Lacaud. 1910. 128 pp.
- *Hernán Cortés, creador de la Nacionalidad*. México, Ediciones Xóchitl, 1941.142 pp.
- *Historia del pensamiento filosófico*. México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937.160 pp.
- El prometeo vencedor*. Madrid, Editorial América, 1916.128 pp.
- *Qué es la Revolución*. México. Ediciones Botas, 1937. 120p.
- *La cultura en Hispanoamérica*. La Plata, Argentina, Universidad Nacional. 1937.146 pp.
- *En el Ocaso de mi vida*. México. Populibros La Prensa. 1957.220 pp.

ZAHAR VERGARA, Juana. *Historia de las librerías de la ciudad de México; una evocación*, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995, 134pp.

ZAVALA VILLAGÓMEZ, Felipe. *Filosofía de la Revolución Mexicana en la obra de José Vasconcelos*, México, Porrúa, 2000, 162 pp.

PAGINAS WEB CONSULTADAS.

Se considera a la Biblioteca de México "José Vasconcelos", como la biblioteca pública más grande del país y una de las más importantes de Latinoamérica. México en: *"Biblioteca de México José Vasconcelos, impulsa el desarrollo educativo y cultural"*

<http://WWW.Cnca.Gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/jun/12061/biblimex.html>.

Consultado el 3 de noviembre del 2003. Impresión 3p.

De la Torre Villar Ernesto narra el trabajo de Gloria Escamilla y su papel en la Biblioteca Nacional. México en: *"La Biblioteca Nacional de México, Remembranza de la maestra Gloria Escamilla"* <http://biblional.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/octdic2001/gacOI.html> Consultado el 3 de junio 2003, impresión 4 p.

Vicente Quirarte director de la Biblioteca Nacional y de Eduardo Lizalde sobre la función cultural de la Biblioteca emitida en conferencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. México en: *"La biblioteca una obra cultural de la comunidad"* http://WWW.Conaculta.Gob.mx/bibliotecario/ano/jul_4.htm

Consultado el 2 de julio de 2003. Impresión 2 p.

Página de la Biblioteca Pública de México "José Vasconcelos". México en: *"Servicios de la Biblioteca de México"* **WWW. Cnca. Gob. mx/ cnca/buena/ biblioteca** Consultado el 8 de enero del 2003. Impresión 8 p.

Fernández de Zamora Rosa María aborda el tema de las bibliotecas públicas y señala que hace falta una investigación seria para analizar la historia de las bibliotecas en México. México en: *"La historia de las bibliotecas en México, un tema olvidado"* <http://WWW.Ifla.Org/IV/ifla60/60-ferr.htm> Consultado el 6 de noviembre de 2003. Impresión 11 p.

Palacios Medellín Tomás y Enedina Salazar presentan las colecciones especiales de la Biblioteca de México. en: *"Las colecciones especiales de la Biblioteca pública de México "José vasconcelos"* por Tomás Palacios Medellín y Enedina Salazar Méndez. Universidad Nacional Autónoma de México. **www. ambac. org. mx/ publicaciones/ N4 art 3. Html-33K-** Consultado el 6 de marzo de 2004. Impresión 6 p.

Una de las preocupaciones de la orden franciscana en la actualidad es la de conservar y dar un buen uso a los bienes artísticos y culturales que han ido adquiriendo a través de los siglos. México en: *"La salvaguardia de la riqueza bibliográfica y documental de México, importancia de la cooperación*. Francisco Morales, bibliotecario provincial del santo Evangelio". **http: // biblional.bibliog.unam.mx/ii/gaceta/abrjun2000/gac04.html**. Consultado el 8 de marzo del 2004. Impresión 3 p.

CRONOLOGÍA DE JOSÉ VASCONCELOS CALDERON

- | Año | |
|---------|---|
| 1882 | <ul style="list-style-type: none">▪ El 27 de febrero, nace en la ciudad de Oaxaca en la calle de la cochinilla, manzana 18, cuartel 1, actualmente calle 20 de Noviembre, número 211. Sus padres fueron Ignacio Vasconcelos Varela y Carmen Calderón Conde. |
| 1883 | <ul style="list-style-type: none">▪ Su familia se instala en la ciudad de México, donde su padre obtiene empleo y más tarde se trasladan a la Aduana de Soconusco en el estado de Chiapas. |
| 1885-86 | <ul style="list-style-type: none">▪ La familia viaja de Chiapas a Sonora, donde su padre trabaja en la aduana de el Sásabe en la frontera con Arizona. |
| 1887-94 | <ul style="list-style-type: none">▪ La familia se traslada a Piedras Negras, Coahuila. Es inscrito en la Escuela Primaria de Eagle Pass. |
| 1895 | <ul style="list-style-type: none">▪ La familia Vasconcelos sale de Piedras Negras para viajar a la ciudad de México. |
| 1896 | <ul style="list-style-type: none">▪ Traslado de la familia Vasconcelos al estado de Campeche. Lugar donde José Vasconcelos es inscrito en el Instituto de Ciencias. |
| 1898 | <ul style="list-style-type: none">▪ Termina sus estudios en el Instituto Campechano, donde obtiene el segundo lugar en las pruebas finales. |
| 1899 | <ul style="list-style-type: none">▪ En la Ciudad de México se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria. Su familia se traslada nuevamente a Piedras Negras, Coahuila.▪ En estos años Vasconcelos conoce los postulados del positivismo, una teoría con la que él se identifica, porque representa ideas innovadoras acerca de la explicación de la sociedad. |
| 1900 | <ul style="list-style-type: none">▪ Se inscribe en la Escuela de Jurisprudencia de la Ciudad de México. |
| 1905 | <ul style="list-style-type: none">▪ Trabaja como amanuense en la notaría de Aguilar y Morocho y pasa después con el juez Jesús Iriarte.▪ Se recibe de abogado con la tesis: <i>Teoría dinámica del Derecho</i>.▪ Trabaja durante unos meses en la ciudad de Durango, como fiscal federal. |

- Retorna a la ciudad de México para trabajar en el bufete Warner, Jonson y Galston.
- 1906**
 - Se casa en Tlaxcala, con Serafina Miranda, originaria de Tlaxiaco, Oaxaca.
- 1907**
 - Junto con Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Carlos González Peña y otros amigos fundan la Sociedad de Conferencias, que al correr el tiempo se convertirá en el Ateneo de la Juventud.
 - En estos años, Vasconcelos empieza a diferir del pensamiento positivista.
- 1909**
 - Conoce a Francisco I. Madero y se adhiere al Partido Nacional Antirreeleccionista.
- 1910**
 - La policía de Porfirio Díaz intenta aprehenderlo, pero logra escapar a Estados Unidos, ahí trabaja durante unos meses en la ciudad de Nueva York, como traductor y escribiente para regresar a la ciudad de México.
 - Frente al fraude porfirista en las elecciones presidenciales y el desconocimiento del triunfo de Madero, se une al movimiento clandestino para organizar la revolución que debe estallar el 20 de noviembre de 1910.
- 1911**
 - Continúa participando con el grupo conspirador, junto con Camilo Arriaga, en contra de Porfirio Díaz,.
 - Oficiales del cuartel de Tacubaya y obreros pretenden dar un golpe a la Oficina Recaudadora de Rentas, pero son denunciados por lo que cierra su despacho.
 - Se traslada a Washington para representar, junto con el doctor Vázquez Gómez, el movimiento encabezado por Francisco I. Madero.
 - Al triunfo de la Revolución regresa a México y abre de nuevo su despacho.
 - Concorre como delegado a la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, que elige la fórmula Madero-Pino Suárez como candidatos a la presidencia.
 - Propone el lema: “Sufragio efectivo no reelección”.
 - Es nombrado presidente del Ateneo de la Juventud.
- 1913**
 - Al estallar el cuartelazo de Félix Díaz, visita al presidente Madero en Palacio Nacional, para prevenirlo de la deslealtad del

Madero, en Palacio Nacional, para prevenirlo de la deslealtad del general Victoriano Huerta, quien comandaba las tropas defensoras.

- Asesinado el presidente Madero, se une al movimiento reivindicador, se pone en contacto con Venustiano Carranza.
 - Se traslada junto con Díaz Lombardo y Sánchez Azcona, a Europa para sabotear el empréstito que pretende lanzar Victoriano Huerta.
 - Derrotado Victoriano Huerta, huye al extranjero, y Vasconcelos es nombrado por Venustiano Carranza como director de la Escuela Nacional Preparatoria, puesto al que renuncia a los pocos meses, por exigirle declaraciones incondicionales a favor del Primer Jefe.
 - Fue encarcelado en la inspección General de Policía, a disposición de Carranza, de donde logra fugarse.
 - Se traslada a Aguascalientes, con la ayuda del General Felipe Ángeles. En Aguascalientes, asiste a la Convención Militar que pretende unificar las diversas facciones en pugna.
 - Por encargo del General Villarreal, presidente de debates, de la Convención, formula el estudio jurídico denominado *La Convención Militar de Aguascalientes es soberana*.
 - Es nombrado ministro de Instrucción Pública por el general Eulalio Gutiérrez, presidente provisional electo en la Convención de Aguascalientes. Con el nuevo gobierno, se traslada a México para iniciar sus gestiones al frente de este cargo.
 - Organiza una cena de fin de año, donde asistieron, entre otros, el cuerpo diplomático y los Generales Villa y Zapata.
- 1915**
- El presidente provisional Eulalio Gutiérrez lo comisiona para que se dirija a Estados Unidos como su representante en Washington.
 - Se instala en Nueva York.
 - Al enterarse de la renuncia del general Eulalio Gutiérrez como presidente de la República, se olvida de la política y se concentra al estudio de la filosofía.
- 1916**
- Una empresa de la Habana edita su libro “Pitágoras, una teoría del ritmo”.
- 1918**
- Como abogado de empresarios estadounidenses, realiza diversas gestiones en Nueva Orleans, Los Ángeles, San Diego,

Washington, Baltimore y San Francisco.

- 1919**
- Da por terminada su actividad profesional en los Estados Unidos.
 - Termina sus libros Estudios Indostánicos y Prometeo Vencedor.
 - Se traslada a los Ángeles.
- 1920**
- Regresa a México invitado por el general Obregón triunfante de la revolución en contra de Carranza.
 - Adolfo de la Huerta, presidente provisional, lo nombra rector de la Universidad Nacional.
- 1921**
- Crea y da a conocer el nuevo escudo y lema de la Universidad Nacional: “Por mi raza hablará el espíritu”. Se inicia la construcción del edificio para la Secretaría de Educación Pública. Rinde protesta de ley como primer Secretario de Educación Pública. Viaja al sureste para impulsar la educación.
 - Se inicia la edición de los libros clásicos, así como la revista *El Maestro*. Se procede al suministro de desayunos escolares a los niños de escuelas primarias.
- 1922**
- Incorpora las escuelas municipales a la Secretaría de Educación Pública.
 - Se crean bibliotecas públicas en toda la República y se envían libros a los poblados pequeños, incluso a las serranías.
 - Impulsa a Diego Rivera, José Clemente Orozco, Siqueiros y Montenegro. Nace el movimiento muralista.
 - Inaugura, junto con el presidente Obregón, el nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública.
 - Se crea la Orquesta Sinfónica, se dan conciertos con música de los grandes maestros.
 - Por primera vez se formula el censo indígena por regiones, grupos étnicos y dialectos.
 - Viaja a Brasil como embajador especial a las fiestas del Centenario de ese país hermano y después a Uruguay, Argentina y Chile.
- 1923**
- Se inaugura en Santo Tomás, Distrito Federal parte de los edificios del Instituto Técnico Industrial (ITI) que con el tiempo se convertirá en el Instituto Politécnico Nacional.
 - Se desarrollan y amplían las misiones culturales en la República, principalmente en pequeños poblados y comunidades indígenas.

Es nombrado maestro de la Juventud por los estudiantes de Colombia, Perú y Panamá.

- 1924**
- Inaugura las Bibliotecas Cervantes e Hispano-Americana, el Estadio Nacional, la Escuela Industrial Gabriela Mistral y la Escuela Benito Juárez.
 - Presenta su renuncia como secretario de Educación Pública.
 - Acepta su postulación como candidato a gobernador de Oaxaca y recorre el estado en campaña política.
 - Inicia colaboración en el periódico El Universal. Edita La Antorcha, revista política y cultural.
- 1925**
- Viaja a Europa, haciendo una escala en la Habana, donde pronuncia una conferencia en la Universidad.
 - Llega a España, durante la dictadura de Primo de Rivera.
 - Públicamente se declara a favor de los republicanos con quienes convive.
 - Recorre las principales ciudades de Europa y se radica en París.
- 1926**
- Invitado por la Universidad de Puerto Rico pronuncia siete conferencias, que agrupa con el nombre de "Indología".
 - Acompañado de Carlos Pellicer recorren parte de Italia, Sicilia, El Cairo y Tierra Santa hasta Damasco.
- 1927**
- Asiste al Congreso Antiimperialista en Bruselas con la Representación del Partido Nacionalista de Puerto Rico.
 - Por unanimidad lo nombran como representante de las delegaciones hispanoamericanas que se declaran anticomunistas.
 - Imparte un curso sobre Sociología, en la Universidad de Chicago
 - Hispanoamericana. De nuevo en París, recorre con su familia Papua, Nuremberg, Estrasburgo, Berlín, Londres y regresa a Estados Unidos para dar nuevo curso en la Universidad de Chicago.
- 1928**
- Además de su curso en la Universidad de Chicago, dirige un Instituto sobre la legislación agraria de México.
 - Aprovecha los fines de semana para dictar conferencias en universidades cercanas.
 - Termina su libro *Metafísica*.

- Se instala con su familia en los Ángeles, California.
 - Acepta la postulación como candidato presidencial en las elecciones de 1929, que le hacen diversos grupos desde México.
 - El 10 de noviembre de 1928 entra al país, por Nogales, Sonora; donde pronuncia un discurso que tiene una importante repercusión política.
- 1929**
- Vasconcelos recorre la costa del Pacífico en campaña política, hasta llegar a Guadalajara, donde es víctima de un atentado por parte de las autoridades.
 - Es proclamado candidato a la Presidencia de la República, en la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista y presenta su programa de gobierno.
 - Recorre la región norte de la República en gira política.
 - En Chihuahua, el 20 de septiembre, se entera del asesinato de Germán del Campo; ocurrido en la ciudad de México.
 - El domingo 17 de noviembre se consuma el fraude electoral, resultando triunfador el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, hombre impuesto por Plutarco Elías Calles.
 - Vasconcelos se traslada a Estados Unidos y promulga el *Plan de Guaymas* invitando al pueblo a una rebelión armada.
 - El general Bouquet, que apoyaba a Vasconcelos, es aprehendido y fusilado, sin juicio alguno.
 - Vasconcelos reacciona y en Tucson, Arizona, declara que se ha cometido un crimen.
- 1930**
- Vasconcelos se entera del atentado contra el presidente Pascual Ortiz Rubio, al salir de Palacio Nacional, por parte de Daniel Flores. Un simpatizante “vasconcelista” de San Luis Potosí, quien le disparó en la garganta a Ortiz Rubio.
- 1931**
- Vasconcelos viaja a París para publicar la segunda época de su revista *La Antorcha*. A los pocos días de su arribo, en la catedral de Notre Dame, se suicida Antonieta Rivas Mercado, uno de los amores más pasionales de Vasconcelos.
 - Se traslada a Madrid con su familia, dedicándose a escribir la *Estética* y sus *Memorias*.
- 1933**
- Abandona España, para trasladarse a Argentina, donde dicta una serie de conferencias, en la Universidad de la Plata. Instalándose en Buenos Aires.

- 1934**
 - Un editor argentino le publica un libro sobre su obra educativa en México, que denomina: *De Robinsón a Odiseo*.

- 1935**
 - Se traslada a los Estados Unidos y se establece en San Antonio, Texas.
 - Sale a la venta el primer tomo de sus memorias *Ulises Criollo*, editado en México y termina de escribir *La Estética*.
 - En Austin Texas, Vasconcelos prepara el segundo tomo de sus memorias *La Tormenta* e inicia la *Breve Historia de México*.

- 1937**
 - Se reúne con el General Plutarco Elías Calles en los Ángeles, California.
 - Acepta participar en una conspiración que el General Elías Calles prepara en contra del gobierno de Lázaro Cardenas.

- 1938**
 - Recibe comunicación del Departamento de Estado, dando por terminada su permanencia en Estados Unidos.
 - Decide reintegrarse a México. El 21 de septiembre entra por Nogales para establecerse de inmediato en Hermosillo.
 - Se editan *El Desastre* (tercer tomo de su autobiografía), *Historia del Pensamiento Filosófico* y *Breve Historia de México*.

- 1939**
 - Es designado rector de la Universidad del Noroeste. Renuncia a este cargo y traslada a la ciudad de México.
 - Establece su despacho profesional en la calle de Palma, y su residencia en Tlacopac, San Ángel.
 - Se editan dos de sus libros: *Proconsulado* y *Simón Bolívar*.

- 1940**
 - Es nombrado director de la Biblioteca Nacional.
 - Se publican *Manual de Filosofía* y *Páginas escogidas*.

- 1941**
 - Se edita *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*.
 - Muere su esposa, Serafina Miranda.

- 1943**
 - Es nombrado presidente del Comité Organizador del Congreso Nacional de Educación.
 - Participa en la fundación de El Colegio Nacional.
 - Se une en matrimonio con la pianista Esperanza Cruz.

- 1945**
 - Publica *Lógica Orgánica* y *El Viento de Bagdad*.

- 1946**

 - Fundada y dirige La Biblioteca de México.
 - Concorre como embajador extraordinario y plenipotenciario de México, a la toma de posesión del presidente electo de Colombia, doctor Mariano Ospina Pérez.

- 1949**

 - En Oaxaca, invitado por el gobernador, devela el busto del canónigo Ángel A. Vasconcelos, su tío.

- 1950**

 - Viaja a España para recibir la condecoración "*Isabel la Católica*".
 - Se edita su libro *Discursos 1920-1950*.

- 1952**

 - Se editaban *Filosofía estética y Todología*.

- 1954**

 - En Buenos Aires y otras ciudades argentinas, pronuncia diversas conferencias.
 - En representación de la Cadena García Balseca, visita España, junto con varios periodistas.

- 1955**

 - Se edita *Temas contemporáneos*.

- 1956**

 - Recorre varias poblaciones de Guatemala, invitado por el presidente Castillo Armas.

- 1957**

 - En el quinto Congreso Interamericano de Filosofía, que se celebra en Washington, D. C., presenta su ponencia: "La etapa de la armonía en el pensamiento filosófico".
 - Aparece su obra *En el ocaso de mi vida*.
 - Se inicia la publicación de *Obras Completas*.

- 1958**

 - Asiste al XII Congreso Internacional de Filosofía que se realiza en Venecia.
 - Es elegido vicepresidente de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas.
 - Se publica *Don Evaristo Madero, biografía*.

- 1959**

 - El martes 30 de junio, a las 20: 55 horas, muere en su residencia de la avenida Las Águilas, en Tlacopac. Es sepultado en el Panteón Jardín el día 2 de julio.

OBRA ESCRITA DE JOSÉ VASCONCELOS

Ensayos, Historia y Filosofía:

Teoría dinámica del derecho (tesis profesional, 1907)

La intelectualidad mexicana (1916)

Pitágoras, una teoría del ritmo (1916)

Teatro: Prometeo vencedor (1916)

El movimiento intelectual contemporáneo de México (1916)

El monismo estético (1918)

Divagaciones literarias (1919)

Artículos (libros que leo sentado y libros que leo de pie) (1920)

Estudios indostánicos (1920)

La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad (1920)

Orientaciones del pensamiento en México (1922)

Ideario de acción (mensajes, cartas, discursos, ensayos) (1924)

La revulsión de la energía. Los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia (1924)

Teoría de los cinco estados (1924)

Los últimos cincuenta años (1924)

La raza cósmica (1925)

Indología, una interpretación de la cultura iberoamericana (1926)

Aspects of mexican civilization (1927)

En la línea fronteriza (1929)

La nueva generación (1929)

Quetzalcóatl (1929)

Tratado de metafísica (1929)

Pesimismo alegre (1931)

Ética (1932)

Cuentos y relatos: La sonata mágica (1933)

La cultura en Hispanoamérica (1934)

Bolivarismo y monroísmo (1934)

De Robinson a Odiseo, pedagogía estructural (1935)

Estética (1935)

Memorias noveladas: Ulises criollo (1935)

La tormenta (1936)

¿Qué es el comunismo? (1937)

Breve historia de México (1937)

El desastre (1938)

Biografías: Simón Bolívar (1939)

El proconsulado (1939)

Manual de filosofía (1940)

Páginas escogidas (1940)

Hernán Cortés, creador de la nacionalidad (1941)

Realismo científico (1942)

Apuntes para la historia de México, desde la conquista hasta la revolución (1943)

Lógica orgánica (1945)

La cita (1945)

El viento de Bagdad (1945)

Homenaje a Gabriela Mistral (1946)

La mancornadora (1946)

Los robachicos (1946)

Discursos (1950)

Todología. Filosofía de la coordinación (1952)

Don Evaristo Madero, biografía de un patricio (1952)

Temas contemporáneos (1955)

En el ocaso de mi vida (1957)

La flama (1959)

Los de arriba en la revolución, historia y tragedia (1959)

APÉNDICE DE DOCUMENTOS.

1. Plan de Guaymas.⁶⁵

Desde el pueblo tranquilo de Guaymas, y apoyado por sus habitantes generosos y patriotas, he venido observando la más bochornosa de las imposiciones electorales. Aunque, dados los antecedentes de la gente que tiene usurpado al gobierno y la deslealtad con que siempre ha procedido, ya era de esperarse que la invitación hecha por Calles para una justa electoral sólo podía tener los caracteres de una farsa o de una celada, creímos, sin embargo, muchos patriotas que era nuestro deber tomarle la palabra, así se tratase de la más desleal de las palabras, y puesto que iba por medio el interés de demostrar la tesis de que sí está capacitado el pueblo mexicano para la democracia, y en cambio no está capacitado ni para la democracia, ni para la civilización, el Gobierno que desde año venimos padeciendo. Nuestra campaña democrática se desarrollo con aplauso de toda la nación, sostenida únicamente con contribuciones populares, caso sin precedente en la América española y muy raro en cualquiera parte del mundo. Logramos organizar un poderoso partido que se adueño de la opinión de manera tan cabal como pudo verse cuando el 10 de noviembre, un domingo antes de las elecciones, desfilaron por todos los pueblos y ciudades de la República los millares, los millones de nuestros partidarios. Desde el 10 de noviembre pudo verse que en caso de ser respetado el voto por quienes no tenían otra justificación para estar en el poder que respetarlo, la mayoría abrumadora de los sufragios iba a convertir en un hecho nuestro triunfo.

No habían bastado a enderezar una candidatura rival de la nuestra ni las enormes sumas gastadas por el Gobierno en propaganda y dádivas, ni la palabrería de

⁶⁵ *Planes Políticos y otros documentos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1954. p. 316-319.

agraristas que son hacendados y de bolcheviques que poseen millones hurtados directamente a las arcas nacionales. El pueblo entero rechazaba y rechaza a Ortiz Rubio, creación de Calles y como la elección la tenían perdida los gobiernistas, y como no habían bastado los numerosos asesinatos cometidos por gente del Gobierno en las personas de prominentes partidarios nuestros, para debilitar nuestro movimiento, sino que al contrario, cada crimen le ha ido dando más fuerza, convencidos entonces de los gobiernistas de que no tenían otro recurso que el mismo que les ha conservado el poder en los últimos años, el crimen, se decidieron a usar en forma organizada y cínica todas las fuerzas armadas del país, el Ejército y la policía, para estorbar la acción de los antirreeleccionistas en las casillas electorales. Para colmo de oprobio, Amaro, el oscuro asesino que dirige la Secretaría de Guerra, giró la víspera de la elección una circular a todos los jefes de armas de cada puesto del país, diciendo: “Que por ningún motivo debía permitirse que los antirreeleccionistas prevalecieran en las casillas.” El ejército con honrosas excepciones, se deshonró cumpliendo esta orden. Y no obstante de las amenazas, los asesinatos, el pueblo acudió a votar en masa, y de haberse registrado el cómputo se hubiera tenido que reconocer el triunfo abrumador de nuestro partido. Es de señalarse a la atención del público que los diarios de Nueva York dieron la noticia del triunfo de Ortiz Rubio, respaldada con los comentarios del Embajador Americano, muchas horas antes de que cerrase la votación en México, es decir, cuando no se podía tener noticia cierta del resultado de la elección, cosa que entre nosotros requiere varios días por la imperfección de nuestro método de registro.

Siendo entonces evidente que el pueblo mexicano ha agotado los recursos legales, interesa a su destino hacer el máximo esfuerzo a efecto de que se respete la voluntad popular. Y considerando que por grave que sea la crisis que se provoca, es mejor la lucha que la indiferencia, he comenzado a instar a todos mis partidarios de corazón bien puesto a que recurran al medio supremo que está al alcance de los hombres dignos: la acción armada.

Desde este encierro de Guaymas he podido comunicarme con algunos jefes, y ellos en su mayoría opinan que siendo yo prácticamente, desde la semana anterior a las elecciones, un prisionero del Gobierno, ya que me rodean policía y Ejército y me siguen a todas partes donde voy, con el pretexto de dar garantías que es la misma policía la única que ha estado violándolas, lo mismo en Mazatlán que en todo el trayecto hasta Guaymas, en vista entonces que está coartada mi libertad y en vista también de que los hombres decididos a la protesta armada cuentan, como es natural al principio, con elementos todavía no coordinados, hemos pensado que mi presencia entre ellos antes de tiempo más bien los comprometería y pondría en peligro el éxito del movimiento. Es entonces por esta causa por lo que he tomado la amarga resolución de pasar al extranjero mientras el pueblo puede hacerme respetar como su candidato triunfante y Presidente Electo.

Este paso a nación extraña del hombre que quizá por primera vez en nuestra historia tiene el triunfo en una elección presidencial casi unánime es cosa que no solo me avergüenza a mí, sino que debe avergonzar a cada mexicano que tenga vergüenza; debe avergonzar al ejército, que está al servicio de una dictadura sin decoro y sin honor; debe avergonzarnos a todos, que no hemos tenido la fuerza suficiente para castigar tanto crimen. Como excusa de esta necesaria resolución, debe, sin embargo, citarse el precedente glorioso de don Francisco I. Madero, que también tuvo que refugiarse en el extranjero mientras se organizaba el apoyo que había de prestarle su propia patria, y el antecedente del C. Álvaro Obregón, que, no obstante contar con la complicidad del ejército, tuvo que refugiarse en el Estado de Guerrero mientras sus partidarios organizaban el movimiento en el Norte.

Considerando, entonces, que es necesario exigir al pueblo que lleve adelante el esfuerzo que va implícito en el voto, me dirijo a todos mis conciudadanos, pidiéndoles adhesión decidida para las resoluciones siguientes.

I. Se declara que no hay en la República más autoridad legítima, por el momento, que el C. Licenciado José Vasconcelos, electo por el pueblo en los comicios del 17 de noviembre de 1929 para la presidencia de la República. En consecuencia, serán severamente castigadas todas las autoridades, inclusive los miembros de Ejército, que sigan prestando apoyo al gobierno que ha traicionado el objeto para el cual fue creado.

II. El suscrito Presidente Electo rendirá la protesta de ley ante el primer Ayuntamiento libremente nombrado que pueda recibirla en la República, y desde luego se procederá a organizar el Gobierno legítimo.

III. Se desconoce a todos los poderes de facto, así los de la Federación como los Estados y municipios, que desde hace treinta años han venido ensangrentando al país, robando el Tesoro público y creando la confusión y la ruina de la patria, y que han pretendido burlar el voto público en la elección presidencial última.

IV. El ciudadano que en cada uno de los Estados tome el mando de las fuerzas que expulsarán a los detentadores del poder público se hará cargo interinamente del Gobierno local, y procederá a organizar éste acuerdo con las demás leyes en vigor, y a reserva de que sus actos de gobierno reciban la ratificación del Presidente legítimo de la República y de que esté conforme su investidura, la que no por ello perderá su carácter de provisional.

V. El pueblo designará libremente en cada Municipio a los ciudadanos que deben encargarse de la Administración Municipal.

El Presidente Electo se dirige ahora al extranjero; pero volverá al país a hacerse cargo directo del mando tan pronto como haya un grupo de hombres libres armados que estén en condiciones de hacerlo respetar.

Hágase circular y cúmplase.

Dado en Guaymas, Estado de Sonora, el 10 de diciembre de 1929.

J. Vasconcelos

2 La Biblioteca de México: Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la Biblioteca de México.⁶⁶

Estamos en horas de satisfacción para el gobierno y de gala para la Nación. Uno de los propósitos más nobles del Presidente Ávila Camacho alcanza hoy realización parcial, pero firme. No es ella todo lo que habíamos soñado, pero creemos haber puesto los sillares de una institución perdurable.

Esto que veis no es más que un comienzo; sin embargo, hemos de consolarnos pensando en que el ciclo de obras, como la de una biblioteca, no se cierra jamás, porque nunca termina la espontaneidad disciplinada que mantiene las culturas. Dedicamos hoy, al servicio del pueblo, por primera vez en la historia republicana, un espacioso y adecuado local, en donde podrá constituirse una biblioteca auténtica, ya no una bodega lóbrega de libros amontonados sin orden ni plan, sino un organismo capacitado para hacer que los libros presten el beneficio que reclama la conciencia de los mexicanos. Es ésta una adaptación; no pudo construirse una fábrica moderna especializada, como las que ostentan otras capitales de Hispanoamérica, pero al menos, la nobleza del viejo edificio colonial que en parte se nos ha cedido, nos ha permitido disponer de espacio ancho y luminoso. El salón en que nos hallamos, acomoda con desahogo a más de cuatrocientos lectores. Otro salón de dimensiones idénticas al que aquí veis, deberá construirse en el ala opuesta de este edificio, cuando se consume la entrega ya acordada y se termine el programa arquitectónico indispensable.

Detrás del lienzo decorado que podéis contemplar, habrán de levantarse los pisos necesarios para alojar un millón, dos, tres millones de libros, creciendo, con el acervo, la altura de la construcción. Y, por lo pronto, las cinco vastas salas que

⁶⁶ José Vasconcelos, *Discursos políticos*, p. 198-202.

abriremos en seguida y las de una crujía lateral que pronto estará en uso, ofrecen comodidad y extensión sin paralelo en la historia de nuestras bibliotecas. Aparte del acervo general de libros, contamos con bibliotecas especiales, como la que lleva el nombre del Obispo Palafox, gran creador de bibliotecas y en la cual se encierran varios millares de libros de la Colonia. Al lado de tal colección que recuerda nuestro pasado, ilustre como nación letrada, hemos podido instalar, gracias al generoso acuerdo de la Secretaría de Educación y del señor Presidente de la República, la Sala Antonio Caso, en donde hallarán los inteligentes, la valiosa biblioteca que ayudó a la formación de nuestro pensador y ahora fomentará el cultivo de la filosofía en nuestra patria.

En salas a propósito, se irán estableciendo bibliotecas especializadas con el nombre de los donantes futuros. Los invitamos a que se apresuren para venir en nuestro auxilio. Aprovechamos esta hora solemne para invitar a todos los poseedores de libros en el país a que visiten nuestra institución, confiados en que al verla hermosa pero necesitada, ha de movérseles el ánimo para enriquecerla con sus donativos. En la tradicional desorganización de nuestros servicios públicos, han hallado los donantes particulares un motivo para abstenerse. Han temido, y con razón, que sus dádivas cayeran en manos inhábiles; ni edificio ha existido en nuestra capital adecuado para el funcionamiento de una biblioteca moderna. Creemos que nuestra casa remozada, nuestro personal bien preparado y patrióticamente inspirado, serán garantía para los que puedan acudir a nuestro reclamo. Sepan todos ellos que nuestra frágil corteza de civilización se halla en riesgo mortal. Esta nación nuestra que en los siglos XVI y XVII fundó las primeras y mejores bibliotecas del Continente, ilustres bibliotecas coloniales de la capital y de Puebla y de Oaxaca, de las cuales todavía vivimos en parte, no debe conformarse con poseer historia; pues no merece ni su historia el pueblo que no es capaz de seguirla haciendo y acrecentando.

Venid todos a convenceros de que los tesoros bibliográficos que llegaréis a confiarnos entrarán en actividad reproductiva en valores de espíritu. No se quedaran

empolvados en los anaqueles, pues hemos de disponerlos en tal forma que el público al usarlos y beneficiarse con ellos, recuerde con gratitud a quienes, al constituir su legado, tornaron sé en benefactores de la serie de generaciones. Aquí hay, mexicanos, albergue seguro y sereno para esos seres de espíritu que son los libros, almas silenciosas que en cada lector resucitan con variedad nunca agotada. No los aguardéis inútiles en las colecciones, que acaso ocupan en vuestros hogares un rincón que nadie frecuenta, una posesión que se conserva por vanidad o por pereza, inútil para todos. Si queréis que vuestros libros aprovechen, no solo a vuestros hijos, también a nietos y biznietos, enviadlos aquí donde ya no cambiarán de dueño y estarán al servicio del público, junto con todos vuestros descendientes.

De otra manera, en los cambios inevitables del derecho sucesorio y de la propiedad privada, ¿quién está seguro de que el libro que hoy prefiere y guarda podrá disfrutarlo su hijo o su nieto cuando llegue a hacerle falta? En cambio, depositado aquí, se hará perenne fuente de beneficios. Por otra parte, constantemente hemos insistido en que una biblioteca no se hace solamente con regalos. Cada biblioteca requiere una amplia dotación monetaria para la compra de libros; todas las bibliotecas que en el mundo merecen ese nombre, disponen de fondos para adquirir, año con año, la crema de la producción en ciencias, artes y literatura. Una biblioteca que se atiene a las dádivas de los editores o los autores pronto se convierte en almacén de esas memorias oficiales que nadie recuerda. Una biblioteca viva necesita poner a disposición del público, al día siguiente de publicadas las obras mejores, no solo del país, sino de las lenguas extranjeras más importantes.

Necesita, además, de revistas. En las revistas de carácter serio es donde el lector se entera de la ciencia que se está haciendo. Va tan de prisa, en nuestra época, el desarrollo científico, que el libro mismo suele resultar un fruto de ayer, con respecto a la investigación que publica sus resultados en el órgano periódico especializado correspondiente. Algo parecido ocurre con las revistas de letras o de filosofía. Pues bien, hay que decir con franqueza, sin ánimo de estéril reproche y sólo para que el

pueblo y los gobiernos se den cuenta de las necesidades del servicio bibliotecario, que nunca en la historia de las bibliotecas modernas se ha contado con una partida suficiente para el pago de suscripciones de revistas. En las bibliotecas extranjeras tan solo el renglón de revistas es motivo de instalaciones especiales y de adecuada asignación presupuestal. Las revistas más útiles apenas se sostienen con los ingresos provenientes de ventas por ejemplar, de suerte que no pueden darse, no se dan nunca de obsequio. Y en materia de canje ¿qué pueden esperar bibliotecas como las nuestras, que jamás han hecho ediciones, que ni un boletín han podido sostener de manera regular y decorosa? Es mucho lo que precisamos; sin embargo que la obra que hoy presenta el gobierno al país, servirá para mover la conciencia de gobernantes y gobernados en el sentido de fomentar y habilitar nuestras bibliotecas hasta donde lo exige la más elemental conveniencia.

Es la biblioteca la escuela del adulto. País que la descuida, limita y anula, hace deleznable la obra de sus escuelas. En cierto periodo transitorio de nuestro desarrollo nacional, el vacío en materia de servicio bibliotecario era colmado con la presencia de bibliotecas particulares. Cada letrado reunía su colección y perduró en México cierto grado de cultura, porque muchas personas educadas compraron libros, crearon colecciones escogidas y las compartieron con estudiantes y amigos. En la actualidad, la riqueza privada no basta. El ensanche de la cultura en el orden científico, técnico, artístico, literario, ha traído, con la especialización, tal exigencia de obras costosas, numerosas, interminables, que ningún particular podría reunir cuanto requiere la época. De allí que la biblioteca pública ya no sea un lujo, sino exigencia inaplazable. No nos interesa la biblioteca como museo de ediciones costosas y raras, lo que hace falta es el libro de consulta, diario, urgente para el obrero, el estudiante, el ingeniero, el abogado, el comerciante, la mujer y el hombre.

Toda actividad de nuestro tiempo es letrada, cada oficio, cada profesión, cada rama de trabajo utiliza volúmenes de lo ya conocido, y de lo que se sigue inventando. Esto

obliga a compras nunca suspendidas y hace de cada biblioteca una tarea sin término.

No quiero, aún a riesgo de aparecer prolijo, dejar de presentar un ejemplo que ilustrará la situación angustiosa que en materia de libros prevalece en México y precisamente en una época en que se habla de industrializar a México. La industrialización requiere preparación científica y la ciencia esta contenida en millones de libros. Y quien no cuenta con libros a su disposición no puede aspirar ni al más humilde puesto de obrero de una industria moderna. Mi ejemplo procede de la química. Muchos mexicanos descuellan hoy en esta rama capital de la vida moderna. Un solo libro, necesario al estudiante y al ingeniero de química, una enciclopedia de Química muy conocida de los especialistas, valía antes de la guerra cinco mil dólares. ¿Cuántos químicos ganan lo bastante para adquirir en lo privado obra tan cara que, sin embargo, es una de tantas que su trabajo requiere? Pues justamente por eso, los países que se industrializaron comenzaron por crear bibliotecas. Y no podrá el químico mexicano competir con el que viene de la civilización, si no le damos en nuestras ciudades los instrumentos de trabajo que son las publicaciones técnicas que cada uno ha menester. Y ello no cuesta miles de pesos, cuesta millones, y si no lo gastamos no llegaremos a tener técnicos nacionales, ni una industria que podamos llamar mexicana, y es claro que tampoco sabios y letrados.

El panorama así presentado nos convence de que, si bien los gobiernos deben poner atención a esta rama del servicio público que son las bibliotecas, indispensables hoy para evitar que un pueblo caiga al nivel del paria, es preciso, además, que los particulares contribuyan con donaciones o dádivas modestas; todo ayuda porque la empresa a realizar es enorme.

Cuanto he apuntado, lleva el fin de señalar la trascendencia del acto que preside un gobernante que ha conquistado el título de Amigo de las Letras; para hacer notorio también el esfuerzo del ex Secretario de Educación don Octavio Véjar Vázquez, que

con afán cuido el proyecto de esta biblioteca salvándolo de naufragar en los recortes presupuestales, y para agradecer la dedicación del actual Secretario de Educación don Jaime Torres Bodet, ex bibliotecario y poeta que no solo ama los libros, sino que suele hacerlos y logró en cantidad desusada según dan testimonio nuestros estantes. La obra que hoy presentamos a la nación es un resultado modesto, pero sólido, ilustrado y perdurable de un grupo de patriotas que aparte de los acabados de encomiar comprende funcionarios jóvenes y viejos. Así, por ejemplo, don Jorge González Durán y don Joaquín Díaz Mercado, para no citar sino los principales. Además, empleados y empleadas, aptos y fervientes y humildes y mozos que tragando polvo, entre risas y bromas, cumplieron su tarea con alegría y todos reunidos hoy la entregan a México.

Nación joven es la nuestra, pero de ilustre prosapia. Nombres mexicanos figuran en aquella constelación del Siglo de Oro de la Lengua Castellana, y por ser rama de la española, nuestra cultura entronca, mediante ingenios, con el Séneca romano hispánico, con aquella fuente de todo saber que es la Grecia de Pericles y Platón.

Un artista que todos quisimos y cuya desaparición todavía nos acongoja, nos ha dejado en el mural que pudo concluir un símbolo de la hora: la reconstrucción imprescindible tras el desastre de la guerra; pero no una reconstrucción ciega y sin sostén, sino fundada en el amor y el sacrificio que hallan en la cruz su signo y su doctrina. Así creo interpretar el mensaje postrero de Ángel Zárraga, pintor y poeta y caballero de México.

Participes además de toda la herencia occidental que es grecolatina y cristiana, compartimos con Europa la enseñanza de muchos genios inmortales. Algunos de ellos nos acompañan en efigie. Gracias a la obra escultórica de Germán Cueto y de Luis Albarrán y Pliego, contamos con los bustos de Homero, Sócrates, Platón, Dante, Cervantes y Shakespeare. Se adicionará esta lista insigne conforme a los recursos que el futuro nos reserva, pero ya desde ahora, el lector podrá meditar frente a esa

cabeza maciza de Platón, en un saber al que sólo faltó, para alcanzar lo divino, la luz de la Revelación Cristiana. El más poeta de todos los filósofos fue Platón y cerca de él miramos al Dante, el más filósofo entre los poetas, y el más excelso de todos los inmortales de la poesía. Junto a Homero, a quien debemos el más noble deleite que puede dar una lectura, en su Odisea y su Iliada, otra presencia nos acompaña, la de don Miguel de Cervantes Saavedra, creador de aquella doctrina imperecedera que es el quijotismo y que a menudo encontramos rediviva en el corazón de estos pueblos hispanoamericanos, y ojalá y en ellos perdure. Muchos grandes se hallan entre nosotros, representados por sus libros, y todos son pilares de la casa espiritual que es esta biblioteca. En ella cabe el mundo del pensamiento y no para reposar en sus anaqueles, sino para encenderse en la conciencia de los lectores; para irradiar en toda la amplitud y hermosura de la creación total del hombre. El hombre, que no sin razón ha sido llamado: imagen y semejanza de Dios.

27 de Noviembre de 1946.

3 Carta póstuma de José Vasconcelos.⁶⁷

MUY QUERIDO HERMINIO:

Le confirmo nuestra conversación reciente. Los meses de enero y febrero resultaron fieles a su fama en el sentido que esta vez consumaron un positivo desviejadero. En los últimos tres meses, tres miembros de El Colegio Nacional han fallecido y los tres fueron a dar al Panteón de los Hombres Ilustres. No censuro la intención de rendir honores máximos a los héroes del pensamiento, pero en vista de que se está haciendo usual llevar a una misma Rotonda a personas de tendencias muy diversas y por si ocurriese a alguien gestionar para mí, como miembro de El Colegio Nacional, una honra parecida, le ruego que haga público mi más violento repudio.

En primer lugar, como usted sabe y lo he repetido a varios amigos, nunca he querido aceptar honores de carácter un poco ruidoso, porque considero que la ciudadanía de nuestro país no tiene derecho a honrarme como escritor mientras no me reconozca como político. Ni siquiera banquetes de orden amistoso he aceptado, porque está pendiente un acto de justicia con los que murieron en la campaña electoral del 29 y con todos los otros. La conciencia nacional sabe, o debiera saber, que ganamos las elecciones de 1929, y mientras esto no se reconozca públicamente y quizás oficialmente, no podría yo aceptar ningún honor sin sentir que traicionaba la verdad y la justicia. El hecho de que hayan llegado a Presidentes y Ministros muchos de los que consumaron la imposición sangrienta de 1929, no justifica aquel atentado, más bien lo agrava. En consecuencia, si mi país no se decide a honrarme debidamente como político, por temor a reconocer la verdad, prefiero que no se ocupe de mí en ninguna forma.

⁶⁷ Carta escrita por José Vasconcelos en el año 1952, sin precisarse la fecha y lugar en que fue elaborada.

Joaquín Cárdenas Noriega, *José Vasconcelos, Caudillo cultural*, p. 247.

Además un entierro en la Rotonda sería para mí casi una injuria. En aquel lugar se hallan, entre otros, los restos de cierto aviador que debe su gloria oficial a las persecuciones que consumó con mis amigos del vasconcelismo. Y, por otra parte el autor de la *Breve historia de México* nada tiene que hacer en un cementerio dedicado en especial a los héroes de la Reforma masónica del juarismo.

Un entierro completamente humilde en cualquier cementerio de aldea y acaso después el depósito en alguna capilla católica modesta, es todo lo que pido a ustedes mis familiares.

4. Datos generales del acervo actual de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.⁶⁸

El acervo de la biblioteca está organizado en cuatro colecciones básicas para las cuales se destinan áreas específicas dentro de la biblioteca:

1).- COLECCIÓN GENERAL (Salas generales I, II, III). Es el conjunto organizado de libros de carácter general que tratan sobre temas específicos en las distintas ramas del conocimiento humano: Filosofía, Ciencias Sociales, Historia, Geografía, Ciencias Puras, Novelas, Biografías; esta es la más grande de las colecciones de la biblioteca.

Sala 1.- Ciencias Sociales

Sala 2.- Ciencias Puras y Aplicadas

Sala 3.- Literatura y Arte

2).- COLECCIÓN DE CONSULTA (Sala de Consulta o Referencia). Integrada por obras que contienen datos específicos que debido a su arreglo permiten la localización rápida de información.

Obras de Consulta: Es el conjunto organizado de diccionarios generales y especializados, anuarios, enciclopedias, atlas, almanaques, todas aquellas obras que no se leen de un principio a un final, que como su nombre lo dice son de consulta.

Publicaciones Oficiales: Son aquellas obras que contienen información generada por dependencias del gobierno: censos, estadísticas económicas, cartas geográficas, informes de las Secretarías, Informes de gobierno, etc.

⁶⁸ Datos obtenidos de folletos difundidos por la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

Archivo Vertical: Es aquel que contiene información actualizada sobre temas que no tratan las secciones anteriores. Esta información se conforma por folletos y recortes de periódicos en forma alfabética por tema.

3).- COLECCIÓN DE HEMEROTECA (Sala de Hemeroteca).

Es el conjunto organizado de:

- I. Publicaciones Periódicas: revistas, periódicos y Diario Oficial de la Federación.
- II. Recopilaciones temáticas con las siguientes características:

- ✓ Temas específicos con gran demanda, por ejemplo: *El movimiento Estudiantil de 1968, El conflicto del EZLN en Chiapas, El Tratado de Libre Comercio, la Guerra de Bosnia, la invasión norteamericana e inglesa a Irak*, y otros temas acerca de la política nacional e internacional contemporánea.
- ✓ Temas de actualidad: Devaluación, Deuda Externa, Informe presidencial, Plan Nacional de Desarrollo, entre otros.

La Hemeroteca es un espacio importante dentro de la biblioteca, es el que se actualiza día tras día al incorporar los diferentes periódicos mencionados en el cuadro y diversas revistas nacionales e internacionales. Cuando ocurre un suceso importante los usuarios generalmente se remiten a la hemeroteca.

Dentro del acervo de la Hemeroteca, se encuentra la siguiente colección de periódicos nacionales, de los cuales aún se mantiene la suscripción:

CUADRO NÚMERO 7.
Colección hemerográfica de la
Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

PUBLICACION	COLECCION
<i>Diario Oficial</i>	1936- 2004
<i>La Prensa</i>	1947- 2004
<i>El Excélsior</i>	1949
<i>Novedades</i>	1949-2004
<i>El Nacional</i>	1950-1998
<i>El Universal</i>	1960- 2004
<i>El Día</i>	1962
<i>El Heraldo</i>	1967-2004
<i>Ovaciones</i>	1968-2004
<i>Uno más Uno</i>	1977- 2004
<i>El Financiero</i>	1981-2004
<i>La Jornada</i>	1984
<i>El País</i>	1994
<i>Summa</i>	1994-1995
<i>Reforma</i>	1994-2004
<i>Crónica</i>	1996-2004

El problema más importante que enfrenta la hemeroteca es la falta de espacio para guardar el material.

4) COLECCIÓN INFANTIL (Sala Infantil).

Es el conjunto organizado de libros de estudio, recreativos y de consulta, así como de revistas, juegos didácticos, especialmente destinados a niños entre los 5 y 12 años de edad. Consta de 15,490 libros en Servicio al Público. Esta Sala se encuentra dividida en:

- a) Sala de Consulta
- b) Sala de Estudio
- c) Sala Recreativa

Cuenta con un archivo vertical en el cual encontramos la siguiente información:
Fechas célebres, rondas infantiles y canciones infantiles.

Además de estas colecciones básicas, la biblioteca cuenta con cuatro colecciones de materiales especiales que a continuación detallamos:

5).- FONDO RESERVADO (Sala de Colecciones Especiales).

Es el acervo compuesto por libros antiguos o particularmente valiosos, ya sea por su ser una edición especial, tiraje limitado, año de impresión, escasez, encuadernación o por haber pertenecido a personalidades destacadas en algún campo de la actividad humana, tales como: Carlos Basave, Felipe Teixidor, Jesús Reyes Heróles, Antonio Caso, entre otros.

El hecho de contar con esta sala que tiene cerca de 80,000 volúmenes, coloca a la biblioteca en una situación especial y privilegiada sobre todas las demás bibliotecas públicas del país, pues esta sala ofrece sus servicios de consulta a investigadores nacionales y extranjeros.

6).- COLECCIÓN ESPECIAL PARA PERSONAS INVIDENTES Y CON PROBLEMAS VISUALES (Sala para Invidentes).

La biblioteca cuenta con una sala destinada a atender usuarios invidentes y débiles visuales, con una colección de aproximadamente 800 ejemplares en sistema Braille,

computadora con el mismo sistema Braille y más de 200 audiocassettes, con narraciones sintetizadas de obras literarias.

En esta sala se enfrentan diversos problemas, por la falta de personal capacitado para la atención a este grupo de usuarios.

La mayor parte de usuarios invidentes estudian el nivel preparatoria y licenciatura, y se encuentran con la limitación que solo existen libros en Braille hasta el nivel secundaria, por lo que el bibliotecario se convierte en un guía importante y lector de estos usuarios.

7). - COLECCIÓN DE VIDEOGRAMAS (Videoteca).

La biblioteca cuenta con más de 2000 videogramas, los cuales se dividen en cuatro series:

- a. **Series Culturales:** Los Barrios, Cacaxtla, Diego Rivera, etc.
- b. **Series para niños:** Los Cuentos del espejo, Descubre tu mundo, Juguemos a conocer el mundo, etc.
- c. **Clásicos del Cine:** El Ángel Azul (UFA), Arroz Amargo (Italia), Fusiles (Brasil), y otras.
- d. **Lo mejor del Cine en video:** Agonía (Rusia), Amadeus (Estados Unidos), Frida: Naturaleza viva (México), etc.

8) .- COLECCIÓN FONDO MÉXICO.

La Sala Fondo México se inauguró en octubre de 1995, con el propósito de contar con una colección rica en lo que a Historia de México se refiere y para proporcionar un espacio que por su conformación y arquitectura resultara agradable al usuario.

Su colección está constituida por 22 mil volúmenes y bases de datos que contienen información acerca de las humanidades y las artes de nuestro país. Es decir, el Fondo México es un espacio abierto que se agrega a los diversos servicios culturales que actualmente ofrece la Biblioteca a su multitudinaria afluencia de usuarios.

El ordenamiento de la colección de la Biblioteca, desde la época de Vasconcelos, es el Sistema de Clasificación, creado por el estadounidense Melvin Dewey (1851-1913), conocido como Sistema Decimal, generalmente utilizado en Bibliotecas Públicas que poseen colecciones generales, ya que se adapta fácilmente al tamaño y naturaleza de sus acervos.

Este sistema clasifica el conocimiento humano en diez grandes clases, y en base a esta división la biblioteca organiza sus materiales de la siguiente manera:

CUADRO NÚMERO 8.
Sistema de Clasificación Decimal.
Utilizado en la Biblioteca de México“José Vasconcelos”.

SALA GENERAL 1 Ciencias Sociales	SALA GENERAL 2 Ciencias Puras	SALA GENERAL 3 Literatura y Arte
00 Obras Generales	001.6 Computación	400 Lenguas
100 Filosofía	500 Ciencias Puras	700 Bellas Artes
200 Religión	600 Ciencias Aplicadas	800 Literatura
300 Ciencias Sociales		
900 Geografía e Historia		

La Biblioteca Pública de México cuenta con dos catálogos que son el medio para difundir la información, mismos que se convierten en el principal recurso que guía al usuario y al bibliotecario, en el conocimiento de los autores, títulos y temas de las obras que existen en la biblioteca.

El primer catálogo está conformado por fichas catalográficas, que se conforman con datos del autor, título y materia. Para cada colección se cuenta con un catálogo. El segundo catálogo está diseñado con el sistema ALEPH; se cuenta también con servicio de Internet en la sala Fondo México.

El área de promoción y difusión cultural de La Biblioteca desarrolla un programa de actividades de carácter permanente, tales como: exposiciones, Cine, Talleres, edición de catálogos y publicaciones periódicas como la *Revista Biblioteca de México*, la que da cabida a la expresión literaria actual de México y del extranjero.

ÍNDICE DE CUADROS.

PÁGINA

CUADRO CRONOLÓGICO 1. Principales bibliotecas durante la época colonial (1521-1821).....	46
CUADRO CRONOLÓGICO 2. Principales Bibliotecas Públicas existentes en la República Mexicana durante el periodo de 1853 a 1887.....	51.
CUADRO NUMERO 3. Bibliotecas Públicas en la ciudad de México, durante la época de José Vasconcelos, al frente de la Secretaría de Educación Pública (1921-1923).....	69
CUADRO NÚMERO 4. Bibliotecas fundadas por el Departamento de Bibliotecas, en época de José Vasconcelos.....	71
CUADRO NÚMERO 5. Datos comparativos del material y presupuesto ejercido en los años de 1910 y 1940.....	81
CUADRO NUMERO 6. Últimos viajes de Vasconcelos 1950-1958.....	94
CUADRO NÚMERO 7. Colección hemerográfica de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.....	155
CUADRO NÚMERO 8 Sistema de Clasificación Decimal. Utilizado en la Biblioteca de México“José Vasconcelos”.....	159.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES:

NÚM.	ILUSTRACIONES	PÁGINA
1.-	Detalle del mural “La historia de México”, del pintor Juan O’Gorman. Pintado en el Castillo de Chapultepec.	2
2	El joven José Vasconcelos Calderón, cuando estudiaba en la en la Escuela Nacional Preparatoria.	21
3	José Vasconcelos Calderón, aproximadamente a la edad de 24 años.	24
4	Marcas de fuego en libros conventuales.	41
5	Portada de Vocabulario de lengua indígena.	44
6	José Vasconcelos. Rector de la Rectoría de la Universidad Nacional de México, en 1920.	54
7	José Vasconcelos. Secretario de Educación Pública.	58
8	Portada de la revista El Maestro, número 11, edición que agrupó a importantes escritores jóvenes de México.	65

9	José Vasconcelos. Director de la Dirección de la Biblioteca Nacional.	80
10	Vasconcelos. Director de la Biblioteca de México.	86
11	Litografía del Estanco de tabaco en el siglo XVIII.	91
12	Primera plana del periódico La Prensa, de circulación nacional, con la noticia de la muerte de José Vasconcelos	96
13	Entrada principal de la Biblioteca Pública de México “José Vasconcelos”.	98
14	Sala de Consulta de la Biblioteca Pública de México “José Vasconcelos”. Acervo de diccionarios, enciclopedias, almanaques y publicaciones oficiales. Al fondo se aprecia el mural “Reconstrucción” del pintor Ángel Zárraga.	104
15	La Sala Fondo México ofrece una variada cantidad de obras a los estudiosos de la Historia de México.	108